



Universidad[®]
Católica
de Manizales

VIGILADA MINEDUCACIÓN

ce centro
editorial

Obsolescencias urbanas Sintaxis de espectros y etnografía fragmentada en Otavalo y Manizales

Autor

Camilo Lozano-Rivera



Catalogación en la fuente

Lozano-Rivera, Camilo

Obsolescencias urbanas. Sintaxis de espectros y etnografía fragmentada en Otavalo y Manizales / Camilo Lozano-Rivera. Manizales : Centro Editorial Universidad Católica de Manizales, 2024.

178 páginas: ilustraciones
Incluye: Referencias Bibliográficas.
ISBN: 978-628-7622-15-9

1. Obsolescencia urbana. 2. Filosofía del espacio.

CDD 701

BIBLIOTECA UCM



Copyright© 2024

Universidad Católica de Manizales

Autor: Camilo Lozano-Rivera

Editores: Carlos Dayro Botero Flórez • Jacobo Rivera Tejada

Corrección de estilo: Héctor Fernando Giraldo Bedoya • Laura Marín Castro - Centro Editorial UCM

Diseño: Juan Andrés Mejía - Unidad de Marca

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable o transmitida en ninguna forma por medios electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros, sin la previa autorización por escrito del Centro Editorial de la Universidad Católica de Manizales y de los autores. Los conceptos expresados en este documento son responsabilidad exclusiva de los autores y no necesariamente corresponden con los de la Universidad Católica de Manizales. Se da cumplimiento al Depósito Legal, según lo establecido en la Ley 44 de 1993, el Decreto 460 de 1995, el 2150 de 1995, el 358 de 2000, la Ley 1379 de 2010, y en el Decreto 149 de 2024.

©Centro Editorial Universidad Católica de Manizales

Carrera 23 n.º 60-63

<http://www.ucm.edu.co/centro-editorial/>

centroeditorialucm@ucm.edu.co

Manizales - Caldas

Hecho en Manizales, Caldas · Colombia

Contenido

12 • Prefacio sobre el fenómeno de obsolescencia

15 • Introducción

21 • Capítulo 1. Trayectoria del concepto de obsolescencia

21 • 1.1 Conexiones entre obsolescencia y deterioro

24 • 1.2 Las primeras referencias sobre la obsolescencia en economía

28 • 1.3 La obsolescencia en la perspectiva de la filosofía (del espacio y del tiempo)

28 • 1.3.1 Günther Anders: filosofía del espacio y la obsolescencia

33 • 1.3.2 Hans Reichenbach: la importancia de una definición coordinativa para analizar el espacio

36 • 1.4 El deterioro, la obsolescencia y la transformación del valor

48 • Capítulo 2. Otavalo. Registros generales sobre obsolescencia

49 • 2.1 Otavalo: del valle del amanecer al valle amanecido

54 • 2.2 Tensiones en la Plaza de los Ponchos

58 • 2.2.1 Otavalo, dos años después

61 • 2.2.2 Los hervidos

65 • 2.2.3 Sacralidad, ebriedad y liminalidad

69 • 2.3 El Mercado 24 de mayo

80 • 2.3.1 El proyecto de la Plaza Hombre del Mundo

84 • 2.4 Otras tensiones en Otavalo

89 • 2.4.1 El cementerio de Otavalo

91 • 2.4.2 La sintaxis del espacio en Otavalo

104 • Capítulo 3. Manizales. Registros generales sobre obsolescencia

104 • 3.1 Los vagones espectrales

108 • 3.1.1 Un comentario adicional sobre las dimensiones de la ciudad en los estudios urbanos

112 • 3.1.2 Estación del cable aéreo Camino de la Palma - Yarumos: acicates administrativos y obsolescencia

121 • 3.2 La Sala Kaizen: antigua edificación de la fábrica de cervezas Bavaria S.A.

128 • Capítulo 4. Anotaciones de salida sobre el contexto global y la obsolescencia

130 • 4.1 Analíticas a propósito de la globalización

137 • 4.2 El perfil polémico del concepto de lo global: disciplinas y transdisciplinas

141 • 4.2.1 La obsolescencia, el territorio, lo global y lo translocal: visión final de conjunto

148 • Capítulo 5. Reflexiones de cierre

157 • Referencias

177 • Sobre el autor

178 • Agradecimientos

Lista de figuras

- 29 • **Figura 1.** El país de Jauja
- 50 • **Figura 2.** Busto de Rumiñahui en el Parque Bolívar, Otavalo, Ecuador
- 55 • **Figura 3.** Ejecución del proyecto de Tonny Zwollo en 1971
- 56 • **Figura 4.** Proyecto terminado en 1972.
- 59 • **Figura 5.** Mapa de Otavalo con detalle de la autopista Panamericana
- 75 • **Figura 6.** Valla en la entrada del Mercado 24 de Mayo, Otavalo, Ecuador
- 80 • **Figura 7.** Área demolida. Antiguo mercado, Otavalo
- 81 • **Figura 8.** Diseño proyectado Plaza Hombre del Mundo, Otavalo
- 84 • **Figura 9.** Inscripción toponímica en la entrada de la ciudad
- 85 • **Figura 10.** Pinkul Tayta (árbol de El Lechero). Otavalo, Imbabura, Ecuador
- 89 • **Figura 11.** Salida del cementerio de Otavalo. Imbabura, Ecuador
- 91 • **Figura 12.** Mapa de líneas axiales. Otavalo, Imbabura, Ecuador
- 93 • **Figura 13.** Análisis axial y grafos correspondientes a las fases primal y dual
- 94 • **Figura 14.** Densidad urbana de Otavalo, Ecuador
- 95 • **Figura 15.** Valores de accesibilidad sobre el mapa axial de Otavalo, Ecuador
- 97 • **Figura 16.** Valores de accesibilidad en código de color sobre el mapa axial de Otavalo, Ecuador
- 99 • **Figura 17.** Mural elaborado por T-naz. Peguche, Otavalo, Ecuador.
- 100 • **Figura 18.** Mural elaborado por T-naz. Otavalo, Ecuador
- 101 • **Figura 19.** Escultura en la ciudad. Otavalo, Ecuador.
- 106 • **Figura 20.** Vagón del teleférico en 2018, meses antes de su desmonte

113 • **Figura 21.** Ecoparque Los Yarumos, Manizales

117 • **Figura 22.** Recorte que señala el Ecoparque Los Yarumos, sus áreas adyacentes y la ruta de la línea de cable aéreo

118 • **Figura 23.** Valores de accesibilidad e integración de nodos del Ecoparque Los Yarumos y áreas adyacentes.

119 • **Figura 24.** Mapa de coloración de nodos en el Ecoparque Los Yarumos y áreas adyacentes

123 • **Figura 25.** Sala Kaizen

Lista de tablas

41 • **Tabla 1.** *Tipos de obsolescencia*

*A Benjamín y Carmen, a Elisa y Ernesto,
por habernos insistido.*

Los discursos sobre la obsolescencia rara vez han sido empíricos; han sido con más frecuencia retóricos, replicando mitos y clichés.

*DANIEL M. ABRAMSON, *Obsolescence: An Architectural History* (2016)*

Prefacio sobre el fenómeno de la obsolescencia

La tarde se estaba enfriando en la ciudad andina de Manizales, Colombia. Ese mismo día, más temprano, Adriana recibió la segunda dosis de la vacuna contra la COVID-19. Una especie de confluencia inusitada entre el malestar producido por la aplicación de la vacuna y el clima influyó en sus preferencias, y lo único que le interesaba era encender la televisión y arrojarse el cuerpo con una cobija liviana. Pero, por mucho que oprimía los botones del control remoto, la televisión no encendía. Al día siguiente, un técnico fue hasta el apartamento de ella para revisar el aparato. Su diagnóstico fue certero: esos aparatos están hechos para dejar de funcionar después de cierto tiempo.

La obsolescencia está comúnmente relacionada con la incorporación del límite de vida útil de una mercancía cuando es producida. La implementación de esta práctica a gran escala ha conducido a una transformación paulatina y generalizada de la producción, al menos en la versión dominante sobre “lo productivo” apoyada en categorías occidentales.¹

En agosto de 2022, el periodista de tecnología Geoffrey Fowler escribió para *The Washington Post* una columna a propósito de la fijación del período útil de los AirPods desde su fabricación. Se concentra especialmente en el número máximo de recargas que soportan sus baterías incorporadas, las cuales son imposibles de sustituir y en promedio no superan un período de duración de dos años. Fowler despliega un análisis similar con otros dispositivos electrónicos de última generación, como los audífonos *noise cancelling* fabricados por la marca Bose y el Nintendo Switch, y concluye

¹ Una discusión antropológica ha reiterado que algunas formas de extracción de kilocalorías del ambiente por medio de técnicas como la caza y la recolección en sociedades no-occidentales, así como las formas de intercambio asociadas, precisan de jornadas realmente cortas de esfuerzo individual para garantizar la satisfacción de las necesidades materiales de una población, como indicador clave de productividad. Por el contrario, en una economía de mercado se institucionaliza la escasez: “Cuando la producción y la distribución se disponen según el comportamiento de los precios y todos los medios de vida dependen de la adquisición y el gasto, la insuficiencia de los medios materiales deviene explícita” (Sahlins, 2017, p. 4).

que el continuo reemplazo de artefactos tecnológicos al que conduce esta programación en la duración de sus baterías es costoso para los individuos y contribuye de manera silenciosa a la crisis ambiental global.

Aportar una definición del concepto “obsolescencia” es un buen inicio para abrir la discusión sobre sus atributos, dado que la obsolescencia es un fenómeno real y cotidiano en el mundo contemporáneo. En este libro, la concebimos como un proceso de transformación de valor y como una cualidad asignada a un objeto, con repercusiones en sus características percibidas, su utilidad para fines humanos y su durabilidad en el tiempo y el espacio. Como veremos más adelante, las transformaciones derivadas de asignar obsolescencia a algo, a alguien o a una relación, no son necesariamente negativas ni remiten siempre a un declive o pérdida irreparable.

La transformación, en un sentido muy genérico, indica el tránsito de algo entre dos estados específicos; en este caso, estados de valor. Recuperando algunos de los textos que escribió Antonio Gramsci en la prisión de Turi, Zygmunt Bauman (2012) sugiere dirigir la atención al concepto *interregnum*, que puede ser muy esclarecedor para articular una visión sobre la dialéctica entre lo nuevo y lo viejo, y situar así la obsolescencia en el terreno de la vida social, fundamentalmente intersubjetiva.

El concepto *interregnum* surge en la prosa de Gramsci con la reflexión sobre la crisis, como un estado de cosas que se genera cuando lo viejo ha comenzado a morir, pero lo nuevo todavía no ha nacido: la crisis tiene como condición de posibilidad el *interregnum*. El razonamiento guarda similitud con la definición de “obsolescencia” como un proceso de transformación de valor. Pero acercar las definiciones de los conceptos *interregnum* y “obsolescencia” los aproxima también a la noción de crisis en la concepción gramsciana, en un punto clave, aunque de otra índole.

En la interpretación de Bauman, el patrón de sustitución de lo viejo por lo nuevo —un patrón que subyace en casi todas las crisis— corresponde con una forma de salir de la monotonía, de la estabilidad continua que pretende asegurar la elusión de los riesgos inerciales. Actualmente, asistimos a una realidad en la que una suerte de culto a la innovación está cada vez más consolidada: cuanto más cortos sean los períodos de lanzamiento de sus innovaciones, más impresionante nos resulta un emprendimiento o una corporación.

Se equipara así la velocidad de innovación con el buen desempeño, y se pontifica como un indicador indiscutible de rendimiento. Ahora bien, nuestro *interregnum* no es una sustitución entre unas

formas sociales y su configuración política por otras en un contexto de crisis: representa la ruptura en la continuidad del imperativo del consumo y supedita la adecuación funcional de las cosas (esto es, la durabilidad) a otros tipos de adecuación, como la perceptiva, la operativa o la modal.

La obsolescencia de los vínculos, las relaciones, las formas, los usos, las tradiciones y las cosas expresa que el dominio de la innovación ordena la distribución de los capitales y de la racionalidad del poder, y presenta el desafío de que la soberanía que se sostiene en el capital, no está más enlazada ontológicamente con el territorio de los estados nacionales, como figura de organización planetaria de la soberanía heredada de la modernidad.

La razón es simple: los capitales y los poderes ya no se localizan necesariamente, ni de manera exclusiva, dentro de los límites jurisdiccionales de ningún Estado nación. Los referentes materiales de la innovación, y el consecuente proceso de obsolescencia que acarrea, no tienen emplazamiento en ningún territorio específico que esté sujeto a un determinado régimen gubernamental, sino en las corporaciones industriales, financieras y de comercio que “representan cerca de un tercio de la producción mundial y dos tercios del comercio mundial” (Bauman, 2012, p. 50).

Hay un aspecto nostálgico en la obsolescencia de las cosas por vía de la innovación tecnológica, y es que muchas de ellas pasan a ocupar una posición más destacada en el imaginario popular como consecuencia de su desaparición o sus transformaciones drásticas. Este aspecto nostálgico es notorio en las tendencias estéticas a las que se asigna el apelativo *vintage*, que se caracterizan por apariciones y reapariciones, a menudo en las disposiciones de los cuerpos socialmente convenidas y en los arreglos a los que llegan para usar los espacios públicos.

Así, tecnologías y dispositivos como los *cassettes* o los discos de vinilo y compactos son, hoy por hoy, tecnologías vetustas utilizadas casi exclusivamente con motivaciones románticas, por quienes deciden elaborar su propio estatus a través de muertos tecnológicos vivos, haciéndolos deambular en los intercambios para seducir alguna que otra subjetividad y ayudarle a conducir la existencia por la vía del hedonismo y el consumo codificado en el aura magnética que rodea lo obsoleto.

En general, el fenómeno de la obsolescencia detenta un carácter ubicuo, generado por el énfasis en la innovación que se extiende por todas partes del mundo. Sin embargo, para que esta afirmación se pueda sostener, es conveniente hacer un rastreo de las primeras expresiones contextuales y teóricas de la obsolescencia.

Introducción

En esta obra exploramos el universo de la obsolescencia y sus manifestaciones en las ciudades andinas de Manizales —Colombia— y Otavalo —Ecuador—. La meta es adentrarnos y desentrañar cómo este fenómeno se manifiesta en fragmentos urbanos específicos de cada ciudad y cómo moldea desde la morfología hasta el dinamismo interactivo de los lugares. Para abordar la obsolescencia, hemos recurrido a un enfoque posdisciplinar que busca puntos de encuentro disciplinares para procurar la intrusión académica (Waisbord, 2019). En este libro, tal intrusión implica la etnografía, el análisis documental y la sintaxis espacial.

La etnografía actúa como una suerte de periscopio de la realidad social y cultural de los fragmentos urbanos analizados, captando vivencias y percepciones de los habitantes y usuarios de los espacios urbanos de las dos ciudades, para progresivamente ir tramando una relación con la obsolescencia. El análisis documental, por su parte, examina el testimonio de fuentes académicas, jurídicas y urbanísticas, para comprender por retazos el telón de fondo en el que se ha gestado y gestionado la obsolescencia en estas ciudades. Por otro lado, la sintaxis espacial emerge como una herramienta que nos permite descifrar cómo la obsolescencia se plasma en la configuración y distribución de estos fragmentos urbanos con respecto a la ciudad, descubriendo las dinámicas espaciales pedestres y aludiendo a su carga simbólica y funcional.

La premisa central que sustenta este trabajo es una visión de la obsolescencia como un fenómeno que va más allá de la simple depreciación física de los edificios y la infraestructura urbana. Por eso, concebimos la obsolescencia como un proceso de transformación de valor que puede generar cambios de importancia en el territorio y que, a menudo, se emplea como argumento para justificar procesos de renovación urbana en la retórica de las administraciones locales. Además, proponemos una mirada que trasciende la concepción tradicional de la obsolescencia como un problema que hay que erradicar, y planteamos que puede ser aprovechada de manera positiva, como un recurso para la transformación y revitalización de determinados fragmentos urbanos. Analizamos también casos concretos de transformaciones urbanas en Manizales y Otavalo, donde la obsolescencia ha servido como fundamento para impulsar trámites administrativos, efectuar renovaciones y generar cambios de gran calado en la configuración y funcionalidad de estos espacios urbanos.

En este libro desplegamos diversos aspectos de la obsolescencia, situados en los fragmentos urbanos estudiados, para contribuir a una comprensión general del fenómeno, desde sus raíces económicas y filosóficas hasta las tensiones sociales y políticas que emergen alrededor de su gestión y transformación. Buscamos ofrecer un análisis meticuloso, respaldado por una base teórica y metodológica que permita entender las complejidades y contradicciones inherentes a la obsolescencia urbana. Proporcionamos entonces una visión novedosa al centrar sus expresiones en fragmentos urbanos específicos. A través de un enfoque posdisciplinar y un diseño metodológico riguroso, examinamos múltiples dimensiones de este fenómeno, desde su valoración territorial hasta su papel en los procesos de renovación urbana.

En todos los capítulos abordamos diferentes aspectos relacionados, procurando dar cuenta de la marcada multidimensionalidad del fenómeno. Así pues, establecemos en el primer capítulo la importancia de comprender la obsolescencia como un fenómeno territorial que ejerce una gran influencia en las ciudades contemporáneas. Además, argumentamos que el concepto “obsolescencia” implica la depreciación de objetos y permite una lectura conjunta de diversos ámbitos aparentemente disímiles. Este capítulo, en consecuencia, sienta las bases teóricas y conceptuales que guían la investigación en los siguientes capítulos.

En el segundo capítulo presentamos una serie de viñetas etnográficas que ilustran la relación entre obsolescencia y territorio en fragmentos urbanos de Otavalo. Estas viñetas, recabadas en el trabajo de campo, proporcionan valiosas observaciones directas e indirectas que enriquecen la comprensión de la obsolescencia en esta ciudad. Esto permite obtener una imagen más completa de los constituyentes sociales y la vitalidad urbana. Además, destacamos tensiones y aspectos que por su densidad no alcanzan a abordarse en su totalidad, pero que se relacionan con el objeto de investigación y, en este sentido, dejan vetas posibles para investigaciones futuras.

En el tercer capítulo nos centramos en la ciudad de Manizales, y presentamos una exposición detallada de la materialización de la obsolescencia en dos fragmentos urbanos específicos: la estación del cable aéreo Camino de La Palma – Los Yarumos y la Sala Kaizen. A través de descripciones y registros obtenidos en el trabajo de campo, examinamos la obsolescencia en el contexto político y complementamos este examen no solo con la propuesta conceptual de los acicates administrativos, sino también con una base cartográfica.

En el cuarto capítulo hacemos una reflexión general sobre las conexiones entre el contexto global y el fenómeno de la obsolescencia; por eso, sugerimos la idea de pensarlos conjuntamente,

reconociendo que existen diversas perspectivas y enfoques para analizar esta relación intrincada. También destacamos la importancia de reflexionar sobre la adecuación de los métodos de análisis utilizados y su pertinencia, y enfatizamos en la interacción entre la obsolescencia y las imposturas emanadas del contexto global, para generar un entrelazamiento sugestivo que anima a una exploración profunda que está por completarse.

Nota sobre la escritura

Este libro presenta en su interior algunos virajes que pueden contravenir o perturbar “a quienes les gusta divertirse en línea recta” (Cortázar, 1965, p. 420). Tales virajes representan distintas modalidades de expresión escrita, a veces contrastantes, que son constitutivas del análisis que presentamos.

Esta proliferación de formas narrativas está justificada con tres razones breves: 1) la aceptación de la existencia (y la fertilidad) de los géneros difusos en la investigación académica; 2) la fertilidad de situarse en diferentes *locus* de enunciación, dado el pluralismo metodológico que infunde esta investigación; y 3) la necesidad de dar respuesta a las demandas surgidas de la investigación respecto de los ajustes de foco analítico y escala para ir de las descripciones conceptuales más oriundas teóricamente hasta la evocación de situaciones etnográficas precisas que, ojalá, pongan de manifiesto los conceptos mismos.

La investigación académica en ciencias sociales y humanidades ha ido abrazando cada vez más la noción de géneros difusos, que sirve para reconocer las limitaciones de las fronteras disciplinarias. Al adoptar un enfoque más fluido en la escritura académica se desafían las convenciones tradicionales y se busca crear un espacio para la reflexividad y el compromiso personal dentro de las narrativas de investigación. En este sentido, adentrarse en el uso y combinación de géneros brinda una oportunidad para irrumpir en las divisiones entre los reinos objetivo y subjetivo de la producción de conocimiento. Esto no quiere decir que no exista interés en esta discusión, sino que se la entiende zanjada mediante el siguiente enunciado extenso del antropólogo Vincent Crapanzano (2004):

Los pronombres personales de primera persona, al igual que los de segunda, pero no los de tercera, no son anafóricos, es decir, no remiten a un antecedente (nombrado) como hacen “ella” y “él”, sino que indican el hablante (o el oyente) del enunciado en el que aparecen. Son lo que el lingüista antropólogo

Michael Silverstein denomina índices referenciales, es decir, tienen una estructura dúplex, indexan el acto de habla en el que participan y se refieren a un hablante o interlocutor; es decir, tienen valor tanto pragmático como cuasi semántico. (p. 153)

En este sentido, los tránsitos de pronombres de primera, segunda o tercera persona en el marco de una narración son a su vez cambios de valor en cuanto al significado. Esto puede darse al nivel de las posiciones en una interlocución o de los deícticos, o al nivel de las manifestaciones extralingüísticas o proxémicas que involucran los cuerpos y el movimiento (Hall y Hall, 2001). Esta afirmación puede comprenderse más cabalmente siguiendo las siguientes premisas de razonamiento:

Premisa 1: en la narración etnográfica el uso de la primera persona (yo) permite dar lugar a una personalidad recíproca entre el hablante y el destinatario (tú), donde ambos son potencialmente intercambiables a lo largo de la interacción, según Benveniste (2001).

Premisa 2: el pronombre de primera persona (yo) es interno al acto de habla, indicando al hablante cuyo enunciado contiene la señal principal, mientras que el pronombre de segunda persona (tú) es externo al enunciado (Benveniste, 2001). En este sentido, los pronombres en primera y segunda persona (yo y tú) difieren entre sí en términos de subjetividad. De este modo, la combinación de pronombres en diferentes géneros de narración escrita es una oportunidad para que el lector se sitúe interna o externamente con respecto a los actos de habla recreados en la narración escrita y la intersubjetividad.

Premisa 3: en la descripción teórica, no solo el uso de la tercera persona implica objetividad y distanciamiento del hablante respecto a los sujetos de estudio, sino que también los pronombres en tercera persona difieren de los pronombres en primera y segunda persona tanto en términos de persona como en términos de subjetividad. Así, mediante el estilo narrativo, en este libro es posible diferenciar cuándo se trata de una descripción de algún artefacto teórico y cuándo la narración tiene pretensiones evocativas sobre actividades concretas del trabajo de campo.

El uso de la primera persona en la narración etnográfica y el uso de la tercera persona en la descripción teórica están justificados lógicamente debido a las diferencias en la personalidad recíproca, la subjetividad y la posición del hablante en relación con el acto de habla y los sujetos del estudio. Así pues, al trasladarnos pendularmente de una narrativa distante en tercera persona a una perspectiva proximal en primera persona, podemos obtener una comprensión matizada de la totalidad del proceso de investigación. Esto nos permite no solo presentar evidencias de estudio

y hallazgos, sino también reflexionar sobre nuestra posición, sesgos e interacciones dentro del contexto mismo de la investigación.

La inclusión de narrativas en primera persona, que nutren los apartados más etnográficos de este trabajo, mejora la accesibilidad y la capacidad de conectar con las partes del trabajo académico que no se sustentan de manera exclusiva en actividades de lectoescritura o enseñanza-aprendizaje, sino que implican existir con otros en el marco de situaciones emergentes dentro de sistemas de actividad colectiva que no son académicos.

Los lectores tienden a involucrarse más con la investigación que habla de experiencias personales y emociones, en parte porque narrarlas da cuenta de los límites de la representación y de la imposibilidad práctica de dar testimonio en un mundo siempre emergente y que tal vez no tenga arreglo (Stevens y Tolbert, 2018).

Confiamos en que, al incorporar nuestra voz como investigadores, el libro se vuelva más cercano, resuene de un modo más profundo y fomente un sentido de conexión y empatía. Invitamos a los lectores a que se embarquen en este periplo intelectual, donde se cuestionan percepciones tradicionales y se exploran nuevas perspectivas sobre la transformación urbana y el papel de la obsolescencia en la configuración de nuestras ciudades.

La adopción por momentos de una narrativa en primera persona es acorde con la importancia de reconocer y abrazar varios *locus* de enunciación dentro del proceso de investigación. Cuando concedemos que la perspectiva en primera persona ocupe un lugar en esta obra académica, buscamos transmitir de manera más efectiva los matices y complejidades del enfoque multimétodo y los procedimientos realizados para implementarlo.

Podemos compartir información sobre las elecciones que hemos realizado en el terreno, los desafíos que hemos enfrentado y las experiencias personales que han dado forma a nuestra comprensión intelectual —y también corporeizada— del contexto de investigación. Las alternancias narrativas buscan reconocer la pluralidad de perspectivas interactuantes y legitimar las diversas formas de conocimiento que surgen del uso de varios métodos de investigación.

Presentarnos como participantes activos, en lugar de observadores distantes, refuerza la idea de la reflexividad, una cuestión que es perentoria en la investigación antropológica y bien valorada en la investigación social. Al situarnos dentro del contexto de investigación, podemos examinar críticamente nuestros propios sesgos, subjetividades y la manera de estar insertos en dinámicas de

poder, enriqueciendo el análisis general sin desatender la puesta en valor de la propia subjetividad en la investigación (Díez, 2022; Van Maanen, 2011).

Luego, la transición de un enfoque académico de la obsolescencia hacia viñetas etnográficas que nos sitúan dentro de las ciudades, sus meandros urbanos y sus gentes, se alinea con las prioridades analíticas en constante evolución de la teoría social contemporánea (Lloyd, 2022). A medida que nuestra investigación avanza, reconocemos la necesidad de ir más allá de los conceptos abstractos y de comprometernos con las experiencias encarnadas y vividas de individuos y comunidades.

Las transiciones narrativas entre pronombres de primera y tercera persona nos permiten transmitir la vitalidad de los encuentros e interacciones con el campo, es decir, el terreno propiamente universitario de esta investigación. Al compartir anécdotas personales, emociones y reflexiones surgidas la mayoría de las veces de *jotting notes* plasmadas en el diario de campo, nuestro libro se convierte en un tapiz de situaciones etnográficas mapeado con herramientas cartográficas complejas como la sintaxis del espacio, para resaltar los recovecos y matices de los contextos espaciales de esta investigación.

En el enfoque analítico, el cambio de los conceptos abstractos arraigados en cuerpos teóricos a las viñetas etnográficas concretas refuerza la exigencia de contextualización del conocimiento producido. Entonces, al abrazar los géneros difusos, se reconocen múltiples *locus* de enunciación y se pasa de ser observadores distantes a participantes comprometidos.

Capítulo 1. Trayectoria del concepto de la obsolescencia

Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer.

Jorge Luis Borges. *Funes el memorioso* (1944)

Entre las numerosas tareas realizadas, una muy importante consistió en recopilar un conjunto amplio de antecedentes cronológicos y teóricos sobre el tema general de la investigación. En este capítulo sostenemos que el concepto “obsolescencia” aglutina también un fenómeno territorial que ejerce gran influencia sobre la ciudad contemporánea, en principio por su característica de ubicuidad, y también porque sirve como clave para una lectura conjuntiva sobre ámbitos aparentemente bien diferenciados entre sí. Aportamos, pues, los insumos clave sobre una filosofía de la obsolescencia y sobre la clase de definiciones que permiten coordinar un objeto con un concepto.

1.1 Conexiones entre obsolescencia y deterioro

Existe un cuerpo creciente de estudios orientados al análisis de la transformación del valor del espacio urbanizado (Weber, 2002). Buena parte de esos estudios se concentran en los modos en que la diferencia en los porcentajes de ingreso económico de los pobladores influye en las pautas y las determinaciones socioespaciales. Al proceso general que emerge de semejante estado de cosas se le ha denominado gentrificación (Nates y Raymond, 2007; Philips, 1993; Smith, 1996). Este

término es derivado del inglés *gentrification* y su utilización por primera vez se atribuye a la analista de origen británico Ruth Glass en 1964 (García, 2001).

El proceso más general y de orden descriptivo por medio del cual se formuló inicialmente el término “gentrificación” fue el de la transformación en la ocupación social del espacio en el centro de Londres. En palabras de Glass, el estado de cosas era el siguiente:

Uno por uno, muchos de los sectores de clase trabajadora en Londres han sido invadidos por las clases medias —la parte alta y la parte baja, Shabby y las cabañas modestas— se han acabado al expirar sus contratos de alquiler y se han convertido en residencias costosas y elegantes. Grandes casas Victorianas, degradadas (*downgraded*) en un período previo o reciente —que se han usado como casas de hospedaje o en algún otro modo de ocupación múltiple— se han actualizado (*upgraded*) una vez más. Hoy por hoy, muchas de esas casas se han subdividido en pisos costosos o “houselets” (en términos de la jerga nueva y snob de los bienes raíces). El estatus social actual de esas viviendas está en una relación frecuentemente inversa a su tamaño, y en cualquier caso enormemente inflado por comparación con niveles establecidos previamente en sus vecindarios. Una vez que este proceso de “gentrificación” comienza en un distrito, aumenta rápidamente hasta que todos o buena parte de los ocupantes originales de clase trabajadora son desplazados y el carácter social del distrito entero se transforma. (Glass, 2010, p. 23).

Se asume que dentro del proceso general que denota el término “gentrificación” se incluye también la obsolescencia, incrustada en las transformaciones de las edificaciones de un área urbana y en los procesos administrativos orientados a una suerte de rehabilitación, que es casi siempre funcional. Estos procesos no son un asunto de poca importancia para el análisis de las ciudades, como advirtió hace algunas décadas el sociólogo Manuel Castells (2006). Esto se debe a que el trenzado entre el estado y los procesos políticos relativos que se engendran con las distintas formas de rehabilitación urbana suponen lo urbano como marco para la lucha de clases, y esto aporta los lineamientos generales que orientan paradigmáticamente los procesos de renovación en las ciudades.

Sobre estos procesos espacializados de gentrificación y su capacidad de producción territorial se encuentran disponibles numerosas investigaciones (Brown-Saracino, 2010; Flores, 2011; Nates, 2008; Smith, 2005). Pero los análisis son menos frecuentes si el propósito es abordar los procesos que expresan física, social y culturalmente el declive, el deterioro o la obsolescencia (Lynch, 2005).

El crítico urbano Mike Davis, en un estudio publicado en el año 2006 y titulado dramáticamente *Planet of slums*,² afirma que el declive o deterioro urbano tiene una curiosa combinación de causas en las ciudades de América Latina y África. Lo curioso en esos continentes es que la disminución de ingresos económicos y una tasa de desempleo creciente en las ciudades no han constituido hasta ahora una barrera para frenar, o al menos desacelerar, una intensa migración rural urbana (Davis, 2006).

Estas circunstancias imponen un desafío enorme para los modelos económicos dominantes, cuya predicción establecería que ante una disminución de retribuciones (*feedback*) provenientes de las ciudades, la reacción más esperable sería la disminución de los porcentajes migratorios desde los contextos de la ruralidad. Pero la realidad no confirma esta predicción, y ocurre lo contrario. Semejante situación multiplica las formas de vulnerabilidad en las poblaciones; especialmente, si se combina con la dependencia de los Estados nación endeudados que deben acoger las políticas económicas hostiles del Fondo Monetario Internacional.³

A esto hay que sumar la progresiva desaparición de estipendios para el fortalecimiento de la infraestructura agrícola y la anexión del campesinado a las directrices económicas y productivas de las grandes multinacionales.⁴ Estas causas determinan lo que se ha denominado un proceso de

² La traducción española tituló el texto como *Planeta de ciudades miseria* y fue publicado por la editorial Akal en el año 2006, el mismo año de su publicación original en inglés.

³ Una ilustración de este problema lo ofrece el caso de Argentina. Durante el gobierno de Néstor Carlos Kirchner (2003-2007), la totalidad de la deuda externa del país fue saldada en un pago el 3 de enero de 2006 (Redacción Página 12, 2006). A partir de este acto, considerado en su momento como algo casi heroico políticamente y adecuado económicamente por los cientos de millones de dólares que la nación ahorraría en intereses, se instaló en la sociedad argentina una idea de autonomía económica independiente del auxilio del IMF. Una idea de autonomía de tipo emancipatorio. Tras este gobierno y los dos siguientes ejercidos por la esposa de ese mandatario, Cristina Fernández de Kirchner, en el año 2018 y en la presidencia del empresario Mauricio Macri, abierto antagonista del kirchnerismo, Argentina adquirió una nueva millonaria deuda con el IMF, con el objetivo de salvar la economía de una presunta debacle ocasionada por las prácticas de los gobiernos anteriores. Esta situación engendró multitudinarias movilizaciones organizadas por movimientos sociales y partidos políticos. Sumado a otras clases de disputa política y a la creciente inflación económica en el país, la atmósfera política argentina es una de las más agitadas de todo el subcontinente en lo que va del siglo XXI.

⁴ Un caso concreto fue estudiado en Bali por Reynoso (2013). Allí se demuestra cómo los modos de autoorganización basados en formas de solidaridad localizada por el campesinado surtían un efecto sostenible en relación con las prácticas de cultivo de arroz. Pero la imposición del empleo de semillas genéticamente intervenidas y de los fertilizantes o pesticidas asociados, desarrollados por la corporación transnacional Monsanto, ocasionó un declive de la productividad del arroz

urbanización sin crecimiento, tal como se establece en el prólogo escrito por Kofi Annan para el reporte de ONU-Hábitat, titulado *The challenge of slums*:

(...) [el desafío] no solo consiste en abordar las necesidades de quienes habitan los tugurios [slums] para refugiarse, sino también el problema más amplio de la pobreza urbana, especialmente el desempleo, los bajos ingresos y la falta de acceso a los servicios básicos urbanos. (ONU-Hábitat, 2003, p. 5).

En abierto reconocimiento de este marco general, las investigaciones sobre la obsolescencia como una forma de transformación de valor de los espacios urbanos tienen mucha relevancia. Por ello, el estudio que desarrollamos aquí indaga los procesos de deterioro, de su expresión material dentro de las ciudades, su manifestación en las formas urbanas y las aristas simbólicas que inevitablemente se desprenden de ello.

1.2 Las primeras referencias sobre la obsolescencia en economía

Efectos conocidos como el desgaste o el deterioro son intrínsecos a la vida misma y sus expresiones redundan en todos los entornos. Comprender el deterioro como un proceso por medio del cual una entidad se transfigura y deja de ser lo que era remite casi de inmediato a considerar que “dejar de ser” es una expresión equivalente a “perder su valor”. Sin embargo, este no es siempre el caso, ya que existen numerosos procesos de extensión de la utilidad de las cosas, los cuales son demostrativos de que una cosa puede dejar de ser lo que era, sin necesariamente perder por ello todo su sentido, todo su valor o toda su utilidad.⁵

hasta llegar a cero, por causa de la intoxicación de los suelos. Eso significó un traslado de un modelo económico de base agrícola en Bali a uno basado en la práctica económica del turismo.

⁵ Un ejemplo es el de los palimpsestos, entendidos originalmente como superficies de escritura que albergan varias capas de uso correspondientes a diferentes temporalidades. Expandiendo esta definición, los palimpsestos se pueden considerar como un antecedente de la intertextualidad (Herman *et al.*, 2010). Típicamente los palimpsestos se entienden como ensamblajes de distintos sedimentos de tiempo que indican actividades humanas de ocupación de un espacio,

El hecho de la transfiguración aparente o funcional (y no necesariamente la pérdida total de valor) permite postular que ese proceso de dejar de ser puede simplificarse empleando el término “obsolescencia”. Para ilustrar esta postura, conviene referirse al antecedente más antiguo que se halló; se trata de una descripción realizada por Karl Marx y Friedrich Engels en el conocido *Manifiesto comunista*. Específicamente en la traducción inglesa de 1888, editada por el mismo Engels. Estableciendo una diferencia taxativa entre el presente de aquel tiempo y las formaciones sociales que lo antecedieron, estos dos autores afirman que:

La revolución constante de la producción, la perturbación ininterrumpida de todas las condiciones sociales, la incertidumbre perpetua y la agitación distinguen la época burguesa de todas sus antecesoras. Todas las relaciones fijas y consolidadas con rapidez, junto con su tren de antiguos y venerables prejuicios y opiniones, serán barridas, todas las recién formadas se convertirán en anticuadas antes de que puedan osificarse. Todo lo sólido se desvanece en el aire, todo lo sagrado es profanado y el hombre es al final instado a confrontar con sentidos sobrios sus condiciones reales de vida, así como sus relaciones con los de su tipo. (Marx y Engels, 2016, pp. 11-12.).

Si bien el término “obsolescencia” no fue usado por Marx y Engels en la redacción de la cita anterior, según nuestra lectura, el proceso general que describen allí lo refiere de manera implícita, aunque no oculta. La idea de que todo lo que está formado será anticuado antes incluso de consolidarse está presente en la sustitución cada vez más acelerada de unas tecnologías por otras, en el marco de la innovación a todo costo que impera en nuestra época.

Es todavía más radical cuando la sustitución no se debe a una deficiencia funcional, sino a una preferencia perceptiva; por ejemplo, cuando se vuelve mandatorio sustituir determinado objeto no porque haya dejado de funcionar, sino porque ya no luce tan bien como antes. Teniendo esto en cuenta, no es totalmente inviable afirmar que las líneas citadas del *Manifiesto* pueden servir como una indicación general del proceso de transformación, necesariamente atravesado por el valor, el desgaste y la perpetuidad del cambio, que es lo característico desde una perspectiva procesual sobre la obsolescencia.

distintas entre sí y que referencian diferentes temporalidades. En la arqueología, por ejemplo, persiste la suposición de que la contemporaneidad de evidencias y actividades de las ocupaciones humanas está dada por su localización en un mismo nivel estratigráfico.

Más cerca de nuestro tiempo, en el marco de una de las hecatombes económicas de mayor envergadura en la historia reciente —nos referimos a la Gran Depresión norteamericana de 1929—, se encuentra el sucinto pero mordaz trabajo del economista Bernard London. Publicado 44 años después del *Manifiesto* —en el año 1932—, el ensayo titulado *Ending the depression through planned obsolescence* constituye un trabajo dedicado por completo a la indagación de la obsolescencia como un proceso con influencia definitiva en el conjunto de procesos productivos sobre los que se sustenta la economía general. London también es el primero en acuñar formalmente el término compuesto “obsolescencia programada”.

Es sugerente que la nuez de los argumentos presentados por London en su escrito de 1932 sea que la totalidad del calvario económico de la década de 1930, en Estados Unidos, puede simplificarse en un problema de perturbación de las relaciones humanas. Esto se debe a la situación paradójica de la crisis, un *interregnum* que presenta una situación en la que el potencial productivo de las industrias norteamericanas está intacto, pero la capacidad de compra y adquisición de mercancías y bienes de la población decrece inexorablemente, y por lo tanto, los índices de circulación de las mercancías siguen en movimiento, pero esta vez cuesta abajo.

London pensó que semejante paradoja no era resultado de las operaciones y procesos objetivos de la naturaleza, sino una consecuencia de las acciones humanas y, por lo tanto, del ámbito de la intersubjetividad. Por eso, dice: “Los problemas existentes son hechos por el hombre, y los remedios deben ser concebidos y ejecutados por los hombres” (1932, p. 1). La alternativa más viable para superar las contradicciones que debían confrontarse, según el autor, debía ser la transformación integral de la organización económica de la sociedad.

A renglón seguido, London propone elevar la obsolescencia a la calidad de ley, y sugiere que el gobierno desarrolle una especie de fundamento contractual para definir un período exacto de vida útil de los productos. De este modo, esta ley obligatoria se aplicaría indistintamente a todos los productos manufacturados, desde zapatos hasta maquinarias necesarias para la minería o la agricultura. A primera vista, la apreciación general de London puede resultar exagerada y, por lo tanto, es necesario someterla a observación en sus justas proporciones.

La gran idea de este autor consistió en imaginar que la paradoja económica quedaría superada insertando una exigencia particular en lo profundo del engranaje del sistema económico capitalista, a saber que la caducidad de los productos manufacturados dentro del sistema pudiera fijarse desde el momento mismo de su producción (London, 1932). Esto garantizaría mayores niveles

de empleabilidad para la población y, en consecuencia, un aumento de la capacidad adquisitiva general que podía aprovecharse instando a las personas a la sustitución de las mercancías que adquirirían, con unos ritmos y unas frecuencias controladas desde la fase de producción.

Se trató de una idea fértil: la ubicuidad de la obsolescencia programada en el mundo actual es una realidad empírica implacable que escasamente admite componendas. A los ojos de London, en 1932, la implementación de un nuevo dictamen de la economía sustentado en la obsolescencia programada daría frutos en al menos dos aspectos. Por un lado, establecería una nueva consciencia colectiva sobre la utilidad de los objetos, generando un cambio en las relaciones humanas, que es el primer paso para activar la economía; cada individuo pasaría a estimar menos los objetos obsoletos, adoptando una perspectiva de sustitución y desprendimiento, que es prototípica de los momentos de mayor prosperidad en las sociedades. Y, por otro lado, la destrucción de la totalidad de objetos obsoletos recogidos de las manos de una población que progresivamente los desestima, se convertiría en una fuente de empleo para millares de desempleados. Estos, una vez vinculados laboralmente, aumentarían su capacidad de adquisición y compra, la cual, una vez estabilizada, activaría otras áreas de la economía general.

La consecuencia esperable sería un aumento de la circulación de capital en todos los sectores de la sociedad. No deja de ser interesante, sin embargo, que la perspectiva de London no contempla de frente la dimensión política del problema, porque las condiciones objetivas de distribución del capital no son parte de su reflexión. Esto queda claro cuando circunscribe el capital a la función de activación que puede desempeñar aquí y allá, en una sociedad abstracta, como si la activación del capital fuera un proceso que opera con la misma intensidad en cualquier conjunto de circunstancias y en cualquier enclave poblacional.

Pero la propuesta de London tiene más aristas de las que esta síntesis puede explicitar. Un aspecto destacable que el autor propone, como una condición importante para el funcionamiento general de la economía, es gravar con impuestos a todo aquel ciudadano que continúe utilizando los objetos por más tiempo del que es legalmente admitido, bajo el argumento de que dicha actitud puede ralentizar el proceso productivo y está en detrimento del avance económico general y, por lo tanto, de la prosperidad social.

1.3 La obsolescencia en la perspectiva de la filosofía (del espacio y del tiempo)

Lo que podríamos denominar el germen del concepto “obsolescencia” hace referencia al proceso de caducidad de las relaciones materiales establecidas, aunque proclives a drásticas transformaciones, como postula el trabajo de Marx y Engels. Varias décadas después aparece el señalamiento de la relevancia que adquiere la obsolescencia en el seno del régimen económico instalado del capitalismo en tiempos de crisis, para el que la obsolescencia programada se va convirtiendo en un corolario a partir del trabajo conceptual de London.

Para continuar trazando los antecedentes de la obsolescencia, haremos un desvío desde el pensamiento económico hacia un horizonte temático distinto, donde se observarán de cerca algunas de las ideas expuestas por dos filósofos germano-parlantes. Primero nos detendremos en uno de los trabajos del filósofo de origen austríaco Günther Anders y después en las ideas del filósofo alemán Hans Reichenbach. Si bien no escribieron siempre puntualmente sobre obsolescencia, aportan información clave para terminar de darle contornos a ese escurridizo concepto.

1.3.1 Günther Anders: filosofía del espacio y la obsolescencia

La obra de Anders es extensa. Entre los tópicos que abordó con mayor ímpetu se cuenta el análisis filosófico crítico del desarrollo tecnológico y su aplicabilidad a los procesos complementarios de creación y destrucción. Se centra de manera especial en las consecuencias a escala humana que son discernibles como resultado de la implementación de los regímenes de control, bélicos y destructivos, impulsados por el acelerado avance tecnológico, principalmente desde los albores del siglo XX hasta la actualidad.

El trabajo filosófico de Anders tiene varias fases. Una de estas fases la representa una de sus obras más imponentes, titulada originalmente *Die Antiquiertheit des Menschen* y dividida en dos volúmenes

(2011a; 2011b). El estudio del segundo volumen de esta obra inspira en gran medida las reflexiones que presentamos en este capítulo.

Para justificar la presentación de los argumentos de Anders, es importante anotar que las ideas de este filósofo constituyen la razón teórica por medio de la cual se nos ocurrió por primera vez que el concepto “obsolescencia” puede llegar a emplearse como una categoría general de análisis del territorio. Comenzaremos por decir que la pregunta de mayor amplitud con la que Anders inicia las meditaciones es tan ordinaria como difícil de responder: ¿cuál es —o en qué consiste— la diferencia entre el tiempo y el espacio? A lo que debe añadirse, ¿cómo es que esta pregunta, centrada en lo humano, entabla relación alguna con el tema general de la obsolescencia?

La primera premisa que formula Anders para responder esa gran pregunta es que el tiempo y el espacio son necesarios en la constitución de nuestras experiencias. En tanto seres humanos somos seres ontológicamente dependientes del espacio y del tiempo, que se nos presentan como necesarios (Anders, 2011b). Esta premisa se formula a partir de una interpretación del modo de vida representado en la pintura titulada *El país de Jauja* de Pieter Brueghel el Viejo (figura 1).

En las condiciones representadas por la pintura es plausible una eliminación de las distancias, que se expresa claramente por el hecho de que la saciedad es una constante para los personajes de la escena pictórica. Esos personajes viven como si fuera suficiente experimentar la necesidad o el deseo de algo para obtenerlo. Así, una relación de inmediatez con el placer y su satisfacción definen el *statu quo*. En consecuencia, los recorridos espaciotemporales que creíamos necesarios para obtener algo dejan de ser necesarios: basta desear algo para obtenerlo, sin más.

Una determinación que recaería sobre nosotros, si habitáramos en el país de Jauja, consiste en que al no necesitar de ningún transcurso entre la percepción de una necesidad o un deseo⁶ y su satisfacción, el tiempo sería prescindible o más bien inexistente. Entonces el deseo y su consumación serían acontecimientos simultáneos. Si esto fuera de esta manera (si todo está dado y el apetito y la saciedad se superponen haciéndose indistinguibles) devendríamos seres a-espaciales.

⁶ *Desiderátum* es el término exacto que emplea Anders para referirse al ansia vinculada con un objeto de deseo.



Figura 1. El país de Jauja

Fuente: Brueghel (1567).

Este devenir a-espacial adquiere toda su validez cuando confirmamos que, de hecho, no existimos, para bien o para mal, ni remotamente en el país de Jauja. Por lo tanto:

(...) estamos destinados a la mediación y condenados a “hacer caminos”, a recorrerlos, a ir tras la satisfacción de nuestras necesidades con el sudor de nuestra frente o a re-elaborarlos o a esperarlos con paciencia. Ahora bien, estos caminos son caminos a través del espacio. Y requieren tiempo. En cuanto necesitados, pues, somos seres espaciales y temporales. (Anders, 2011b, p. 334)

La observación de que las dimensiones del espacio y el tiempo son igualmente necesarias y tienen el mismo nivel de importancia para la existencia humana no es exclusiva de la filosofía de Anders. Por el contrario, también está presente en elaboraciones más recientes, como las que son próximas al denominado *spatial turn* en geografía. Un buen ejemplo de esto se encuentra en la afirmación de que la dimensión geográfica constituye un aspecto esencial en la producción de la cultura. El *spatial turn* busca ofrecer una perspectiva sobre la espacialidad según la cual “el espacio es en todo sentido tan importante como el tiempo para develar los asuntos humanos” (Warf y Arias, 2009, p. 1).

La inevitabilidad del espacio y del tiempo está directamente relacionada con la mediación como condición imprescindible de nuestra capacidad de deseo y el potencial para su satisfacción. La necesidad es invariable en virtud de que lo deseado siempre está ausente antes de su obtención y de la satisfacción resultante. La ausencia, por lo demás, se presenta en este sentido de un modo doble: ausencia espacial, con respecto al objeto de deseo, puesto que en tanto objeto es y existe, aunque no se lo posea al momento de desearlo, y ausencia temporal, en tanto se impone una unidad de tiempo entre la experiencia del deseo y la experiencia de su satisfacción. Lo anterior permite concluir que:

Espacio y tiempo no son, pues, formas paralelas, sino “modos de ausencia” directamente diferentes. Lo *desideratum* es espacialmente ausente, en la medida en que es, a pesar de que no lo tengo (o no me tiene a mí). El cumplimiento de lo deseado es temporalmente ausente y, por tanto, en cierto modo no existente, porque no lo tengo. (Anders, 2011b, p. 350)

Ahora bien, el ritmo trepidante al que se despliega la evolución cultural en comparación con la evolución biológica y su ralentizado —pero muy eficaz— mecanismo de selección natural, han dado lugar a una impresionante escalada en la producción tecnológica, al menos desde el período neolítico (Baumard, 2017; Claidière *et al.*, 2014). Esto indica que la rapidez del proceso de evolución tecnológica comenzó hace ya mucho tiempo, a pesar de que es común tener la sensación de que el último tramo, pongamos por caso las últimas cuatro décadas del tiempo presente, ha sido mucho más acelerado.⁷ A juicio de Anders, la transmisión de información a través de las ondas radiales

⁷ Es cuestión de considerar, por ejemplo, la experiencia vital de los sujetos nacidos en las dos últimas décadas del siglo XX (entre 1980-1990) con respecto a la tecnología. La transformación tecnológica que ha tenido lugar desde entonces acarrea consigo, como mínimo, dos cambios sustanciales y profundamente emparentados que han influido en el funcionamiento general del mundo, a saber, el paso de los formatos y códigos analógicos a los digitalizados y el paso de los formatos de base material al almacenamiento en nube o la reproducción de contenidos vía *streaming*.



sería el cambio tecnológico de mayor importancia en su momento y la piedra de toque para lo que sobrevino después.

La razón es que con la radio fue posible por vez primera la anulación de la mediación espacial; en efecto, la producción de un enunciado y su recepción por una audiencia es un hecho que acontece simultáneamente, sin que la distancia represente ningún obstáculo. Este cambio tecnológico, si se quiere primario en comparación con lo que vino más adelante, surtió un efecto fundamental en la humanidad, puesto que relativizó una de las condiciones más importantes de la propia existencia. La transmisión radial elimina la lejanía, así como ciertos modos de ausencia, en cuanto elimina la necesidad de la distancia. En consecuencia, reduce la necesidad de producción de caminos a través del espacio para obtener información.

La definición del mundo como un enorme esquema de ausencias (el objeto deseado que no se tiene versus la unidad de tiempo que separa el deseo de su satisfacción) sufre una irreversible alteración como resultado de un cambio que tuvo lugar en el ámbito preciso de la tecnología. De cierto modo, se trastoca lo humano como se entendía hasta ese momento. Al considerar la disolución progresiva de condiciones como la distancia y los caminos, lo humano mismo comienza a transformarse ante sí y para sí, y sus formas anteriores comienzan a parecer obsoletas.

En este punto adquiere mayor fuerza el contraste de la condición humana general y el estado de cosas representado en la escena pictórica de *El país de Jauja*. Pormenorizando un poco esta cuestión, conviene exponer que la lejanía, curiosamente una indiscutible metáfora de orden espacial, opera de manera diferenciada con respecto a los objetos, porque están ausentes en el espacio mientras son deseados, en contraste con los actos, que implican una unidad temporal porque están orientados a hallar la satisfacción, aunque esta se caracterice por diferirse en el tiempo.⁸

⁸ Es conocido el argumento (en principio utilitarista por la referencia a los filósofos británicos Jeremy Bentham y John Stuart Mill) de que la principal motivación de la acción humana consiste en la evitación del displacer. Esta idea tuvo una relativa vigencia hasta el advenimiento del psicoanálisis. En su texto titulado *Más allá del principio del placer*, Sigmund Freud (2020) elabora una contraargumentación dirigida a la perspectiva utilitarista sobre el placer. Consiste en poner sobre la mesa la cuestión de que diferir en el tiempo la consecución del placer es un modo de acción realmente común entre los seres humanos. Por lo tanto, es una conducta en la que prevalece espacialmente la privación, una suerte de economía orientada a los fines de obtención de placer en un tiempo diferido, distinto del presente.

Las ideas de Anders nos permiten afirmar que la obsolescencia⁹ es una noción que realiza su potencia en la medida en que logra paulatinamente expresarse en clave espacial. La perspectiva de análisis que ofrece implica la consideración de que el espacio y el tiempo son interdependientes y, por lo tanto, han de pensarse necesariamente de manera conjunta. El espacio y el tiempo se entienden por medio de la ausencia de objetos y de acontecimientos.

Resulta llamativo que, por lo general, se cuenta con una concepción consolidada sobre el espacio y el tiempo, una especie de certeza dóxica, según la cual espacio y tiempo son comprensibles en virtud de sus respectivas ocupaciones por cuerpos o por la ejecución de acciones vinculadas con estos. El ejercicio que propone Anders de sustraer el espacio para pensar la existencia es, de este modo, una doxa paralela (una *paradoxa*). Esta alternativa reviste de valor *eo ipso* a la ausencia como un modo de relación con lo que rodea a la humanidad. Tal concepción del espacio es coherente con la aseveración de que el espacio es una entidad emergente y no externa a la acción.

1.3.2 Hans Reichenbach: la importancia de una definición coordinativa para analizar el espacio

Philosophie der Raum-Zeit-Lehre, publicado en 1928, es el trabajo de Hans Reichenbach (1891-1953) en el que están plasmadas algunas de las ideas más importantes para la presentación complementaria de este apartado. La traducción al inglés del libro de Reichenbach se hizo 30 años después de publicado el original, bajo el título literal *Philosophy of Space and Time*, y estuvo liderada por la viuda del autor, Maria Reichenbach. La traducción contó además con una revisión técnica preliminar realizada por el autor. La edición de la traducción al inglés revisada por nosotros cuenta también con comentarios introductorios del filósofo y físico alemán Rudolf Carnap.

⁹ Es muy importante mantener la idea de que la obsolescencia implica las transformaciones tecnológicas que desestabilizan la ontología de lo humano: su vínculo inextricable con el espacio y el tiempo. La transformación se expresa en la dimensión humana de cuestiones como la necesidad, la lejanía y la ausencia. La relevancia de la obsolescencia tecnológica para el estudio de la obsolescencia y el territorio estriba en la regularidad de un proceso de dejar de ser, de los objetos, productos o mercancías, así como de los espacios y los significados que se les asocian.

Reichenbach desarrolló buena parte de su trabajo filosófico al interior del denominado Círculo de Berlín. Pero por la proximidad con los modos del positivismo lógico, a este autor se lo sitúa, por lo general, en el más ampliamente conocido Círculo de Viena (Glymour y Eberhardt, 2016). Esta es una aproximación más bien rudimentaria y las causas que la motivan no se han analizado cabalmente. Pero lo que nos interesa desglosar no son los círculos intelectuales con los que se ha identificado a Reichenbach, sino uno de sus conceptos centrales: “definición coordinativa”.

Lo que Reichenbach entiende por definición coordinativa está indefectiblemente vinculado con lo que entiende de la relación entre los dos términos. Con respecto al primer término (“definición”), el autor plantea que definir un concepto es algo que puede realizarse de dos maneras: la primera, descartada por el autor, indica que definir un concepto es el acto de reducirlo a otros conceptos; a este tipo de definiciones las denomina definiciones conceptuales (Reichenbach, 1958, p. 14). La segunda manera de definir, que incluye el segundo término (“coordinación”), consiste en coordinar un concepto con los objetos que están denotados por él. Esto implica determinar cuáles son los conceptos que están denotados por medio de las coordinaciones que se les atribuyen con objetos empíricos o concretos.

En este sentido, una definición coordinativa corresponde con un diseño cognitivo que permite aproximarse al conjunto de relaciones testeables que interconectan entre ellos unos conceptos y unos objetos. Reichenbach reconoce que la formulación de definiciones de este tipo implica un elevado grado de arbitrariedad. Esta afirmación invita a interrogarse si todas las definiciones son o pueden ser arbitrarias por antonomasia.

Del conjunto de las interconexiones entre los conceptos y los objetos que sean explícitas en una definición coordinativa, dependen los sistemas conceptuales sobre los que avanzan los campos científicos (Reichenbach, 1958). El criterio que aduce el filósofo para elegir las interconexiones entre un concepto y un objeto es la congruencia. La congruencia¹⁰ no es otra cosa que el efecto de la coordinación y esta coordinación, en virtud de su congruencia, no tiene más remedio que hacerse ostensivamente, es decir, señalando que determinada cosa corresponde efectivamente a tal o cual concepto (Shapiro, 1994).

¹⁰ En aras de la precisión terminológica, conviene recordar que, en la concepción de Reichenbach, la noción de congruencia alude a la de consistencia lógica, la armonía y la coherencia.

El proceso a través del cual se realiza esto puede parecer obscuro. “Pareciera que por ‘concepto’ Reichenbach significa un predicado que se entrega por extensión al especificar una propiedad operacional de aquellas cosas físicas a las que se aplica” (Shapiro, 1994, p. 289). Lo anterior no señala necesariamente una limitación en la perspectiva de Reichenbach. Por el contrario, permite dilucidar el hecho de que la congruencia opera de modo localizado. Esto se aclara con el ejemplo empleado por Reichenbach y recuperado por sus exégetas. El ejemplo es el siguiente:

Consiste en tomar como referente objetual y concreto del concepto longitudinal de metro una vara que, puesta 40 millones de veces desde uno de sus extremos al otro, obtenga la medida del diámetro del planeta Tierra (Reichenbach, 1958; Shapiro, 1994). Esta vara, que es el objeto que queda coordinativamente definido como referente material del concepto o unidad de longitud metro, está localizada en una ciudad determinada. En cualquier otra ciudad distinta a esa, puede existir una vara que sea equivalente en términos de extensión. Pero la congruencia entre ambas varas solamente puede verificarse localmente cuando se las compara, transportando una vara hasta donde está la otra.

Esto implicaría: primero, asumir que hay equivalencia de extensión entre las dos varas. Después, hacer el ejercicio de transportar una de las varas hasta donde está la otra como estrategia de verificación (o transportar ambas varas desde su lugar de origen hasta una localización de encuentro). Por último, puesta una vara junto a la otra, verificar que sus extensiones son idénticas y que, por esa razón, sirven como objetos coordinativamente definidos de la unidad conceptual de longitud que es el metro.

Pero, pregunta Reichenbach, ¿se puede suponer que las varas no cambiaron durante el proceso de transporte y que siempre fueron idénticas? La respuesta es no. Suponer que sí, según el autor, sería incorrecto, porque la variación de una o de las dos varas durante el proceso de transporte, por efecto de fuerzas de orden universal, es imposible de calcular con precisión: “El único hecho observable es que las dos varas de medida son siempre equivalentes en longitud en el lugar en donde se las compara” (Reichenbach, 1958, p. 16).

Se concluye entonces que la congruencia es dependiente de la localización. Así, el criterio de congruencia utilizado para elegir arbitrariamente las relaciones de interconexión entre un concepto y un objeto obedece siempre a la comparación localizada. Y, por lo tanto, depende del espacio. El esquema de Reichenbach establece que un cierto tipo de sistema abstracto compuesto por los conceptos está coordinativamente relacionado con los objetos del mundo concreto.

Parafraseando a Shapiro (1994), el objetivo perseguido por Reichenbach, al ofrecer este esquema de conocimiento, no es dar cuenta de un tipo de verificación empírica de afirmaciones que son teóricas, sino algo mucho más simple: especificar que el mundo real está correlacionado con las entidades que aparecen en las teorías (Shapiro, 1994, p. 290).

Como puede inferirse, el problema de la congruencia localizada como criterio para elaborar una definición que permita coordinar un concepto con un objeto físico no supone un problema de cognición, sino un problema de definición. La historia de las varas no define el concepto de equivalencia de longitud, sino que resalta la posibilidad de correspondencia entre un objeto específico y ese concepto (Reichenbach, 1958). Propiciar definiciones coordinativas sirve para anudar una expresión objetiva de la realidad con los contenidos subjetivos que se albergan sobre uno o varios sistemas conceptuales o modelos de orden teórico.

El concepto “obsolescencia” en relación con el territorio propende por anudar la expresión objetiva de distintas formas de deterioro que están inscritas en fragmentos de espacios urbanizados, con entidades conceptuales como la transformación del valor y la transición de unos modos de territorialización a otros. La congruencia entre la obsolescencia en las ciudades andinas de Manizales y Otavalo no estriba en la similitud tópica entre ambas ciudades, sino en un nivel más estructural.

1.4 El deterioro, la obsolescencia y la transformación del valor

Proponemos entender el deterioro como un proceso singular y transformativo que materializa las fases del proceso de dejar de ser: cuando algo se deteriora entra en un proceso de disolución, de dejar de ser. Por esta razón, el deterioro está aparentemente situado en el límite comprensible que hay entre la presencia y la ausencia. Esto le confiere una condición liminal.¹¹ Para enfocar mejor

¹¹ “El concepto ‘liminalidad’ proviene de la raíz latina *limen*, que significa ‘límite o umbral’ e implica todas las formas de intersticialidad, de estar en el medio. (...) A través de la liminalidad la antropología ha podido enfocar conceptualmente fenómenos como la marginalidad, la alteridad, la rebelión, el ostracismo, la subalternidad, la excentricidad y la desviación” (Rapport, 2014, p. 229).

esta condición liminal del deterioro, nos es útil establecer, como referente de esta fase del análisis, el concepto alemán *abschattung*.

El infinitivo de este concepto en su lengua original es *abschatten*. Para esta forma la equivalencia léxica en español vendría siendo sombra o sombreado. Se atribuye un uso célebre de este concepto al filósofo alemán Edmund Husserl, en su apreciación de que para la fenomenología un objeto puede ser percibido desde infinitud de perspectivas. Pero es preciso, según este filósofo, elegir una entre todas las demás perspectivas disponibles. Cuando se elige una perspectiva todo lo perceptible sobre el objeto considerado, desde todas las demás perspectivas, queda en la sombra irremediamente. A esta clase de sombra se refiere el concepto de *abschattung*.

En el uso que hace el filósofo francés Jean-Paul Sartre del mismo concepto hay una aplicación diferente que se orienta al dominio existencial. Para Sartre el concepto expone una cualidad reproductiva. Esto debido a que, para un sujeto específico, los puntos de vista sobre un objeto pueden multiplicarse hasta el infinito y, por lo tanto, se vuelve posible multiplicar también la *abschattung* que un sujeto esté considerando sobre un objeto en un tiempo y un espacio determinados (Sartre, 2004, p. 10).

La traducción a la lengua inglesa del concepto es aproximada al término *adumbration*. Para este término es más difícil hallar un equivalente léxico con el español, pero por su sinonimia en inglés con otras nociones y términos próximos (como *foreshadowing* o *forbode*) puede señalarse una proximidad con el término “presagio”, que alude en español a una “señal que indica, previene y anuncia un suceso” (Real Academia Española - RAE, 2018).

Vemos cómo tanto en el caso de sombreado como en el caso de presagio se halla implícito un sentido sobre lo liminal que, en función de su transitoriedad, está presente, aunque solo sea prefigurado: aquello que se erige tras las sombras o se anuncia con la timidez certera del presagio es algo que todavía no se ha puesto de manifiesto por completo.

La obsolescencia, como la *abschattung*, refiere a la cualidad procesual y a la condición liminal a la que está sujeta una entidad que se transforma, por ejemplo, durante un proceso de deterioro. Por medio de esta cualidad procesual una entidad deja progresivamente de tener adecuación con respecto a las circunstancias específicas que la han definido hasta entonces. Su anclaje en un tiempo pretérito se acompaña con el hecho de que en el presente deja de revelar utilidad, debido principalmente a que está dejando de usarse.

De esa cualidad procesual y transformativa inferimos aquí que el problema de la obsolescencia no se resuelve en un dualismo estricto entre los dos polos del ser o el no ser. De manera muy distinta la obsolescencia se aproxima a las instancias intermedias entre estos dos polos: se aproxima al *interregnum*, lo liminal, el presagio o a la zona sombreada; a las zonas matizadas de difícil aprehensión o de grises que hay entre esos dos polos; se aproxima, por decirlo de alguna otra manera, al trayecto necesario para transitar desde el ser al no ser. La obsolescencia constituye una aproximación al intervalo dinámico pero indeterminado de dejar de ser.

En relación con lo anterior, el proceso de degradación de un objeto contradice su existencia en la medida en que demarca e insinúa los parámetros de su propia disolución, de su destrucción. Concretamente reflejado en porciones limitadas del espacio urbano, el deterioro afecta progresivamente a las edificaciones, así como a sus áreas aledañas y las relaciones que allí se despliegan. Esta afectación resuena, instalando una transformación en los modos en que las edificaciones y las áreas son concebidas por los transeúntes, usuarios y, por supuesto, por las administraciones locales.

Esto significa que semejante transformación del objeto concreto afecta también lo que el objeto representa. Afecta las acciones que están mediadas por el objeto y afecta también a su significación. En los capítulos siguientes se hará mención detallada de fragmentos urbanos específicos localizados en las ciudades de Manizales y Otavalo, en los que se hallaron rasgos indicativos del deterioro y formas de la *abschattung*.

La relación entre la presencia y la ausencia manifiesta una renovada tensión si reconocemos la capacidad de transformación que ejerce el deterioro cuando se instala y avanza sobre fragmentos del espacio de las ciudades. No es que el deterioro sea el único factor para la degradación o desaparición de algo, pero la operación del deterioro sobre un fragmento de ciudad crea formas distintivas de dejar de ser. La operación del deterioro crea la *abschattung* de las ciudades, formas obsoletas que, en una cantidad creciente de casos, participan de la toma de decisiones sobre la gestión del espacio urbano, por ejemplo, cuando se emplea la obsolescencia como recurso justificativo para la renovación urbana.

Un análisis de caso (Hernández, 2017) sobre los modos de legitimación de operaciones urbanas de gran despliegue en las ciudades intermedias de Pereira (Colombia) y Montpellier (Francia) sostiene la idea de que las operaciones urbanísticas de renovación de fragmentos completos de las ciudades se presentan como una suerte de rescate o recuperación por parte de las administraciones, sobre

un conjunto de representaciones que conectan el presente con el pasado. Dichas representaciones están provistas de contenido mítico, aunque persiguen fines cambiarios y son necesarias para fortalecer la identidad y vigorizar los valores singulares de cada ciudad, eficaces en un encuadre mercantil de las disputas interurbanas.

La sustitución de unas formas urbanas por otras, desde esta perspectiva, es coherente con finalidades aplicables a otros niveles de la discusión como la economía, ya que las operaciones de renovación urbana ajustan un discurso y una imagen sobre los espacios que hay que intervenir hasta el punto de definirlos como: “[Un] espacio connivente con una economía ineficaz representada por actividades obsoletas (intercambios comerciales entre locales, formas de informalidad, etc.) heredadas de una tradición que es preciso reemplazar” (Hernández, 2017, p. 211).

Las operaciones urbanísticas concretas a las que se refiere el autor (la operación Port Marianne en Montpellier y la operación Ciudad Victoria en Pereira) ilustran en parte algunos desafíos urbanísticos a los que se enfrentan las ciudades de Otavalo y Manizales, por el hecho de que están involucradas transformaciones del valor asignado a las representaciones del pasado y también a las del futuro. Y simultáneamente están las operaciones urbanísticas que materializan la aproximación a objetivos discursivamente emparentados con la efigie del progreso y su maridaje perfecto: la modernidad.

El fragmento citado anteriormente nos devuelve a la economía y a los estándares de eficacia que persigue. Recordemos que, según la reconstrucción que hemos presentado, el pensamiento económico está en el origen disciplinar de la obsolescencia. La noción de valor entra en juego también en este origen, ya que la producción de valor hace parte de la economía, lo cual nos interesa particularmente en las ocasiones en las que la obsolescencia deviene simbólica. Esto ocurre cuando los parámetros establecidos por la publicidad y la moda motivan “el desclasamiento prematuro” (Latouche, 2012, p. 11) de un objeto o un espacio, produciendo finalmente una crisis supuesta sobre la transformación de su valor.

Un ejemplo evidente son los desechos electrónicos. Sobre este tema escribe con asombro el crítico social canadiense Giles Slade (2006): “Lo que se sabe es apabullante” (p. 3). Este autor se refiere a la producción anual de desechos electrónicos en los Estados Unidos¹² y también al problema del

¹² No solo es una sugerencia, sino también una buena descripción de la realidad el hecho de que las economías más poderosas del mundo coinciden con el *top* del listado de productores de desechos electrónicos y de otro tipo. Esta

carácter pretóxico de esta enorme pila de basura, cuya gestión está en todas partes signada por la ineficacia, y que además no para de crecer a un ritmo descarnado. El irreflexivo avance tecnológico que a juicio de Anders constituye un problema que ataca la condición humana y para London era el fin de la crisis económica, para Slade es una invención norteamericana:

La obsolescencia deliberada en todas sus formas —tecnológica, psicológica o planificada— es una invención [norte]americana única. No solo inventamos los productos descartables, desde pañales hasta cámaras y lentes de contacto, sino que también inventamos el concepto mismo de descartabilidad, como un precursor necesario de nuestro rechazo a la tradición y de nuestra promoción al progreso y el cambio. (Slade, 2006, p. 4)

El empleo del término “obsolescencia” no en todo caso implica la perspectiva filosófica y económica que hasta aquí hemos intentado dimensionar. Pero estas perspectivas son indispensables para una descripción cabal del proceso de transformación de valor que dirige la obsolescencia. Con el objetivo de ampliar la perspectiva, es útil pasar revista al empleo estratégico y diferenciado del término en otros ámbitos. El término “obsolescencia” se ha reivindicado recientemente desde las ciencias humanas y las artes para designar infraestructuras (Gakuo, 2015); impregna categorías de análisis históricos como la posmodernidad (Liner, 2016), o atraviesa la delicada interacción entre lo viejo y lo nuevo en expresiones como lo *vintage* o la “estetización del deterioro” (Knowles, 2015).

Generalmente la obsolescencia significa una depreciación del valor ocasionada por la aparición de nuevas invenciones, modificaciones en los procesos productivos, variaciones en el diseño u otros factores externos a un bien o un sistema que lo hacen menos deseable, menos útil o valioso como para continuar usándolo (Butt *et al.*, 2015). Estos mismos autores han desarrollado una tipología de la obsolescencia, que es una heurística bien útil. Por un lado, porque permite una comprensión holística de la obsolescencia al dividirla en tipos, dejando claro que algunas de las acepciones más comunes de la obsolescencia, como la obsolescencia programada, no son sino una entre un conjunto más amplio. Y, por otro lado, porque permite argumentar que varios tipos de obsolescencia pueden operar simultáneamente en un mismo escenario.

información está al alcance, como lo demuestra el artículo publicado por la revista Forbes (23 de noviembre de 2017) que narra cómo los medallistas olímpicos en Japón 2020 recibirían medallas hechas con metales reciclados de *smartphones* obsoletos. Sin embargo, interesa aquí poner el acento en que el enorme volumen de producción de desechos electrónicos es un asunto global y no se circunscribe a ninguna nación en particular. Y, por otro lado, que este y otros tipos de desechos son resultado de la operación ubicua de la obsolescencia y su relación intrínseca con las dinámicas del capitalismo.



Siguiendo esta tipología, la obsolescencia es un fenómeno que implica la dimensión simbólica, pero no se reduce exclusivamente a ella. La siguiente tabla incluye los tipos de obsolescencia que estos autores especifican, y presenta una definición concisa y una ejemplificación con fines ilustrativos.

Tabla 1. *Tipos de obsolescencia*

Tipos de obsolescencia									
Financiera	Funcional	Interna	Externa	Permanente	Temporal	Planificada	No-planificada	Inducida directamente por el cambio climático	Inducida indirectamente por el cambio climático
Pérdida de valor. También es obsolescencia económica o social.	Pérdida de utilidad, efectividad, eficiencia o productividad. También es obsolescencia técnica.	Debida a factores que existen dentro de un componente o un bien mueble o inmueble como la fatiga, corrosión o la ruptura.	Debida a factores externos, a determinado componente como cambios legislativos, fuerzas sociales o presiones de grupo, avances del conocimiento o inflación.	Irreversible. Por ejemplo, la que se ocasionó en el ámbito de la construcción tras el hallazgo de la toxicidad del asbesto.	Con una duración específica, aunque no siempre corta. Por ejemplo, la división Este-Oeste en Alemania debido al muro de Berlín entre 1961 y 1989.	Intencional, como lo es la concepción, diseño y producción de un producto (<i>commodity</i>) con la intención de que sea útil, funcional o popular por determinado lapso, tiempo después del cual deviene obsoleta, fuera de moda o disfuncional.	Natural o que no obedece a causas antrópicas, como la minimización de las comunicaciones cara a cara y la popularidad de las comunicaciones mediadas electrónicamente a causa del aislamiento social preventivo en el marco de la pandemia por COVID-19.	Debida a factores del cambio climático, como la pérdida de la funcionalidad de las máquinas de aire acondicionado por las olas de calor; o la pérdida de funcionalidad de los mecanismos preventivos de inundaciones por el incremento en el nivel del mar.	Debida a factores antrópicos que inciden en el cambio climático, como la obsolescencia ocasionada por los cambios de legislación sobre motores de combustión para reducir niveles de CO ₂ .

Fuente: elaboración propia, basada en Butt *et al.* (2015).

La obsolescencia territorial puede constituir un tipo más de obsolescencia como los que se proponen en la tipología de Butt *et al.* (2015). La distribución de la obsolescencia en una ciudad tiene relación con sus manifestaciones en determinados espacios urbanos. La presencia de la obsolescencia tiene capacidad de influir en el valor asignado a determinado espacio por sus usuarios. Esa asignación tiene relación con las representaciones, y las representaciones tienen la capacidad de comunicar sentidos y significados, ya que pertenecen al ámbito del simbolismo y, por extensión, al ámbito de la comunicación humana.

Pero esto no quiere decir que las representaciones estén desconectadas de los referentes espaciales materiales sobre los que operan. La obsolescencia opera entonces en ambos niveles, por un lado, se materializa en espacios físicos concretos y, por el otro, fundamenta representaciones que sirven para significar esos espacios y acarrear la transformación de su valor.

Según el semiólogo estonio Yuri Lotman (Lotman, 2000), las condiciones específicas en las que se da la comunicación humana se engloban en el término “semiósfera”. Desde esta perspectiva, el territorio hace parte de la semiósfera, porque se entiende como una elaboración humana que depende del uso y la circulación de signos. Esta postura es radicalmente culturalista y, aunque es una postura válida, no es suficiente para abordar la problemática de la obsolescencia, porque esta problemática también implica la materialidad concreta de las ciudades y no únicamente sus símbolos: la obsolescencia es uno de esos casos en que no puede sostenerse que la vida urbana esté allí como un objeto forzoso, pero la ciudad se escurre entre los dedos como ocurre en numerosos análisis que denuestran su materialidad (Reynoso, 2010).

Nuestro estudio de la obsolescencia y el territorio exige ponderar también la materialidad de las ciudades concretas en los análisis urbanos, sus propiedades geométricas y la disposición de sus entramados materiales. Como los rasgos que componen una ciudad son muy variados y están singularmente articulados en un conjunto total, es siempre útil contar con un repertorio de descripciones. Estas ayudarán a evocar el detalle de los contextos en los que se enmarcaron las acciones individuales y colectivas durante el trabajo de campo y contribuirán a situar las discursividades en un escenario realista y colectivo, denotando su capacidad para hacer lugar.

Además de la escritura, la cartografía presenta una alternativa de representación del territorio que se puede explorar de múltiples maneras, sin caer en la opinión *naive* de que los mapas constituyen una réplica del territorio, y mucho menos en el craso error de confundir el mapa con el territorio (Bateson, 1979). Se trata de mostrar que los procesos de mapeo, quienes los ejecutan y los artefactos

resultantes guardan entre sí relaciones que animan el debate sobre la representación, la asimetría del poder y la crítica.

Un ejemplo es que el conocimiento cartográfico ha servido históricamente como soporte de los proyectos coloniales; otro es la complicidad histórica de la actividad cartográfica y el mapeo con modos fundamentalmente racistas o belicistas de concebir la realidad social (Crampton, 2011); y, un tercero, de desenvolvimiento más reciente, es el de la utilidad de la cartografía para representar intereses patriarcales.¹³

Una cuestión a favor de la cartografía como formato de descripción y de representación es que alude de un modo más o menos explícito a la materialidad del territorio. En el caso de las ciudades esto se ejemplifica con el trazado de la grilla urbana, las distancias geodésicas y los detalles de la materialidad de la ciudad que dan forma y constituyen los recorridos, los hitos, los giros y los sentidos en la conectividad urbana. Los avances en las tecnologías digitales de base cartográfica más difundidas son cada vez más impresionantes a este respecto.

Pero lo fundamental está en las vetas de estudio que abre la racionalidad que motiva todo el despliegue de esas herramientas. Incluso, desafiar esa racionalidad es un deber de la cartografía crítica. Sobre este particular vale la pena declarar que por crítica no se entiende un proyecto descalificador, sino un examen detallado de las premisas que se sostienen sin someterlas a escrutinio dentro de un campo del conocimiento (Crampton, 2011).

La crítica que podemos extender en este trabajo en relación con la cartografía no es completa, sino que está circunscrita al empleo de mapas que remiten a las posiciones de los fragmentos de ciudad en la trama urbana general, su potencial y conectividad, y las representaciones que los significan. De acuerdo con esto, nos preguntamos ¿qué posiciones tienen, con respecto a la totalidad de la trama de la ciudad, los fragmentos de espacio que son progresivamente declarados como obsoletos? ¿Qué nos indican estas posiciones a propósito de sus posibles funciones? ¿Qué nos dice la distribución de las posiciones de estos fragmentos con respecto a toda la ciudad y la trama urbana que los contiene?

¹³ Precisamente, el *Segundo Congreso Internacional de Urbanismo y Movilidad* al que asistí en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires tuvo dentro de sus ejes temáticos la relación entre urbanismo y género, con la finalidad de sondear la producción de espacios más igualitarios por medio de la incorporación de la perspectiva de género.

Como resultado de varios ejercicios de prospección y registro de información *in situ* en Manizales y Otavalo se recopiló un acervo acotado de lugares. Es una colección de fragmentos de espacio urbano que, en su momento, representaban la obsolescencia en cada ciudad o estaban proyectados administrativamente para ser intervenidos urbanísticamente, o bien ya se encontraba en marcha algún tipo de intervención orientada a la transformación radical de sus respectivas morfologías.

En los capítulos venideros aportaremos las descripciones y las cartografías para explicitar las condiciones de centralidad, accesibilidad o conectividad de los fragmentos definidos obsoletos en ambas ciudades, para, a partir de allí, ofrecer una representación y analizar la disposición de la obsolescencia en la trama de cada ciudad. De cierto modo la cartografía se complementa con las descripciones escritas para dar sentido a lo dicho sobre la obsolescencia como un proceso y como un resultado, su anexión original al ámbito disciplinar de la economía, su elaboración en la filosofía del espacio y el tiempo y la relevancia de la noción de valor para todo ello.

Kevin Lynch (2005) es el primero en enfocar el deterioro y la obsolescencia en clave territorial, para abordar problemas en la gestión de las ciudades. Lynch concibe las ciudades como un entorno ambiental (*environment*).¹⁴ Este autor postula, por ejemplo, que “la destrucción impregna el sistema de vida” (Lynch, 2005, p. 53) y las ciudades son constitutivas del sistema vital planetario. Esta idea implica que la destrucción no negocia con las alternativas o las decisiones de la vitalidad: “Las mariposas, que obtienen su energía del néctar de las flores, necesitan nitrógeno para reproducirse, por lo que, a su vez, siguen a los pájaros para alimentarse de la densa huella de sus excrementos” (Lynch, 2005, p. 53).

Para Lynch, el proceso a través del cual algo deviene obsoleto está relacionado con el proporcional decrecimiento de su utilidad para fines humanos. Sin embargo, prácticas como el reciclaje, que se ejecutan a mediana o gran escala en distintos entornos ecológicos, demuestran que la utilidad de algo es una cuestión vinculada con la perspectiva.¹⁵ En ese sentido, la obsolescencia es menos una cualidad inherente a los objetos y espacios, y más un resultado de los procesos cognitivos por medio de los cuales un objeto o un espacio se convierten

¹⁴ Que las ciudades son entornos ambientales es una proposición que debe tomarse literalmente. Basta con tener en cuenta que el 54 % del PIB producido en el planeta y el 55 % de la población mundial se concentran en las ciudades (World Bank, 2017).

¹⁵ También con el orden político, por supuesto. Así lo expone la artista cinematográfica francesa de origen belga Agnès Varda (2000) en su largometraje documental *Los espigadores y la espigadora*. Allí analiza la práctica de recoger mercancías o alimentos que son desechados en Francia, así como la legislación que define y legitima dicha práctica.

en algo significativo. La complejidad de este asunto se potencia si consideramos que “para analizar las tensiones entre los objetos y sus imágenes uno debe negociar la posición del objeto en el tiempo histórico, con el objeto mismo y la historia de su propia elaboración” (Lieberman y Muniz, 1991).

Los espacios y los objetos obsoletos se hallan también apostados en las ciudades. Pensar en la ciudad como un ensamble, es decir, como el resultado de una composición compleja y heterogénea (Brighenti, 2010; Sassen, 2006), implica asumir que es dinámica intrínsecamente.

Georges Bataille (1973) formuló tempranamente la idea de que un ensamble es un movimiento total. Es decir, no una articulación secuencial entre elementos constitutivos de algo, sino la manera sincrónica que esos elementos encuentran para acogerse mutuamente y que solo es posible discernir a través del momento en movimiento. Por esta, entre otras razones, resulta sugestivo enfocar el estudio de la obsolescencia en fragmentos de ciudad en términos procesuales.

Con la noción de obsolescencia territorial se propende por una aproximación a los momentos exactos de la dinámica urbana de Manizales y de Otavalo en los que se pone de manifiesto el paso del tiempo y su consecuente y progresiva materialización, en fragmentos de espacio diferenciados, pero bien definidos. Esto no implica un enfoque exclusivamente sincrónico o que demerite la diacronía. Lo que pasa es que la huella del paso del tiempo, las formas consecuentes de su materialización y las acciones encaminadas a percibir las pueden ir ligadas a una idea general sobre el territorio y la temporalidad: “El territorio es espacio construido por y en el tiempo” (Ther, 2012, p.5).

Esta apreciación invita a pensar que el dinamismo del tiempo, y no su estática, es una categoría más adecuada para el entendimiento del mundo. Los aspectos formales de las concepciones del tiempo son divergentes, las representaciones iconográficas o artefactuales también lo son y están asociadas a las respectivas cosmovisiones en las culturas. La obsolescencia territorial se piensa aquí como un ensamble conceptual que recoge los reflejos espacializados del paso del tiempo, en la medida que se manifiestan en la materialidad de fragmentos de ciudad.

La acción del proceso de deterioro está asociada a la acción del paso del tiempo, a la intervención espontánea que el tiempo ejerce sobre el espacio y que nunca es independiente de él. El reflejo del desgaste en el espacio se interpreta entonces como una huella del paso del tiempo, una huella que es el trazo horadado e indeleble de la cojera icónica de Cronos (Suárez, 2008).

Los antecedentes sobre la noción de obsolescencia que la aproximan al problema de la transformación de valor se formulan en el pensamiento económico. Se establecen con más precisión en condicionantes sociológicos del mundo contemporáneo, como son los denominados *shums* (Davis, 2006). Le otorgan una enorme relevancia a la relación estratégica y casi mutualista que tienen con el capitalismo, que sirve como encuadre global para emprender procesos de cruda estandarización. Esto ayuda a explicar la generalidad de la obsolescencia, así como la multiplicidad de sus relaciones con muchos otros elementos de tensión en la contemporaneidad. Algunos de ellos son el cambio climático o el recientemente denominado Antropoceno.

Hasta aquí desglosamos las perspectivas de análisis filosófico que consideramos pertinentes para argumentar que el carácter rauda del avance tecnológico en el planeta desde finales del siglo XIX tiene un lugar de expresión sintético en el fenómeno de la obsolescencia. Este análisis exigió retomar cuestiones que a primera vista parecen arcaicas, como la pregunta por la relación entre el tiempo y el espacio. Pero estas cuestiones resultan determinantes a la hora de comprender la condición humana (de la cual la producción de territorio es un aspecto importante) en una época de avance desmesurado de la tecnología.

Vincular el proceso de obsolescencia a objetos específicos es una tarea que se facilita elaborando definiciones coordinativas. Contar con una tipología de la obsolescencia permite dar un tratamiento holístico al fenómeno, así como afinar la indagación con respecto al hecho de que puede haber más de un tipo de obsolescencia operando simultáneamente sobre un objeto y sobre fragmentos de la ciudad.

Capítulo 2. Otavalo. Registros generales sobre obsolescencia

Yo no soy aquel que soy.
Yo soy aquel que será.

QUILAPAYÚN. *Somos pájaros libres* (1967)

En la primera parte de este capítulo presentamos algunas viñetas etnográficas sobre la relación entre obsolescencia y territorio en una selección de fragmentos de la ciudad de Otavalo. Estas viñetas son equiparables a registros de la experiencia de trabajo de campo. En este sentido son insumos para refinar las observaciones directas e indirectas, resultando las primeras de la interacción con gentes y espacios, y las últimas, de la aplicación de una herramienta cartográfica de syntaxis espacial.

Al final del capítulo exponemos también algunas descripciones de tensiones no abordadas en su totalidad y que son adyacentes al problema de investigación. El propósito es aportar una imagen amplia de los constituyentes sociales y su vitalidad urbana, desde la perspectiva de la materialización de la obsolescencia en algunos de sus fragmentos urbanos.

2.1 Otavalo: del valle del amanecer al valle amanecido

De un vistazo, Otavalo tiene un marcado aire de ciudad apacible. Puede decirse, incluso, que en Otavalo la experiencia inicial es precisamente contraria a la de una megalópolis. Ubicada arriba de los 2600 m s. n. m., en un valle alto del área más septentrional de la República del Ecuador, la ciudad está rodeada por un formidable paisaje andino de gran altura. En los surcos del oeste y el occidente se alzan el volcán Imbabura y el volcán Cotacachi. Desde ambos lados descienden durante todo el año vientos periódicos que se filtran en la ciudad y merodean, colando su silbido entre los intersticios de las esquinas.

Los almacenes situados sobre las aceras, e incrustados en edificaciones de estilos discontinuos en las zonas más céntricas de la ciudad, permanecen ocupados durante el día y parte de la noche por personas y lonas pesadas que rebosan de maíz de colores, cereales, huevos y más leguminosas frescas que nunca había tenido la oportunidad de ver. El intenso cromatismo de los expendios de víveres y mercados que están dispersos por la ciudad contrasta con el polvo persistente levantado por los vientos, que a veces busca los ojos de las personas, alborotado a causa del clima de cordillera que se empeña en estar siempre seco durante la época que se extiende de julio a septiembre. La imagen del valle que está conformado a los pies de estas montañas es como la de una hendidura universal.

Arribé a Otavalo por primera vez en enero de 2015, después de cruzar la frontera terrestre de Rumichaca, compartida entre las naciones de Colombia y Ecuador. Tras un recorrido a bordo de un taxi con una duración de unos 25 minutos hasta la ciudad de Tulcán, se encuentra la terminal intermunicipal donde, cada hora, parten buses en dirección sur. La franja territorial que vincula la zona sur de Colombia y la zona norte del Ecuador presenta una cierta continuidad. Esta es una información relevante porque confirma que el trazado de la frontera entre las dos repúblicas obedece fundamentalmente a acuerdos políticos y no a diferencias geográficas taxativas, lo cual no ocurre de la misma manera en todos los países de la región:

El área de frontera estuvo unificada durante los períodos pre-Inca y de la España colonial, y la frontera norte del imperio Inca estuvo situada en el mismo lugar en donde se encuentra hoy la frontera entre ambas repúblicas modernas. (Meisch, Miller y Rowe, 2007, p. 2)

Del lado ecuatoriano de la frontera, buena parte de los autobuses que parten desde la terminal de transportes de Tulcán pasan por la ciudad de Ibarra, capital de la provincia de Imbabura. Esto se debe a que muchas veces el destino final es la terminal de buses de Carcelén, en Quito, la ciudad capital del país. El trayecto desde Tulcán hasta Otavalo, pasando por la ciudad de Ibarra, implica recorrer un tramo de la autopista Panamericana. Esta carretera pasa por el medio de la ciudad de Otavalo, dividiéndola en dos. Como veremos más adelante, este es uno de los hitos recientes más importantes en la configuración territorial de esa ciudad.

Las primeras imágenes que compuse de Otavalo durante la prospección de campo se debieron a la guía y las recomendaciones generales que recibí de algunos lugareños. A este tipo de indicaciones e imágenes se refería Lynch (1960) cuando afirmaba que “cada ciudadano ha tenido asociaciones de largo alcance con alguna parte de su ciudad y su imagen está empapada de memorias y significados” (p. 1).

Hospedado en un modesto hotel sobre la calle Bolívar, pasé buena parte de mi tiempo situado a mitad de camino peatonal entre la Plaza de los Ponchos y el Parque Bolívar, dos de los referentes espaciales más importantes de la ciudad. Supe desde el momento en que ingresé en el hotel, gracias al recepcionista, que estos dos escenarios conforman un eje urbano en la ciudad: por allí se recomienda, a todos los visitantes por igual, caminar y disfrutar del paisaje, recorrer las calles aledañas, disfrutar de alguna comida de sabor local y hacer fotografías. Ya de noche me senté en el balcón de mi habitación que daba a la calle a ver cómo el espacio público se iba quedando sin transeúntes y el ritmo de la ciudad se ralentizaba paulatinamente.

A la mañana del día siguiente salí temprano a recorrer el Parque Bolívar y sus inmediaciones. Encontré una plaza cuadrada en la que por contigüidad se agrupa la iglesia principal de la ciudad con el edificio de gobierno en el que funciona la alcaldía, así como unos cuantos locales de vocación diversa, dedicados a la oferta comercial.

El Parque Bolívar es una plaza relativamente semejante a las que puede uno hallar en cualquier municipio colombiano, por ejemplo. Pero un significativo detalle que la diferencia de casi cualquier otra es que el busto conmemorativo situado en el centro geométrico del cuadrante no es una obra escultórica dedicada a la memoria y obra de Simón Bolívar, sino al héroe y guerrero de ascendencia Inca conocido como Rumiñahui.¹⁶ Debajo del busto de expresión adusta está fijada una placa lítica

¹⁶ Existen diferencias con respecto al uso de algunos grafemas para escribir el nombre de este guerrero. En ocasiones,

en la que se lee: “Rumiñawi, símbolo y patrimonio intangible de los pueblos originarios pueblo kichwa otavalo”.



Figura 2. Busto de Rumiñahui en el Parque Bolívar, Otavalo, Ecuador

Fuente: archivo personal del autor.

¿Cómo interpretar la disputa por el sentido en esta plaza donde la toponimia compite con la representación del busto central? ¿Qué clase de información condensa esta disputa de sentido sobre la ciudad en general? La discrepancia entre el nombre de la plaza y el busto constituyen una expresión de lo que la antropóloga Ann Tsing denomina fricciones. Esto es, un conjunto de actividades creativas e inestables de interconexión a través de la diferencia (Tsing, 2011, p. 4).

La diferencia, o fricción, en el caso de Otavalo y el Parque Bolívar se extiende hasta la demografía y la política. Según el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de Otavalo, esta ciudad tiene

como la inscripción debajo del busto en el Parque Bolívar, se sustituyen *h-u* por *w*. Pero al contrastar varios documentos y fuentes de tipos diversos, las dos modalidades de inscripción parecen emplearse de manera indistinta.

una mayoría de población indígena, con datos obtenidos por medio del censo poblacional del Ecuador llevado a cabo en el año 2010. Dentro de esta mayoría poblacional, algunos sectores de indígenas minoritarios y urbanos han tenido divergencias internas ocasionadas por la acumulación de capital económico. Semejante situación ha influido en la gobernabilidad de la ciudad que, en el año 2000, eligió al sociólogo kichwa Mario Conejo como el primer alcalde indígena de la ciudad por el Movimiento de Unidad Plurinacional *Pachakutik*. Conejo ha sido reelegido varias veces como alcalde.

De alguna manera, esta predominancia administrativa en la política de la ciudad tiene un reflejo en el busto de Rumiñahui. De hecho, ha habido contiendas y debates locales para unificar los símbolos del parque (el nombre y el busto). De parte de la fracción poblacional autodefinida como mestiza, la figura histórica de Simón Bolívar representa la identidad urbana de Otavalo. Por su parte, la fracción indígena de la población Rumiñahui da cuenta de una figura ancestral con mayor peso y relevancia en la representación de la identidad colectiva. Ninguna de las dos fracciones poblacionales y políticas está dispuesta a que la figura histórica que considera más adecuada para representar la ciudad y sus modos urbanos caiga en desuso o se vuelva obsoleta.

Según esto, la obsolescencia jugaría un papel relevante al delinear esta disputa por la hegemonía del significado y las formas de reparto de lo sensible (Rancière, 2014). Esto indica fricciones que emergen de la complejidad interna de la sociedad otavaleña y, finalmente, se espacializan en la ciudad.

Con respecto a la Plaza de los Ponchos, el otro polo estructurante del principal eje urbano de Otavalo, la recomendación que recibí siempre fue que la visita tenía mayor sentido si podía hacerse el sábado. Está pautado que ese día de la semana se agrupan artesanos de todo el cantón de Otavalo. Este es un dato considerable teniendo en cuenta que la zona rural del cantón de Otavalo es demográficamente más densa (62 %) que su área urbana (38 %) (GAD Otavalo, 2015, p. 39).

Esta distribución asimétrica de personas y recursos está en el centro de uno de los principales problemas identificados en el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial para todo el cantón. Por eso, es necesario elaborar estrategias de control sobre la expansión urbana, para distribuir mejor la riqueza entre los habitantes y sostener las zonas ambientales protegidas como páramos y bosques nativos (GAD Otavalo, 2015). El PDOT de Otavalo busca potenciar el crecimiento por densificación y reducir el crecimiento por expansión.

Llegó la mañana del sábado. Las *callambas* (término de origen quechua que significa seta) ubicadas en la Plaza de los Ponchos comienzan a vestirse con textiles de abigarrados colores. Mantas, bufandas, frazadas, abrigos, gorros, calcetines, tejidos y estampados, todos van pasando por las manos de hombres que portan sombreros oscuros y mujeres ataviadas con prendas bordadas. Montones de materiales artesanales son descargados desde camionetas, furgonetas o grandes vehículos, y transportados en carretas hacia todos los rincones de la plaza. El propósito es exhibirlos durante el día en lo que, según distintas fuentes, es uno de los mercados indígenas más grandes y vistosos de Suramérica (Bain, 2014).

Una anotación que se precisa sobre la gente otavaleña es que ha sido descrita como una colectividad fuertemente vinculada con sus tradiciones ancestrales, pero también eficazmente inmersa en el mercado global de la producción y el comercio artesanal (Sarmiento *et al.*, 2008). La validez de esta descripción debe sopesarse con cuidado. La información genérica que aporta no es tan difícil de constatar en una ocasión como la del concurrido mercado sabatino en la Plaza de los Ponchos. Pero la referencia a un grupo por medio del etnónimo con que se autodenominan e identifican, no necesariamente habilita para tratarlo analíticamente como si fuera una totalidad claramente delimitada, ni mucho menos homogénea o compuesta por partes que son idénticas entre sí.

En esto ha consistido la miopía del discurso de tipo alocrónico en la antropología, que condujo a la identificación inexacta de distancias espaciales con distancias temporales entre los pueblos. Esta es una posición hoy fuertemente criticada por los estudiosos de la interculturalidad (Bartolomé, 2003). Este punto se cruza con otros de los que aborda el penetrante análisis del intelectual de origen palestino Edward Said, en lo que respecta a la representación de lo otro por medio de la llana generalización, incurriendo implícitamente en la reproducción de la estereotipia y la discriminación, que son en definitiva problemas culturales cuyas raíces remiten a la lógica del dominio colonial (Said, 2009).

El etnónimo *kichwa utawalu* designa, según datos etnográficos, a más de una comunidad (Sarabino, 2007). Existen festividades organizadas en períodos cíclicos que estructuran modos de reunión y actualización de los contenidos que se comparten entre los miembros de un grupo.

Un conocido ejemplo es la ocasión del *Inti Raimy*, también denominada en Otavalo como Fiesta de San Juan, con una duración de una semana y que coincide con la cosecha del maíz y el solsticio de verano (Voirol, 2013b). Tomar en consideración la periodicidad de eventos como este, entre otros, remite a asignarles un lugar destacado en la función de aglutinar a los individuos y los grupos con

que los individuos tienen lazos de adscripción fuertes. El mismo efecto aglutinante, o uno capaz de ejercer una influencia paralela a la de las festividades, se presenta también con menos intensidad, pero con una periodicidad más marcada, cada sábado en el mercado de la Plaza de los Ponchos.

2.2 Tensiones en la Plaza de los Ponchos

El contexto de la Plaza permite referirnos al problema del anclaje territorial de las operaciones urbanísticas y su relación con la innovación tecnológica. Para comenzar, vale la pena retomar para el presente análisis la precaución de Gupta y Ferguson (2008) cuando afirman que “el espacio opera como un principio organizativo en las ciencias sociales, pero al mismo tiempo se le sustrae del ámbito analítico” (p. 235). El anclaje de las operaciones urbanísticas de renovación exige resituar al espacio en el centro del análisis de lo público, lo privado, lo simbólico, la ordenación y la administración del territorio. Preservamos cierto nivel de confianza en que los estudios territoriales son uno entre los campos de trabajo académico¹⁷ en los que es posible solventar esta disyuntiva.

Pero los esfuerzos están todavía dispersos en este campo. Los engranajes epistemológicos en los que se funda son diversos, pero al mismo tiempo esclarecidos solo parcialmente. Prima la negación disciplinar del papel de la psicología a pesar de la multitud de referencias de investigación disponibles a la fecha sobre la investigación del vínculo entre la cognición y el espacio (Freksa, 2014; Newcombe y Shipley, 2015). Y son más abundantes las metáforas *ad libitum* (el poder reticular, la geometría del poder, los rizomas, los actores-red) que las demostraciones de aplicabilidad y reflexividad sobre las heurísticas de las que se hace mención casi compulsivamente (Reynoso, 2011).

En su empeño por designarse como una transdisciplina auténtica, no es claro si los estudios territoriales han visualizado que comparten una brecha epistemológica problemática con la antropología y otras disciplinas adyacentes: se trata de la falta de discusión sobre los propios valores

¹⁷ También del trabajo sobre la función pública. Un ejemplo notable es el Instituto Nacional de Estudios Territoriales (INET, por sus siglas en francés) con sede en la ciudad de Estrasburgo, Francia. El proyecto general de este instituto discute pormenorizadamente temáticas aproximadas a los intereses administrativos y académicos por igual, tales como la dispersión o fragmentación urbana (*étalement urbain*), la gobernanza, la gobernabilidad y el sentido o valor de la acción pública.

metodológicos (Gupta y Ferguson, 1997). Estos valores se socializan cada vez que hay oportunidad y forman parte del entrenamiento experto de la totalidad de sus aprendices. El asunto es cómo tales valores están integrados en lo que se da por sentado y delimitan el que hacer específico de un campo de estudio,¹⁸ a pesar de ser preteóricos.

Es preciso confrontar la imagen más difundida de un mundo desarticulado en la que cada segmento nacional, por ejemplo, coincide con una delimitación geográfica que contiene un acervo cultural específico separado de todos los demás. Esta manera de representar los lugares es sospechosamente complaciente con el ejercicio de distintas formas de poder. Para transformarla, es necesario reconocer que la noción de lugar es un instrumento eficaz porque su definición depende de la experiencia y nunca es absoluta, especialmente porque los intereses de quienes hacen un lugar por medio de las relaciones mutuas proporcionan las claves sobre cómo se le da sentido a ese lugar.

Hubo un tiempo en el que una nueva configuración espacial y funcional de la Plaza de los Ponchos se convirtió en una prioridad política en la ciudad. Esta transformación fue un aspecto determinante en la conformación territorial de la plaza. Nos referimos a la operación de erigir las *callambas* que hoy son artefactos icónicos del lugar, pero, en su momento, se proyectaron como una modalidad de renovación, rehabilitación o recuperación urbana. Además, esta operación combinó el dominio técnico de varias formas de conocimiento, incluyendo el conocimiento disciplinar. En la década de 1970 la Plaza de los Ponchos fue intervenida en su estructura física, por medio de un proyecto desarrollado por la arquitecta de origen holandés Tonny Zwollo.

Ella recorrió varios países de América Latina cuando aún era una joven estudiante de arquitectura en Europa. Su paso por Otavalo tuvo consecuencias importantes, ya que allí concibió el proyecto arquitectónico que convertiría la Plaza de los Ponchos en lo que es actualmente. Este proyecto intervino la morfología de la plaza erigiendo cerca de una veintena de estructuras verticales en forma de seta (las *callambas*) que sirven como soporte para los productos artesanales que se exhiben en el mercado. Las fuentes de financiación para la ejecución de este proyecto no fueron de mucha cuantía y al parecer provinieron de la inversión efectuada por la acción del estado holandés y la supervisión del Instituto de Antropología de Otavalo (San Félix, 1988).

¹⁸ En el argumento de Gupta y Ferguson (1997) se sobreentiende que hacen referencia al trabajo de campo etnográfico. Esto hace más desafiante el punto, ya que también es un tópico de acción metodológica frecuente en los diseños de investigación en los estudios territoriales.



Figura 3. Ejecución del proyecto de Tonny Zwollo en 1971

Fuente: Schools and markets 1964-1996 (s. f.).

La intervención física del espacio en una plaza pública, siguiendo las ideas de Setha Low (2005), tiene una alta probabilidad de incidir en la apariencia física del espacio de la plaza o las utilidades que puedan extraerse de la nueva infraestructura. También influye en la distribución de los usuarios y la singularización de las funciones del espacio, por medio de una orientación vocacional al comercio, que difiere en muchos aspectos de los usos ceremoniales o consuetudinarios.

Es una idea ampliamente distribuida en Otavalo que las *callambas* son una de las causas del incremento del turismo y, por ende, se las asocia con el mejoramiento de las condiciones económicas locales. Sin embargo, no es común la idea de que las condiciones económicas que mejoraron con el incremento del turismo hayan estado distribuidas de manera equitativa entre toda la población.



Figura 4. Proyecto terminado en 1972

Fuente: Schools and markets 1964-1996 (s. f.).

Las demandas logísticas y de proyección impuestas a los arquitectos, por las enormes dimensiones de los proyectos que se les pide ejecutar, pueden inclinarse hacia la transformación progresiva y acelerada de la arquitectura en un sistema experto (Jones *et al.*, 2013). La intervención arquitectónica de la Plaza no es en sí misma un sistema experto, pero sí la implementación de un modelo estandarizado de intervención urbanística.

Estos modelos comparten la cualidad de ser trasladables o independientes de especificidad territorial sin mediación de un anclaje fijo. Existe evidencia disponible de que la intervención liderada por Tonny Zwollo para la intervención de la Plaza se ejecutó de manera semejante en otras espacialidades, como, por ejemplo, en la ciudad de Oaxaca, México.

Los lineamientos constitutivos de una nueva morfología tienden a excluir las formas previamente existentes. El papel de refuerzo que juega la justificación científico-técnica de la renovación y los beneficios funcionales (y económicos) a futuro se presentan como una forma de superación que necesita devaluar las condiciones de las cotidianidades individuales para poder imponerse y proyectar así una idea más promisorio sobre el futuro¹⁹. En este sentido, el manejo de la obsolescencia como un recurso de justificación que otorga sentido a la sustitución de lo viejo por lo nuevo se pone de manifiesto.

2.2.1 Otavalo, dos años después

Regresé a Otavalo en 2017, dos años después de la prospección, para experimentar una estancia más extensa. El propósito esta vez era recabar registros más completos sobre la vida urbana en los fragmentos de ciudad que más me interesaban y componer a partir de ellos una trayectoria narrativa sobre las expresiones de la obsolescencia territorial en esa ciudad.

El primer registro fue de carácter documental, basado en mi lectura del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de Otavalo – (GAD, 2015). Este documento, como todos los del orden

¹⁹ Una veta de análisis se abre con respecto a lo promisorio en las ideas temporales de futuro y pasado. Haciendo eco nuevamente de una de las tesis de Hernández (2017), el caso de la ciudad de Pereira (el proyecto de renovación urbana *Ciudad Victoria*) ejemplifica la eficacia de un discurso que orienta la atención hacia un futuro más promisorio. Por su parte, el proyecto de renovación urbana *Port Marianne* de Montpellier ejemplifica una orientación contraria: la reivindicación de un pasado glorificado justifica las operaciones urbanísticas de la renovación.

administrativo, propone una orientación a objetivos primarios para la ordenación de la ciudad como un todo. La urgencia de esos objetivos se clasifica según las dimensiones de la ciudad sobre las que se considera más perentorio el ejercicio de la función pública. En cuanto a la dimensión morfológica de la ciudad hallé rápidamente que, según este plan, era urgente elaborar estrategias sobre la expansión del espacio urbano, como ya señalamos antes en este trabajo. Los términos en los que el PDOT expresa el problema son los siguientes:

En Otavalo el fenómeno más agresivo, que la ciudad tradicional está soportando, es la depredación de los barrios enteros, mediante la transformación morfológica, con la sustitución de arquitecturas contemporáneas sin ningún criterio de composición, alturas, imagen, integración hacia los entornos; el segundo fenómeno es la transformación funcional y social que se da de manera más tenue, o menos agresiva y es porque las actividades comerciales, administrativas y financieras están repartidas casi por toda la ciudad tradicional y la población original y sus generaciones aún habitan en estos espacios. (2015, p. 36)

Pero desde un punto de vista amplio, la que sea tal vez la transformación morfológica más contundente que ha vivido esta ciudad es la construcción de la autopista Panamericana. Esta autopista, como gran obra de infraestructura, ha influido en distintos frentes sobre la dinámica urbana de la ciudad desde 1970. Primero, optimizó la conectividad con la ciudad de Quito, lo que hizo que Otavalo se convirtiera en un destino más accesible desde la capital del país. Esta accesibilidad incrementó el número de turistas que visitaban la ciudad y, a su vez, la visibilidad²⁰ en el panorama nacional e internacional. Lo anterior se encuentra profundamente conectado con la intervención morfológica de la Plaza de los Ponchos efectuada por Tonny Zwollo y su equipo, como señala el antropólogo neerlandés Jeroen Windmeijer:

Con la mejora de la autopista Panamericana, el relativamente peligroso viaje de más de cinco horas de duración sobre una carretera adoquinada entre Otavalo y Quito, pasó a ser un viaje de escasas hora y media y relativamente seguro. Para los turistas desde Quito, Otavalo se convirtió en un viaje fácil de un día. Al mismo tiempo, se volvió mucho más fácil para los comerciantes viajar desde Otavalo hasta Quito y regresar el mismo día. Con la ayuda financiera del gobierno holandés, la Plaza de los Ponchos se renovó. La plaza se pavimentó y se construyeron kioscos de concreto en forma de hongo (*callambas*) que protegen a los comerciantes del sol tenaz y de la lluvia ocasional. (1998, p. 8)

²⁰ La visibilidad se entiende como el potencial que tiene algo específico para inscribirse en el espacio, al margen de la visualidad (Brighenti, 2007).

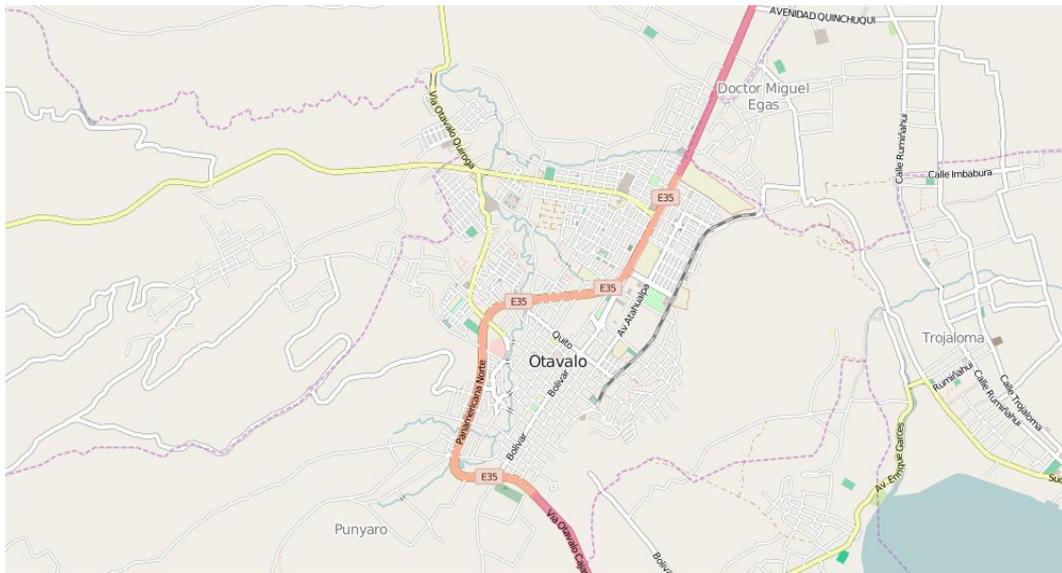


Figura 5. Mapa de Otavalo con detalle de la autopista Panamericana

Fuente: openstreetmap.org (s. f.).

Pero la situación específica con la Pana, como localmente es denominada la autopista Panamericana, es que fragmentó la ciudad de Otavalo en dos partes. Del lado norte de esta autopista se localiza la zona céntrica, donde se aglutinan los edificios de la administración municipal, las plazas y parques principales y la infraestructura destinada a la recepción y entretenimiento de turistas y viajeros. Por otra parte, del lado sur están emplazados varios barrios de construcciones de máximo tres plantas. El único complejo edificado de carácter administrativo que está situado de ese lado de la ciudad, según mi propio registro pedestre, es el comando general de la policía.

En algunas de las conversaciones que tuve con residentes sobre la escisión de la ciudad, varias veces escuché que la zona sur de la ciudad era la otra Otavalo. Me propuse indagar un poco más sobre esta información, que llamó mi atención porque mis interlocutores fueron siempre muy enfáticos al respecto, aun cuando a veces estábamos hablando de otros temas. En profundidad solo pude tratar el tema una vez, con un grupo de jóvenes que conocí por intermediación del Café del Abuelo.

Según la conversación de ese día, la del sur es otra Otavalo porque no se menciona en los discursos publicitarios de la ciudad. También porque en la zona sur de la ciudad no hay ningún sitio histórico al que se asigne relevancia, dentro de las formas de promoción que usa la ciudad para atraer visitantes. Esto debido a que la expansión urbana de ese lado de la ciudad se intensificó solo después de la construcción de la autopista y, por lo tanto, su expansión es un proceso asincrónico, en comparación con las transformaciones urbanas de la zona norte de la ciudad desde los años setenta.

De manera jocosa, pero enfática, uno de los interlocutores en esa conversación dijo que la zona sur de Otavalo es la zona de los suburbios y que la concentración de las actividades económicas y comerciales, en el centro de la ciudad, ocasiona que el sur sea una zona invisible. En este sentido, la zona sur de Otavalo representa una parte de la *abschattung* de esa ciudad. Simboliza la condición liminal de lo que está anunciado, pero todavía no está presente ni tampoco integrado o inscrito cabalmente. Es obsolescente porque está presente (uno puede caminar por allí y la habitan miles de personas), pero también está ausente (no figura en los discursos promocionales de la ciudad ni tampoco tiene posición como atractivo histórico). Es visible sin estar visibilizada. La transformación morfológica ocasionada por la construcción de la avenida produjo un territorio de obsolescencia respecto a las preferencias administrativas de lo que es central en Otavalo: la actividad económica y los referentes simbólicos. Estos se destacan en las formas de narrar la ciudad que circulan más ampliamente.

2.2.2 Los hervidos

El Café del Abuelo fue un establecimiento público que conocí en el año 2017. Lo frecuentaba durante las tardes para organizar mis notas, refrescarme, beber café y a veces leer. Esa tarde me quedé hasta entrada la noche por lo animado de la conversación. También porque los dueños del café formaban parte del grupo de tertulia y, pasada cierta hora, permitían a sus amigos el consumo de algunas cervezas (*bielas*, según la jerga local) al precio de las tiendas comunes.

Cerca de la una de la madrugada estaban por cerrar el lugar. Me levanté acomodándome el sombrero, con intención de despedirme. Sebastián me interpeló: “Don Camilín, quédese, quédese y nos vamos a dar una vuelta con todos por el centro”. Insistieron —no mucho— y yo terminé por



aceptar. En una especie de *ethnographic hanging around* (Pink *et al.*, 2017, p. 09), nos fuimos cuatro hombres caminando en grupo por las calles ya desiertas de la ciudad. Noté que en Otavalo las calles se hipermasculinizan por las noches. Anduvimos por la calle Bolívar hacia arriba, en búsqueda de la casa proverbial de doña Helena.

En Otavalo circula la historia de un despacho de hervidos²¹ de carácter casi legendario. Las personas con las que conversé aportaron piezas de descripción variadas, ofreciendo un conjunto que pretendo componer aquí. No sin antes persuadir, a quien lee, sobre la importancia de cuestionar el valor de una descripción de una descripción.

Se dice que los etnógrafos son supuestamente los mejor calificados para el ejercicio de la descripción. Pero muchas veces esos calificados sujetos han compuesto versiones de la realidad en la que sus interlocutores hablaban al unísono, expresando colectivamente y de manera exacta el mismo sentido, al mejor estilo de las disposiciones corales. ¿No fue esto lo que hizo Clifford Geertz con los balineses con los que supuestamente huyó de la redada policíaca, en su célebre *Deep play: notes on the balinese cockfight?* (Crapanzano, 1986).

Nadie en Otavalo habló al unísono, pero sí individualmente alrededor del mismo tema, que en este caso era un lugar, un motivo espacial y decididamente obsoleto: la taberna de don Pedro.²² Se dice que don Pedro obtuvo, no se sabe cómo, una receta especial para la preparación de los mejores hervidos. Que en todo el cantón no se conseguía algo mejor. Hay quienes adjudican la calidad a las naranjillas; otro bando cree que el secreto eran las puntas. Al final, nunca hay consenso respecto a este inofensivo pero envolvente debate. Culturalmente importante, como es.

¿Que por qué? No porque don Pedro trajo las gramolas²³ que tenía en la taberna desde Alemania; no porque él mismo y su mujer atendían el local; no porque no había lugar más prominente en la

²¹ El hervido es una bebida tradicional de consumo popular en el sur de Colombia y el norte del Ecuador. Consiste en una mezcla preparada con licor destilado artesanal de caña de azúcar (*saccharum officinarum*) y la pulpa hervida del fruto de la planta *solanum quitoense*, que en Ecuador se conoce con el nombre de naranjilla, mientras que en Colombia se la reconoce con el nombre de lulo. El hervido puede prepararse con la pulpa de otras frutas, pero en Otavalo tuve noticia únicamente de la preparación a base de naranjillas. Contiene proporciones variables del licor artesanal destilado que se conoce popularmente en el Ecuador como puntas.

²² Con una cierta ironía típicamente latinoamericana, en ocasiones se hace referencia a don Pedro como don *Peter*.

²³ El *Diccionario de la lengua española* define “gramola” así: “Nombre industrial de ciertos gramófonos eléctricos, instalados

ciudad; no porque los hervidos tenían fama de eficacia, un dulce camino hacia la ebriedad. Más bien porque la gente habla. Y cuando habla dice. A veces. Y el decir es cosa complicada, porque no tiene cuándo reducirse al ámbito léxico. El decir y su cadencia son en cuanto son por medio del hacer. Austin denominaba esta propiedad del decir como “capacidad performativa” (Austin, 1975). Aunque no es propiamente del decir, sino del hacer. Se trata del acompañamiento extralingüístico; del correlato de la corporalidad en la composición de los enunciados.

El rumor es que don Pedro y su esposa se vieron a gatas, como se dice, para dar abasto atendiendo el negocio. Que la clientela llegó a ser tan copiosa como piojos que cunden, como pulgas en pellejo de gato callejero. A gatas se vieron, porque cundían los clientes. Entonces la mujer de don Pedro le dijo: “Mijo, tenemos que contratar a alguien”. Y ese alguien fue Helena.

Helena y la mujer de don Pedro eran amigas desde hace tiempo. Helena era una mujer que se había quedado sola con tres hijos, después de que su esposo, en la versión más difundida, se mudó con una chica más joven que ella. Él siguió haciéndose cargo de los gastos de la casa y de alguna que otra necesidad de las hijas. Pero motivada no únicamente por la dignidad de género, sino también por los reveses económicos, Helena comenzó pronto a buscar trabajo.

La oportunidad de la bonanza en el negocio de don Pedro se presentó en el momento justo. Su amiga le mencionó la posibilidad de trabajar como ayudanta en la taberna y, a pesar de que sería un trabajo pesado, de muchas horas y de interacción con quienes a veces están fuera de sí por el efecto voluptuoso de los hervidos, la paga alcanzaría para ajustar todas las cuentas pendientes. Helena aceptó.

La parte dual de la historia comienza ahora. Se rumora en Otavalo que en el ínterin de la colaboración de Helena en el negocio próspero de los hervidos de don Peter y su esposa, se fraguó una imprevista trama amorosa. En virtud de las relaciones establecidas entre los tres, nadie vio venir que entre don Peter y la nueva ayudanta pudiera florecer algo similar a la pasión de los enamorados. Según esta línea de la narración comunal, en efecto la pasión floreció, *conter fleurette*. Y fue tan robusta llegado el momento, que los afectos se dividieron en dos para don Peter.

por lo general en establecimientos públicos y que, al depositar en ellos una moneda, hacen oír determinados discos” (RAE, 2021). El término estandarizado en inglés para estos artefactos es *jukebox*.

El escándalo se desató cuando su mujer se enteró de lo que estaba sucediendo, tan cerca, pero a sus espaldas. Las calles se arrojaron en la frescura de ese rumor que desde siempre tuvo alcance para captar la atención de una gran audiencia en la ciudad.

A pesar de que no se especifica nunca con qué detalle se habrá desplegado el escándalo, se asegura que su tamaño fue portentoso. Hizo ruido y sus efectos se sienten incluso hoy, entre los jóvenes tomadores de hervidos, muchos de ellos ni siquiera recién nacidos cuando transcurrieron los acontecimientos que hoy reconstruyen una vez puestos a narrar. Se saben dos cosas: una, que Helena fue inmediatamente despedida de su trabajo como ayudanta en la taberna de los hervidos, y dos, que, a manera de reparación, un acto de contrición o un modo material de resarcirse, don Pedro le cedió a Helena una de las modernas gramolas, traídas desde Alemania cuando el negocio estuvo rutilando en la cúspide.

Con ese artefacto Helena podría hacer el intento de armar un emprendimiento propio en la industria local del entretenimiento. Con ese artefacto tendría una base para componer un salón social; con ese artefacto, por qué no, Helena podría hacer de la música un refugio, en caso de que la nostalgia tocara su puerta alguna otra vez.

Una línea narrativa alternativa sobre la misma sucesión de acontecimientos es la que narra la propia Helena. Según ella, el intervalo más recio de su vida coincide con el abandono de su marido y el descuido económico del que pronto ella y sus hijos e hijas se sintieron presa. La premura de la situación exigía de Helena una respuesta que no estaba en condiciones de elaborar después del embate de ser abandonada por su esposo. Y de no haber sido por la sensibilidad de la mujer de don Peter, su buena amiga, el día de hoy, cuando ha pasado los 80 años, afirma que no sabe qué habría sido de su suerte. El cuerpo detrás del mostrador, con un gesto de asentir, alzando el mentón un poco y cerrando momentáneamente sus pequeños ojos, manos juntas simultáneamente a la altura del pecho, Helena expresa todavía gratitud al alma de su amiga, que hace tiempo que abandonó los terrenos de este mundo.

Comenzó a trabajar con diligencia; pronto aprendió los detalles de la atención, el manejo de los utensilios y también a reconocer las caras de la clientela habitual. Pero lo más importante de todo: Helena aprendió los detalles de la fórmula de preparación de los hervidos más populares de todo el cantón. Gracias a ello, pronto comenzó a participar en la preparación de la acreditada bebida, junto con su amiga, la autora original del equilibrio de la mezcla. Los ingredientes son simples: naranjillas maduras, agua, mucha azúcar y puntas.

Pero es en el balance de los ingredientes en donde reside el éxito de la bebida, en la exactitud de sus proporciones. Al decir de Helena, lo que importa es el pulso. El pulso para identificar el espesor exacto de las naranjillas mientras hierven, por encima del cálculo exacto en términos cronométricos; el pulso para añadir la cantidad exacta de azúcar en función de la cantidad de naranjillas, por encima en importancia del gramaje; el pulso para determinar cuánta punta se requiere para lograr el probable placer bebiendo hervidos: la sensación de calor dentro del cuerpo en medio del viento muy frío de las noches otavaleñas, la textura densa del brebaje que avanza dejando una estela de liviana acidez desde la lengua hasta la garganta, la dulzura reconfortante y el efecto de alegría prolongada, inevitable tras atacar varias copas.

Doña Helena cuenta que cuando su hija mayor salió de casa, se casó con un hombre muy bueno. Su yerno y su hija le propusieron un buen día una idea independentista. En virtud de que habían juntado unos ahorros, le propusieron a Helena que consultara a Pedro si estaba interesado en vender una de sus modernas gramolas. Que ellos podían pagarla y que Helena podía entonces fundar su propio salón en la planta baja de la casa y ofrecer hervidos de su mano a la clientela creciente, que, entre locales y turistas, hoy por hoy es suficiente como para que el lugar abra al menos hasta las 19 horas, de domingo a domingo. Helena dice que gracias a su hijita hoy todavía sirve hervidos y ya tiene fija su clientela. Que gracias a su amiga primero y a su hija después, hoy hasta sus nietos tienen la oportunidad de que no les falte nada. Que a ella trabajo no le falta y, aunque la salud ya no le sobra, continúa atendiendo su propio negocio.

2.2.3 Sacralidad, ebriedad y liminalidad

Como vemos, según la primera de las dos versiones, doña Helena tiene un antecedente socialmente complicado en su biografía. Su supuesto *affair* con don Pedro, por ilegítimo, la expone como persona, la hace cuestionable. Cuando se dice su nombre, algunos hacen gestos misteriosos, hablan de envidias, de locura, de lo oculto; insinúan que la manera como Helena ganó prestigio y materia para su salón de hervidos fue deleznable, a partir del uso de artimañas y valores negativos como la hipocresía y hasta la traición.

Quien a primera vista es una anciana parca pero muy decente, achacada con los años y las atenciones que prodiga a su clientela, tiene en realidad un lado furtivo, un aspecto oscuro que difícilmente

se puede filtrar por la luz y que por lo tanto es muy difícil aclarar. Pero a la hora de comprarle los hervidos, no deja de sorprender que todas las personas se dirigen a ella como mamita Helenita. De hecho, en varias oportunidades presencié cómo hombres adultos, ya entrados en años, y entrados en hervidos también, le pedían, antes que cualquier cosa, la bendición a mamita Helenita:

“Bendición, mamita Helenita, ¿me da una de herviditos?”

En un momento clarificador del discurso, la compra y venta de hervidos me presentó la oportunidad de observar la delicada forma en que la voluptuosidad y lo sagrado se entrecruzan.²⁴ Estando como está lo sagrado ligado por definición a la idea y la acción del sacrificio, que no es sino la producción de cosas *sacradas*, está también indefectiblemente ligado al éxtasis, los excesos y la fiesta (Bataille, 1970, 1987); esto es, a la ebriedad, cuya representación mítica occidental es Dionisio, una deidad, un dios de la ebriedad, la fiesta, el éxtasis y la locura (Bataille, 1970).

Bataille equipara lo sagrado a la comunicación, porque la comunicación es comunión (Bataille, 1973, p. 90): comunicarse es una forma de fundirse con otro, una forma de perderse a uno mismo, un salir de sí que arrastra la posibilidad de un momento extático de comunión con otro (Bataille, 1973; Hoffman, 2011).

Según la contradicción entre ambas versiones de los hechos, Helena viene siendo algo así como un agente ambivalente, cuya expresión hacia la sociedad (su *personae*) es inestable, fronterizo, situado en el borde de lo aceptable y, por lo tanto, decididamente liminal (Beidelman, 1980; Turner, 2006). Helena encarna un sentido de la *abschattung*. Esta condición de liminalidad de Helena se la impone el decir colectivo, el rumorero, que no es otra cosa que la distribución de representaciones cuya dispersión no es un fenómeno sencillo de controlar, porque las representaciones pueden ser contagiosas (Sperber, 1985).

En esta dispersión se expresa una escala de valoración organizada de modo arbitrario. Una escala que sienta las bases de producción social de un territorio que podemos denominar de moralidad, del cual se excluye a Helena por sus acciones supuestas. Pero su propia versión de los hechos la señala triunfante. Y, en la justa medida de corrección, hay que decir que, en la ejecución cotidiana de su papel como proveedora de herviditos, la sacralidad está presente porque sus clientes se la prodigan. El *personae* de Helena queda investido de una suerte de poder que también es mágico

²⁴ Lo sagrado también es importante para entender la obsolescencia. Cuando las deidades se les aparecen a los humanos terrenales, ¿no son esas apariciones manifestaciones claras de obsolescencia?

por ser sagrado, una afinidad que ha sido ampliamente investigada en grupos humanos diversos (Mauss, 1939).

La condición liminal y de *abschattung* de doña Helena según la trama de su historia con la taberna de don Peter y su mujer, se extiende al salón social del que es dueña y que también administra. Porque la gente se representa en el espacio. El origen del concepto “liminalidad” hay que buscarlo en el análisis de los *rites de passage* elaborado por Arnold Van Gennep (1909). En estos ritos, los participantes se someten a un proceso de separación de las condiciones sociales antes del oficio del rito. Se suspenden del contexto normativo de la sociedad alcanzando un estado de liminalidad, para después reincorporarse, revestidos de un nuevo estatus, ocupando una nueva posición social.

Una definición más amplia de la categoría analítica de ritual subraya “la combinación de un nivel asociado a la expresión de contenidos [la conducta ritual se sitúa en una secuencia significativa] con un nivel asociado a la codificación formal [como “una precisa ejecución de los gestos]” (Bongiorno, 2013 p. 15). Esta misma estructura se presenta en el oficio de ritos aparentemente disímiles como los matrimonios, los aniversarios, las titulaciones académicas, nobiliarias²⁵ o los bautizos, entre otros (Schouten, 1991).

En este contexto es reconocido el trabajo del antropólogo británico Victor Turner (1964, 2006), así como el de Turner y Turner (1978). Sus análisis de los rituales de la gente Ndembu privilegian la interpretación de los símbolos del ritual, con la promesa de hacerlo con una profundidad mayor que los actores participantes en el ritual mismo. Esto es posible al emplazar el ritual en un contexto significativo más amplio y describir detalladamente la estructura y las propiedades de dicho contexto (Turner, 1964).

El concepto “liminalidad” es comparado por Turner con el término *threshold*, que puede traducirse más o menos genéricamente como “umbral”²⁶ (Turner y Turner, 1978). Turner enfatiza en la connotación de ambigüedad que ofrece el término. Esta connotación es, en nuestra lectura, el

²⁵ Bourdieu (1990; 2005) plantea críticamente cómo estas dos formas de titulación se valoran como socialmente análogas, más allá de la disparidad estructural de sus formas rituales.

²⁶ La segunda acepción del término “umbral” -técnicamente aplicado por Turner y Turner (1978)- según el diccionario *Merriam-Webster* expone que se trata de “un lugar o punto de entrada o comienzo. En el original: *Threshold*: “the place or point of entering or beginning” (Merriam-Webster, 2011).

reducto por el que se filtra la afinidad entre la liminalidad y la obsolescencia: ¿qué es la obsolescencia sino un estado ambiguo, liminal? La condición ambigua y liminal de “mamita Helena”, por ejemplo.

Esta vía de sentido entre lo liminal y la obsolescencia designa una lógica que pone en orden la contradicción y las versiones contrapuestas. Y la existencia de versiones contrapuestas le da sentido al negocio que administra doña Helena. Veamos.

La obsolescencia en el despacho de hervidos de doña Helena está representada también en la gramola alemana. De modo aproximado a como Byung-Chul Han relata su experiencia con uno de estos artefactos, también yo conocía las gramolas únicamente por vía de la literatura y el cine (Han, 2021). En un contexto generalizado de progresiva desmaterialización de la realidad, por vía de la sustitución de lo terreno por lo digital, las gramolas son cosas en el sentido más estricto de la palabra: producen una experiencia sensorial multimodal, como mínimo visual, auditiva y táctil. En lugar de dividir la atención en incontables haces informativos, la gramola, en tanto cosa del ayer y con incierto futuro, acapara los recursos atencionales con su funcionamiento de cosa:

La gramola produce ruidos de cosas. Parece querer comunicar que es una cosa. Posee un cuerpo voluminoso. Su gímoteo sale de lo más hondo de su vientre, como si fuera la expresión de su voluptuosidad. El sonido digital carece de cualquier tipo de ruido de cosas. Es incorpóreo y plano. El sonido que produce la gramola con el disco y el amplificador de válvulas es muy distinto del sonido digital. Es material y corpóreo. El sonido bronco me conmueve, me pone la carne de gallina. La gramola es un otro real que tengo enfrente. (Han, 2021, p. 74)

La gramola del despacho de hervidos funciona con monedas de Sucre, la moneda obsoleta del Ecuador, que estuvo vigente antes de la dolarización de la economía nacional en el año 2000. Doña Helena cambia en su despacho 25 centavos de dólar estadounidense por cuatro monedas de Sucre, para que cada quién tenga derecho a sintonizar cuatro canciones de su preferencia, según el *stock* limitado de música que está dentro de la gramola. La música tiene la capacidad de trascender y disolver límites y por lo tanto un enorme potencial de territorialización.

Poner la música en un espacio como el despacho de hervidos de doña Helena es contribuir en el hacer del lugar, en la producción del territorio. Las gramolas, en tanto cosas, “(...) crean *visibilidades* (...). Abren la *vista*, la *vista del lugar*. Ante la gramola, al narrador se le revelan figuras que de otro modo habrían escapado a su atención” (Han, 2021, p. 77).

Hay quienes afirman que, por la frecuencia de sus visitas, ya han escuchado toda la música que la gramola tiene disponible. Hay quienes, por la frecuencia de sus visitas, consideran su propio territorio al despacho de hervidos de doña Helena.

El mobiliario está desvencijado y no corresponde con una unidad de estilo ni diseño, como si cada silla y cada mesa fueran la única pieza que quedó de varios juegos de sala separados. El mobiliario semeja un *collage*, una composición arbitraria conformada por fragmentos con ontologías diferenciadas, pero combinados en el mismo espacio. Esta combinación amplía el espacio y “(...) la gramola hace un milagro espacial” (Han, 2021, p. 78). Como doña Helena misma, que corporeiza el paso de la vida. Y la vida, como ya anotamos explorando el trabajo filosófico de Günther Anders, es necesidad, deseo proyectado, mediación, distancia entre el placer y su consumación. Es espacio y es tiempo.

Por último, la persona socialmente elaborada de doña Helena se define por su ambigüedad, ocasionada por el rumoreo en Otavalo. La popular bebida que doña Helena despacha garantiza voluptuosidad justamente entre esos otros que reproducen los rumores. Y la ambivalencia de doña Helena es también la ambivalencia de los artefactos que hacen el espacio de su salón. Doña Helena y el salón de los hervidos destacan por su correspondiente ambivalencia. La ambivalencia es una forma de los valores anfibológicos, que son los que pueden codificar simultáneamente sentidos opuestos. Por ejemplo, el rechazo moral por acciones supuestas de infidelidad, y la asignación de atributos sagrados al solicitar bendiciones antes de comprar los hervidos.

2.3 El Mercado 24 de mayo

El Mercado 24 de mayo es un hito muy importante en la historia urbana de la ciudad de Otavalo, porque ha sido el nodo más importante de expendio de víveres y mercancías básicas desde su fundación. A lo largo de casi dos siglos, es obvio que este mercado ha tenido transformaciones decisivas. La de mayor interés para nosotros es la más reciente: el proyecto de edificación de nuevas instalaciones para la reubicación del mercado.

A través de su portal web, el Gobierno de la ciudad de Otavalo anunció con tono triunfalista la apertura de las nuevas instalaciones del Mercado 24 de mayo, el día 17 de enero del año 2017.

Con el titular “Nuevo mercado ‘24 de mayo’ abrió sus puertas al público”, se divulgaron los actos inaugurales. El texto menciona, en primer lugar, el área de la nueva edificación: 34 660 metros cuadrados. Describe cómo el nuevo mercado se inauguró cuando los cerca de 800 vendedores fueron trasladados desde la edificación antigua, ubicada entre las calles Modesto Jaramillo y Juan Montalvo. Se menciona que el nuevo edificio cuenta con un parqueadero con capacidad para 356 vehículos y se puntualizan aspectos de las áreas administrativas y las áreas destinadas a servicios tales como farmacia, guardería o consultorio médico. Se expone que la nueva edificación alberga 791 puntos de venta y cuenta con la facilidad de un montacargas.

La nota aborda dos aspectos más que son de interés específico para el análisis planteado en este libro. El primero es el aspecto económico y de inversión:

El nuevo Mercado municipal es considerado uno de los más modernos del país y fue construido con una inversión de alrededor de 21 millones de dólares, de los cuales aproximadamente 10 millones de dólares son aporte de la actual administración municipal, presidida por el alcalde Gustavo Pareja, mientras que la diferencia corresponde a una asignación del Banco de Desarrollo del Ecuador, en calidad de préstamo. (Municipio de Otavalo, 2017)

Las cifras de inversión, endeudamiento o gestión de activos económicos de la administración de la ciudad de Otavalo hacen público el modo seleccionado para financiar la infraestructura urbana en cuestión. Esto remite a asuntos críticos como cuáles son las estrategias más comunes de financiación de las operaciones urbanísticas. Una perspectiva contemporánea incluye, entre estos asuntos críticos, el impacto que tiene la financiación en la transformación de las definiciones y las conceptualizaciones sobre la infraestructura urbana en cada ciudad (O’Brien *et al.*, 2019). También al valor que tiene adoptar medidas de financiación orientadas hacia la ciudadanía y desarrollar estrategias que estén fundadas en el conocimiento de las dinámicas internas de los espacios para intervenir.

El segundo aspecto es la referencia indirecta a la obsolescencia del mercado antiguo en su conjunto:

Paralelamente al inicio de las actividades en el nuevo centro de expendio, se realizan los trabajos de demolición del antiguo mercado “24 de Mayo” que fue desocupado por alrededor de 600 vendedores, entre el domingo y miércoles últimos. En ese sitio el municipio prevé ejecutar el proyecto de construcción de una plaza cívica y rehabilitación de los Portales, considerados un bien patrimonial de la urbe otavaleña. (La Hora, 2017)

La referencia es indirecta, pero no por eso insignificante. Durante mi estancia de 2017 en Otavalo presencié la fase final del proceso de demolición del antiguo mercado. Una vez arrasada la antigua edificación, no quedaba más que el área enrarecida por el vacío, de lo que alguna vez fue un colorido territorio de excepcional densidad histórica, geográfica y sociocultural.

Su antigüedad fue lo que, en definitiva, le confirió a esa edificación, ahora ausente, un carácter pleno de obsolescencia desde el punto de vista administrativo. Y, por extensión, también a la dinámica general que se desplegaba en sus espacios. El antiguo mercado se sustituyó con éxito, supuestamente, por un nuevo mercado, que no solo es nuevo, sino que además es organizado y formal. Además, es grande y moderno. En una palabra, y como lo expresó la oficina de difusión de la Alcaldía Municipal, el nuevo Mercado 24 de Mayo cuenta con “flamantes instalaciones” (Municipio de Otavalo, 2017).

Aplicando todo el peso de la técnica, lo nuevo sobrevino a lo antiguo por sustitución. Una maniobra de administración urbana común en algunas ciudades consiste en aprovechar estratégicamente esta condición que tiene lo antiguo de ser sustituible. La sustitución se difunde discursivamente y se reviste de positividad porque se aproxima a lo deseable. La grandeza y la modernidad con que se anuncia el Mercado 24 de Mayo ejemplifican esto claramente.

Los denominados nuevos urbanismos permiten entender más ampliamente esta cuestión. Algunas vertientes del urbanismo indagan las actividades diseñísticas en las ciudades, en un acuerdo sensible con las identidades de lugar, la sostenibilidad del ambiente o el sentido de comunidad (Day, 2003, p. 85). Además, han tenido influencia de los estudios poscoloniales, por ejemplo, en la crítica de los puntos ciegos y los desbalances en los que incurren las tradiciones noratlánticas del urbanismo, cuando aplican de manera simplista sus principios en las ciudades del sur global.

Una línea radical de los estudios urbanos poscoloniales dirige su esfuerzo crítico al modelo desarrollista modernista, al que perciben como una especie de Hades epistémico. La crítica plantea que este modelo se caracteriza porque instaura una supuesta linealidad progresiva que va de lo menos moderno, y lo menos desarrollado, hacia estadios de mayor desarrollo o más modernos. Según esto, los estadios de menor desarrollo y menos modernidad tienen el deber de encaminarse en una ruta de mejoramiento que se da por sentada.

Esta crítica se puede extender a las acciones de la administración municipal de Otavalo sobre la organización y la formalización del mercado, constituidas en las nuevas instalaciones. También la

formación discursiva clave (la del mercado más grande y moderno del Ecuador) ha tenido un rol decisivo, porque aporta los términos con los cuales publicitar la operación urbanística y elaborar representaciones públicas como la valla de bienvenida.

Sin embargo, la crítica que hacen los nuevos urbanismos también puede criticarse porque la defensa de la extrema singularidad de las ciudades del sur global y la inconmensurabilidad entre ellas pueden convertirse en una suerte de nuevo particularismo (Storper y Scott, 2016). Entre los riesgos que esto entraña, está el de llevar a un extremo incontrolable la apuesta por la localidad de las teorías y su confinamiento empírico a unos cuantos segmentos geográficos. La consecuencia sería la conceptualización de territorios aislados y con pocas posibilidades de articulación con el contexto global.

Cuando me acerqué al área del antiguo mercado, días después de terminada su demolición, presentí una nueva versión de la pugna entre el saber y el hacer, la cual discurre en lo consuetudinario en confrontación con las actuaciones urbanísticas estandarizantes. Este tipo de pugnas son las que generan tensión territorial y fricciones que se expresan en las disposiciones sobre el espacio y en las modalidades de interacción en la sociedad.

El *locus* de estas tensiones encuentra forma y sentido en acciones tales como aplicar un único rasero para resolver un problema compuesto por múltiples factores. El razonamiento experto no debería caer en esto, pero a veces cae, a causa de su predilección por la técnica, demostrada en las operaciones urbanísticas irreflexivas. En este sentido, la sofisticación técnica viene siendo para el urbanismo, al mismo tiempo, su cubierta protectora y su mayor limitación.

Aplicar un único rasero para dar solución a un problema múltiple fue lo que se hizo en Otavalo. El problema se redujo a que el mercado antiguo era obsoleto. Y para superar esto, se edificaron nuevas instalaciones, como si estas, por sí solas, tuvieran la capacidad de acercar la ciudad a los ideales de grandeza de la modernidad. Esta es una solución incompleta, pero no ingenua. Es representativa de la clase de razonamiento que está presente en la idea clásica del *homo economicus*. Según esta idea, la solución a un problema es racional cuando se realiza mediante la computación maquinal y se orienta a la maximización de un único beneficio plausible (Waquant, 2015).

Desde antes de su inauguración, aparecieron los descontentos sociales con las nuevas instalaciones del Mercado 24 de mayo. El medio televisivo TVN Canal, en su sitio de YouTube, reportó a mediados del año 2016 protestas de comerciantes otavaleños, que manifestaron su descontento

ocupando zonas del espacio público de la ciudad. Las razones de los manifestantes iban desde la denuncia de que las instalaciones del nuevo mercado no estaban completamente terminadas, hasta la falta de claridad sobre un modelo de gestión del nuevo mercado, por la falta de asertividad de la administración municipal en relación con los arrendamientos de los locales.

Con fecha de publicación del 10 de noviembre del 2016, se encuentra el registro audiovisual de una rueda de prensa llevada a cabo por el Gobierno Administrativo Descentralizado (GAD) de Otavalo. El objetivo era anunciar la terminación de la obra de las nuevas instalaciones del Mercado 24 de mayo. Durante esta rueda de prensa, el alcalde hizo alusión a asuntos como la dotación de todos los locales para tener acceso al agua potable. Inmediatamente después, se refirió a la importancia que tiene para la ciudad contar con un lugar para cerca de 400 vehículos automotrices en dicho mercado, además de 20 lugares para taxis y otros tantos para camionetas.

Dar el mismo nivel de importancia al acceso al agua potable y a la dotación de parqueaderos pone de manifiesto la centralidad asignada a la figura del automóvil. Este hecho no es completamente extraño, ya que “globalmente el automóvil constituye el segundo objeto de consumo más importante después de la vivienda” (Dawson, 2017, p. 03). Es de suponer que dentro de las consecuencias de esto se encuentra la influencia que juega el automóvil en la planificación urbana. La automovilidad (*automobility*) no tiene que ver únicamente con los objetos autopropulsados; más bien:

Implica humanos autónomos combinados con máquinas con capacidad de movimiento autónomo a lo largo de rutas, carriles, calles y carreteras y una sociedad tras otra. Lo que es clave no es el “automóvil” en sí mismo, sino el sistema de estas fluidas interconexiones. (Urry, 2004, p. 26)

Esto explica por qué en todas las ciudades es mayor el espacio de movilidad asignado para los automóviles en contraste con el que se dedica exclusivamente al uso peatonal. Este modelo autocentrado en el espacio de la movilidad de las ciudades es ambientalmente perverso y soporta la idea de que la posesión de un automóvil indica estatus o poder. Por lo tanto, la distribución desigual del espacio urbano para la circulación automotriz y la circulación pedestre no tiene que ver con el tamaño de los automóviles y el de los cuerpos de las personas.

La conducta social consiste en un conjunto de acciones simbólicas que se expresa en las ciudades según las formas de ocupación del espacio público. Algunas de estas formas son coreográficas, como por ejemplo las maniobras viales (Wright, 2010). Estas maniobras resultan del aprendizaje de códigos de conducta vial que a veces no son estandarizados y tampoco son claros o equitativos.

Yo mismo registré en Otavalo la duración del paso peatonal que indican los semáforos en el centro histórico y sus calles aledañas. Estas calles, con excepción de la calle 31 de octubre, no exceden en ningún caso los 3,5 metros de ancho. Sin embargo, la duración de los semáforos para el cruce peatonal es de más de un minuto. Es sabido que, en la ciudad de Nueva York, por ejemplo, los semáforos peatonales tienen una duración excepcionalmente corta, y que en Bangkok casi puede hacerse una siesta dentro del automóvil mientras los peatones cruzan la calle.

En Otavalo la proporción entre el volumen del flujo peatonal, el tiempo preestablecido para cruzar y el ancho de las calles es muy desigual. Se entiende que esta clase de normas surge con el aumento demográfico y la densificación del tráfico en las ciudades, y que tienen como objetivo “la preservación de la seguridad de las personas” (Wright, 2010, p. 3). Pero también son la clase de normas que manifiestan la profunda desconexión entre la implementación de políticas de legalidad, las formas de autoridad que las respaldan y la historia social de las calles (Wright, 2010).

Como una actualización de esta historia social de las calles, entre los más de 800 vendedores que se trasladaron a las nuevas instalaciones del Mercado 24 de Mayo durante el 2017, la mayoría ocupó el espacio donde funcionaba anteriormente. Allí no había ya ninguna edificación, pues los trabajos de demolición estaban concluidos. Pero lo que ha primado para los manifestantes es el sentido de lugar, la retórica territorial que persiste más allá de las edificaciones en el sitio del antiguo mercado.

Lo más interesante de estas manifestaciones es que la lógica territorial del mercado también se traslada al espacio del mercado antiguo, porque los manifestantes llevan el mercado con ellos. Esta actuación expresa fines sociopolíticos declarativos sobre el nivel de organización de los comerciantes y sobre el descontento, porque la territorialidad del mercado evidentemente no es reducible a un edificio.

En varios reportajes del canal local TVN, los comerciantes han expresado con vehemencia que la ocupación del espacio del antiguo mercado no es un acto caprichoso, sino una forma de ejercer sus derechos constitucionales, tales como el derecho al trabajo,²⁷ y denunciar la falta de transparencia de la administración. También han señalado que es insostenible para ellos la disminución de

²⁷ En la Constitución Política de la República del Ecuador (Asamblea Nacional Constituyente, 2008) se expiden anotaciones sobre el derecho al trabajo en el artículo 35: “El trabajo es un derecho y un deber social. Gozará de la protección del Estado, el que asegurará al trabajador el respeto a su dignidad, una existencia decorosa y una remuneración justa que cubra sus necesidades y las de su familia”.

las ventas, así como la falta de un modelo de gestión de mercado y los montos obligatorios por concepto de arriendo. Por otra parte, y tal vez lo más relevante de su discurso para el argumento que intentamos desarrollar aquí, dicen que el espacio del antiguo mercado les pertenece desde siempre.

En varias de sus intervenciones en los medios locales de comunicación, Washington Vela, vocero de los comerciantes trasladados a las nuevas instalaciones del Mercado, manifestó un descontento adicional: las denominadas ferias en la ciudad. Con este apelativo se conocen localmente las ventas callejeras no formalizadas. Según él, la falta de medidas de control de la administración municipal para llevar a cabo las ferias va en detrimento de los intereses colectivos que defienden los comerciantes del Mercado. Vela destaca, asimismo, que los comerciantes trasladados a las nuevas instalaciones han cumplido con la formalidad.

Lo que entienden por formalidad, tanto la administración municipal de Otavalo como los comerciantes del nuevo Mercado 24 de Mayo, tiene que ver con dos acontecimientos diferentes pero interrelacionados: el primero de ellos fue el sorteo para la ocupación de los puestos en las nuevas instalaciones del mercado que hizo la administración municipal. El requisito para participar del sorteo fue demostrar una trayectoria en algún rubro de las ventas comerciales que tienen lugar en el Mercado municipal. Fue una especie de rifa en la que se usaron tómbolas y balotas, con la veeduría de distintos miembros de las diferentes asociaciones de comerciantes, según los medios oficiales, específicamente el Informativo Municipal Juntos Caminamos o *Paktalla Puripanchik* (Alcaldía ciudadana de Otavalo, 2016).

Pero el sorteo tuvo dificultades, como se infiere de la opinión de un sector de los comerciantes de abarrotes registrada nuevamente por TVN durante la jornada del sorteo, el día 22 de noviembre del 2016. En su momento, los comerciantes estuvieron inconformes con las condiciones físicas de los puestos asignados, tales como cubiertas o la accesibilidad desde las entradas del edificio. Los testimonios recopilados por el canal mediático gubernamental y el canal televisivo mencionan que la transparencia del sorteo estuvo garantizada por las veedurías y por la presencia de la comunidad y un notario público. Pero factores como la distancia de algunos puestos a las entradas del edificio generaron tensión y confrontaciones discursivas entre los funcionarios de la administración.

Luego del sorteo de la ocupación de los puestos en las nuevas instalaciones del Mercado, siguió la firma de los contratos de arrendamiento por los comerciantes. Algunos sectores de comerciantes se resistieron a firmar los contratos de arrendamiento, porque no contaban con información

suficiente sobre la nueva gestión. Un dato que vale la pena estimar es que, durante la mencionada rueda de prensa del año 2016, el alcalde de la ciudad afirmó que serían excluidos de la asignación quienes no se presentaran a radicar su firma en los contratos de arrendamiento, “porque hay miles de ciudadanos que sí están interesados en tener un puesto allí”.

Sin embargo, dos años después, los comerciantes afirmaban que alrededor de 100 arrendatarios habían abandonado las nuevas instalaciones. Esto permite pensar que el adjetivo “flamante”, que la oficina de medios asignó a las nuevas instalaciones en un promisorio principio, se está convirtiendo en una realidad: socialmente, el nuevo Mercado está en llamas.

Pero administrativamente es el mercado más grande y moderno de Ecuador. Estos son los términos de la valla que está situada a unos 20 metros de la entrada principal de las nuevas instalaciones. En la inscripción de la valla, la magnitud (más grande) y la modernidad (más moderno) se entrelazan para describir un particular escenario que intentaremos desglosar.



Figura 6. Valla en la entrada del Mercado 24 de Mayo, Otavalo, Ecuador

Fuente: archivo personal del autor.

En primer lugar, diremos que este entrelazamiento terminológico no es inocente. Desde las calles de mayor altitud del centro histórico y a lo largo de toda la ruta pedestre y vehicular hacia la nueva localización del mercado, se divisa la valla y la edificación que anuncia. Nos detendremos en el análisis de los términos en el texto de la valla, enfocando la atención especialmente en su sintaxis y las implicaciones posibles para analizar las tensiones territoriales en este fragmento de ciudad.

La presencia del término “modernidad” no es anodina en el anuncio; por el contrario, infunde una fuerza enunciativa peculiar, haciendo referencia directa a este mercado como un lugar moderno. Pero ¿en qué consiste un lugar moderno? Un lugar moderno es aquel que pertenece a un contexto más amplio que la localidad en la que está emplazado. Refiere el empalme entre el espacio concreto en el que está edificado y un proceso de orden civilizatorio, que es mucho más amplio y translocal. Por lo tanto, excede con holgura los límites materiales de cualquier espacio concreto. Podríamos decir que ligar este atributo al emplazamiento del Mercado ayuda a especificarlo como un sitio de referencia; también a crearle una significación a partir de sus características tópicas.

El geógrafo Bernard Debarbieux define la categoría “lugar” señalando su enorme relevancia analítica en los estudios sobre el territorio. Este autor propone que entendamos los lugares como “figuras retóricas del territorio” (1995, p. 97). Para Debarbieux, existen ciertos lugares que revelan un proceso territorial. Se trata del proceso en el que un lugar hace referencia a una realidad histórica o social más amplia que le sirve de contexto y le da sentido, lo cual traza una relación entre distintas escalas.

Así, los lugares pueden designar objetos geográficos que son diferentes de ellos mismos y por ello constituyen la retórica del territorio: son narraciones de sí mismos y de otros objetos geográficos que tienen localizaciones y atributos diferentes. En el Mercado 24 de Mayo coinciden una narración propia y una narración sobre la modernidad. La modernidad se puede pensar como un objeto geográfico, siguiendo una de las tesis del sociólogo inglés Anthony Giddens (1990) sobre la espacialidad y la contemporaneidad.

En el prefacio del libro *NowHere: space, time and modernity*, Giddens expone que, con el advenimiento de la modernidad y como un elemento absolutamente integral de ese proceso, el espacio y el tiempo se universalizan y se integran al día a día de todas las personas (Giddens, 1994).²⁸ La integración

²⁸ Algunas posturas críticas sobre la modernidad plantean que se exagera un sentido general de confianza en la razón. Esto contrasta con los ideales de liberación del sujeto y contribuye con un desencantamiento general de la realidad, en

del espacio y el tiempo con la cotidianidad y, por extensión, con el componente espacial de las actividades humanas reviste a la modernidad de una geograficidad propia.

El espacio y el tiempo se convierten en categorías abstractas desprovistas de contenido específico, en categorías vacías, en la terminología de Giddens. Así, estas categorías se constituyen en “un medio de organización del dinamismo institucional de la modernidad: puesto que quien dice modernidad dice organización” (Giddens, 1994, p. 12).

La organización de la vida cotidiana tiene que ver con la división de las actividades dentro de marcos espaciotemporales, como por ejemplo la división entre tiempo de ocio y tiempo de trabajo, que influye sobre las condiciones materiales de la existencia grupal e individual. Por efecto de la influencia de criterios específicos de organización de las actividades vitales, el espacio y el tiempo se vuelven categorías de estrategia (Bauman, 2015).

La geografía ha buscado siempre la manera de instaurar términos y modalidades de organización. Los mapas, por ejemplo, son el elemento que mejor satisface las exigencias de un cierto régimen de visibilidad, ya que representan la producción de un espacio susceptible de control (Brighenti, 2017). La relación entre la modernidad, la organización y el control se aborda en el primer texto editorial que tuvo la reconocida revista académica de geografía *Antipode*. Esta curiosa pieza lleva por título “Positions, purposes, pragmatics: a journal of radical geography”, y dice al respecto:

Nuestro objetivo es un cambio y un reemplazo radical de las instituciones y los arreglos institucionales que en nuestra sociedad ya no puedan responder a las necesidades cambiantes, que sofocan los intentos de proporcionarnos patrones más viables para vivir, que frecuentemente no sirven para otro propósito más que perpetuarse a sí mismos. No buscamos reemplazar las instituciones existentes por otras que inevitablemente adquieran las mismas formas; más allá de eso, buscamos un nuevo ordenamiento de los medios en concordancia con un nuevo conjunto de objetivos. (Stea, 1969, p. 1)

El enunciado de la valla presenta un lugar que excede los contornos de su propia superficie: además de su categoría de mercado municipal, a este lugar se le asigna la función de sintetizar la modernidad. Esto sirve a la administración municipal de Otavalo para crear la representación de que se esfuerza por traer la modernidad a la ciudad, aunque sea retóricamente. Pero esto no es

detrimento de ciertos tipos de tradiciones y creencias, por medio de una especie de colonización del mundo por medio del cálculo (Beck, 1992; Touraine, 2014).

menor, ya que los discursos alrededor de la noción temporal de modernidad se han demostrado como instrumentos eficaces para la legitimación de operaciones urbanísticas (Hernández, 2017).

Con respecto a la magnitud (el mercado más grande), esta noción establece la condición cuantitativa de posibilidad para la descripción completa de una entidad física (Encyclopaedia Britannica, 2009). La magnitud indica las escalas expresadas en lo grande o lo grandioso, lo duradero y lo estable. Estas escalas hacen eco en todo lo que tiene valor dentro de la modernidad. Por ejemplo, la tradición de diseñar para las instituciones edificaciones opulentas que apuestan a resistir el paso del tiempo. Estas edificaciones muchas veces también son pomposas, lo cual imprime en el espacio construido una cualidad desafiante con respecto a la acción desgastante del tiempo.

Lo anterior sugiere una concepción de lo institucional relacionada con lo colosal, lo pesado o lo monumental. No en vano la modernidad es el contexto en el que se consolidan instituciones de la envergadura de los estados nacionales. Esta concepción de la institucionalidad no recoge los acuerdos y convenciones que las personas efectúan consuetudinariamente para fijar maneras de cooperación o de intercambio. Pero estos acuerdos y convenciones también son institucionales.

De hecho, este tipo de institucionalidad comporta relevancia dentro de la lógica social del Mercado 24 de Mayo. La fijación de precios por medio de una negociación flexible como el regateo, por ejemplo, participa de la regulación común de los intercambios entre los usuarios y los comerciantes. Esto también pone de manifiesto una cierta ética del intercambio que se percibe en la gran importancia que otorgan los comerciantes a la primera venta del día, que debe consumarse inclusive si es necesario flexibilizar el precio de los artículos.

El nuevo Mercado 24 de Mayo es un escenario económico y social minuciosamente organizado y visiblemente grande. La proximidad de los términos en la valla que hemos analizado señala implícitamente que un mercado moderno tiene que convertirse en una buena síntesis del deber ser de una ciudad, para que pueda llegar a ser una ciudad moderna. La lógica de este discurso se cruza con la obsolescencia, y las temporalidades que remiten al pasado forman parte de lo que debe administrar el gobierno de una ciudad.

El impulso modernizador que representan las nuevas instalaciones se contradice con la crisis social que ocasionó la disminución de las ventas, la subida en el precio de los arrendamientos, las ferias y, en definitiva, un modelo de gestión deficiente. La cuestión de fondo es que la obsolescencia del antiguo mercado sirvió como justificación para la edificación de las nuevas instalaciones.

También como justificación de la operación urbanística de renovación denominada Plaza Hombre del Mundo. El proceso de sustitución y relocalización del mercado fue incompleto, en virtud de que la dinámica territorial interna del mercado quedó descompuesta, y esto no se resuelve con la divulgación de un discurso modernizador o haciendo énfasis político en la renovación urbana.

2.3.1 El proyecto de la Plaza Hombre del Mundo

A través de comunicaciones posteriores con comerciantes y funcionarios de Otavalo, supe que el proyecto de construir una plaza cívica, en las inmediaciones del antiguo mercado, corresponde con el de la Plaza Hombre del Mundo. Este proyecto cuenta con diseños digitales desde mediados del año 2017. En las divulgaciones hechas por los medios de comunicación, se dijo que el nombre elegido para el proyecto es un homenaje a la tradición migratoria de la gente otavaleña.

Según estudios realizados desde hace al menos dos décadas, se conjetura que la diáspora global otavaleña obedece a una suerte de “cualidades mercantiles” (Kyle, 1999, p. 427) de los tejidos y telares, así como de los saberes tradicionales asociados (Meisch, 1987). También a la concepción ampliamente difundida de la gente kichwa Otavalo como una élite indígena.



Figura 7. Área demolida. Antiguo mercado, Otavalo

Fuente: archivo personal del autor.



Figura 8. Diseño proyectado Plaza Hombre del Mundo, Otavalo

Fuente: Asociación de Municipalidades Ecuatorianas – AME (s. f.).

En este sentido, el nombre del proyecto exalta uno de los valores asociados a la otavaleñidad, a saber, el viaje y las transacciones comerciales en las experiencias de periplo. De cierto modo constituye también un agregado a la producción discursiva de expectativas sobre los resultados económicos de la renovación del mercado (Beckert, 2013). Estas producciones discursivas se caracterizan porque están siempre estructuradas con base en la estratificación social y económica.

Así, los actores que detentan una posición de poder en el orden estratificado de la sociedad y de la economía influyen los procesos de construcción discursiva de las expectativas sobre los resultados de las decisiones económicas. Estas expectativas se construyen en términos de futuros

imaginados, y del orden de las causas y los efectos que sirven como justificación para las decisiones tomadas (Beckert, 2016).

Nótese que la producción discursiva de las expectativas —o lo que para Beckert (2010, 2016) es la producción discursiva de los futuros imaginados— es un proceso que contrasta con el canon de la predicción económica (*economic forecasting*). Estas predicciones se basan en indicadores sobre el pasado para realizar proyecciones posibles. El uso estratégico del pasado sirve para perfilar los intereses de los inversionistas, calculados en términos de rentabilidad por medio del anticipo a los desarrollos dentro del mercado y las posibles estrategias de sus competidores (Beckert, 2016).

Un análisis más sensitivo al carácter contextual de las disputas sociales implica focalizar mejor las imágenes sobre el futuro que los actores sustentan. Estas importan como consecuencia de la idea general de que “las dinámicas del capitalismo se ven vitalmente impulsadas por dar forma a las expectativas” (Beckert, 2016, p. 6).

No obstante, emplear estratégicamente el pasado cultural de la gente otavaleña, resaltando su disposición al viaje como medio de inserción en una lógica amplificada de mercado, no implica demostrar que exista de facto una integración acoplada de la manufactura otavaleña en el mercado transnacional. Lo que sí queda indicado es que el valle de Otavalo constituye un enclave de mercado con una creciente conectividad respecto a la arena global desde hace tiempo, debido en parte a algunos atributos culturales.

Para algunos investigadores, los rastros que se pueden seguir con mediana claridad remiten a la amplificación comercial de la gente kichwa hacia el año 1800. Desde la perspectiva de Kyle (1999), los atributos culturales que acompañan este fenómeno son los siguientes:

- Una identidad étnica positiva e íntimamente ligada a una reputación comercial de varios siglos de antigüedad. Esto es, como negociantes.
- Una capacidad productiva independiente y parcialmente vinculada con la economía del dinero.
- Una creciente escasez de tierras y sus efectos más inmediatos asociados a la inflación.
- Los fracasos de las élites blanco-mestizas en sus propios intentos por industrializar la producción de indumentaria para competir de manera directa con las importaciones británicas baratas.

Este último punto, creo, es crucial. Si los propietarios de las haciendas locales hubieran tenido éxito en la industrialización usando la mano de obra local (las mismas comunidades tradicionales tejedoras), es improbable que los otavaleños ganaran el grado de independencia económica que ostentaron durante el siglo siguiente.

El rubro textil y la manufactura asociada al tejido continúan ocupando un lugar protagónico en la escena comercial de Otavalo, y de ambos depende buena parte de su vinculación con mercados transnacionales. Más recientemente, la música se ha convertido en una forma de articulación eficaz entre lo tradicional y un sistema más vasto de mercado que tiende hacia un contexto global (Meisch, 2013). Sin embargo, ¿cuál es la lógica territorial paralela a la retórica del lugar en este mercado y qué posibilidades hay de desentrañarla?

2.4 Otras tensiones en Otavalo

En la entrada a la ciudad, por la vía de la autopista Panamericana, hay dos inscripciones significativas. La primera es una glorieta donde hay un letrero en el que se lee “OTAVALO”. En el letrero cada grafema incluye imágenes sobre los lugares representativos, como la Plaza de los Ponchos, el Parque Bolívar y la cascada de Peguche;²⁹ sobre artefactos importantes, como los telares artesanales y los tejidos; y sobre comidas típicas, como las fritadas, el yaguar-locro y el chaulafán.

El detalle de diseño no es tan importante como la selección de las imágenes. La composición final adquiere la contextura de un discurso. Los grafemas funcionan como una instancia formal, pero el uso de las imágenes da profundidad semántica, porque se apoya en registros icónicos y no lingüísticos. Esta es una manera de connotar el espacio. Al mismo tiempo, es una manera de territorializar, que es idiosincrásica y connivente con un juego de intereses orientado a destacar lo local.

También sobre la Panamericana, pero a una distancia aproximada de 1,5 kilómetros de la glorieta, hay una valla que tiene como motivo central la exaltación de la indigenidad otavaleña. Esta se

²⁹ Este lugar tiene relevancia de muchos modos en Otavalo. El principal es el uso ritual que se hace de sus aguas durante la celebración de la fiesta del *Inti Rainy*. Numerosos grupos peregrinan hasta la localidad de Peguche para ir hasta la cascada a practicar abluciones nocturnas. Para una descripción etnográfica detallada de este uso, véase Voirol (2013a).

representa por medio de los rostros sonrientes de dos mujeres kichwa, dentro de un escenario relativamente rústico que aporta a la composición general una atmósfera intermedia entre una construcción rural y una urbana.



Figura 9. Inscripción toponímica en la entrada de la ciudad

Fuente: archivo personal del autor.

El cuarto día de mi trabajo de campo, en el mes de julio de 2017, tomé la decisión de caminar hasta el sitio conocido como El Lechero. Se trata de un sitio sagrado para la gente kichwa, situado en una pequeña meseta aproximadamente a 6 kilómetros de distancia desde el centro de la ciudad.

Sobre esa meseta se erige un árbol muy viejo. Hay retóricas locales que aseguran que el árbol tiene mil años.³⁰ Esta datación es presunta, marcadamente conjetural. Lo que importa es la profundidad temporal que denota, en relación con los otros componentes de asignación de significado sobre el lugar, tales como la sacralidad y la singularidad étnica.



Figura 10. Pinkul Tayta (árbol de El Lechero). Otavalo, Imbabura, Ecuador

Fuente: archivo personal del autor.

³⁰ A raíz de acontecimientos que todavía están por esclarecer, en el año 2018 el árbol de El Lechero (Pinkul Tayta) sufrió daños irreversibles en la base de su tronco a causa del fuego. En enero de 2020, el portal web <https://otavalo.org> publicó una nota editorial con el título “Cayó El Lechero”, en la que describe que el árbol cedió ante fuertes vientos. Esta situación generó un efecto importante en varias comunidades del valle de Imbabura, algunas de las cuales participaron en un ritual funerario celebrado en memoria del árbol (El Universo, 2020).

La prosopopeya sobre El Lechero a veces desilusiona las expectativas de los visitantes. La profundidad temporal —digamos llanamente la vejez del árbol— no es directamente proporcional a sus dimensiones físicas. Y en eso se dibuja una sutil semblanza con la senectud humana. Sin embargo, según mis observaciones en esta y otras ocasiones en el lugar, el árbol está ahí como sitio, como indicador inamovible, “para saber que llegamos”, como me dijo un conocido, y no como un monumento.

La impresión generada por el árbol se completa con la imponentia de los paisajes circundantes y la fuerza del viento que se percibe con todo el cuerpo al subir a la meseta. Al árbol también se le asignan propiedades de tipo místico.

El Lechero es un caso cercano a las apreciaciones de Hartwood (1976) sobre la relación entre la dimensión espaciotemporal, los mitos y la memoria. El tiempo y el espacio, siguiendo las ideas de este autor, pueden pensarse como marcadores utilizados para distinguir unidades dentro de un *corpus* más amplio. Si cada conjunto mítico estuviera socialmente anclado a una institución presente en determinada sociedad, serviría para demarcar los bordes entre una institución y otra, y evitar que los relatos míticos se entrecrucen de manera indebida.

Por otra parte, la saliencia de El Lechero como un lugar de la memoria, lo convierte en un elemento de imaginabilidad (Lynch, 1960) dentro de la ciudad de Otavalo.

Cuando arribé al sitio, dos mujeres y un hombre, los tres bastante jóvenes, estaban sentados comiendo al pie del árbol. Detrás de mí, una mujer mayor, su esposo y un niño pequeño se acercaban. Cuando finalmente llegaron, la señora preguntó a los muchachos si ellos eran de Otavalo. Una muchacha contestó por los tres, afirmativamente. La señora les pidió que contaran la historia de El Lechero. La señora estaba vestida con una sudadera de color rojo y una visera fosforescente. Las muchachas se miraron entre sí y sonrieron tímidamente. El muchacho no dijo nada. La señora insistió. Una de las muchachas le respondió finalmente: “Nosotros sí somos de aquí. Justo hace un rato estábamos tratando de acordarnos de la historia que nos contaban, pero no la conocemos. Lo siento”.

Esta viñeta describe una situación opuesta a la discursividad promovida comercialmente sobre El Lechero como lugar mítico y sobre la ciudad de Otavalo como ciudad indígena. Las imágenes del letrero en la glorieta y la valla que exalta la indigenidad otavaleña, o la narración audiovisual de los videos promocionales, promueven la idea de que todas las personas kichwa están igualmente conectadas con un discurso de ancestralidad y con las claves de la significación de su propia cultura.

La negativa de la muchacha otavaleña, ataviada con su ropa tradicional, hace que el lugar mítico quede desromantizado. Y de paso también el concepto estándar de una indigenidad prístina, esencial y misteriosa. De cierto modo, queda claro que el porte de marcadores diacríticos, como el vestido de las mujeres otavaleñas o la trenza (*shimba*) masculina, no tiene por qué coincidir con ningún discurso esencial, histórico o identitario. Superando la perspectiva superficial sobre la *weltanschauung* kichwa que se divulga en la ciudad, ningún sujeto está en la obligación de dar cuenta de determinado conocimiento por virtud de su adscripción cultural, étnica o de género.

Lejos de quitarle sentido a la experiencia de lugar en el Pinkul Tayta, la actitud de los tres muchachos esclarece los términos de la territorialidad del lugar. En parte porque se reflejaron las fricciones entre lo generacional, lo local y lo identitario. El Lechero es un lugar significativo y tranquilo, al que tiene valor desplazarse como plan de amigos a disfrutar de la profundidad visual que ofrece en sus alrededores. Pero puede hacerse sin necesidad de dar por sentada una memoria intacta de los habitantes locales respecto de la dimensión histórica o mítica del lugar. Más bien todo lo contrario, a juzgar por la expresión de sorpresa en los rostros de los muchachos cuando la señora los interpeló, lo que hay es una presunción de no contar con dicha memoria en esas condiciones.

El niño que venía con la señora y su pareja se trepó en el árbol. Cuando el diálogo terminó y los muchachos siguieron en lo suyo, el niño comenzó a llamar al señor diciéndole: “Abuelito, abuelito, venga y cuente usted la historia”. El abuelo del niño se hizo el que no escuchaba. El niño redobló su pedido. Y el abuelo, que no pudo ignorarlo más, le dijo: “No, después, en la casa”. Es de suponer que en privado el abuelo del niño se habrá referido muchas veces al Lechero, pero que la presencia de quienes estábamos allí ese día, sumada a la displicencia de los muchachos indígenas, lo desanimó de sostener las ideas que, en una ocasión distinta o menos tensa, hubiera liberado más resueltamente.

Sin que deje de ser especulativo, vale la pena señalar que es posible que el abuelo del niño, por su condición, haya ideado alguna historia para ser relatada a su nieto con un estatus conferido de verdad; y que su nieto, para resolver la tensión social que vivimos todos los presentes cuando los muchachos se negaron, hubiera pensado que su abuelo se la sabía. En estas condiciones, el abuelo del niño, como casi cualquier adulto sobrio, logró anticipar y neutralizar la incomodidad de narrar su relato personal en público ante un grupo de desconocidos.

2.4.1 El cementerio de Otavalo

No se requiere de mucha reflexión para afirmar que los cementerios son lugares obsoletos. El hecho de que en los cementerios se espacializa la disyunción entre la vida y la muerte, los hace un objeto relacional especial en el que convergen los procesos de deterioro y obsolescencia. Los cementerios guardan una relación con los órdenes de la sociedad, ya que en ellos se representan las diferencias de clase o étnicas. Aunque los restos humanos sean iguales sin importar las condiciones sociales de las personas durante la vida, las diferencias simbólicas trazadas en el mundo de la vida se proyectan hacia el mundo de la muerte. Así, se marca una gran diferencia cuando el reservorio final de un cuerpo muerto es un mausoleo o un osario sencillo.

Estas diferencias son el material de una representación individual de las sociedades. En esta representación, se actualizan y negocian las delimitaciones entre grupos o sectores. Además, los cementerios son espacios sociales en los que se efectúan prácticas, se usan símbolos y se proyectan significados que son relevantes para la comprensión, no únicamente del cementerio dentro de sus límites espaciales, sino también del contexto del que hace parte (Gusman y Vargas, 2011).

El cementerio de Otavalo está situado en una zona relativamente periférica de la ciudad. Esto es usual en la disposición urbanística de muchos cementerios por razones que tienen que ver con la higiene. En Otavalo se dice que hay dos cementerios: el de la comunidad indígena y el de la comunidad mestiza. Este último hace referencia al cementerio San Pablo, que en realidad queda por fuera de la municipalidad de Otavalo. Cuando en este trabajo referimos al cementerio de Otavalo, implicamos directamente al cementerio indígena.

Dentro de este cementerio se hacen visitas rituales los lunes. Tuve la oportunidad de presenciar algunas durante mis estancias. En estas visitas, las personas acuden a la tumba de sus muertos o al osario, y comparten una comida con los difuntos. Esta comida se trae preparada y se carga en bolsas y canastos. Por lo general viene más de una persona, y en pocas ocasiones observé personas almorzando a solas con alguno de sus difuntos.



Figura 11. Salida del cementerio de Otavalo. Imbabura, Ecuador

Fuente: archivo personal del autor.

Para el propósito general de este trabajo, el aspecto más relevante del cementerio de Otavalo reside en las particularidades de su localización. El cementerio quedó separado del resto de la ciudad con la construcción de la avenida Panamericana. La autopista es la infraestructura vial más extensa de toda la trama urbana, excediendo por mucho la extensión total de la ciudad, por su carácter de vía transnacional. Esta información es relevante para los argumentos que siguen, porque se analiza el cementerio como un fragmento obsoleto de ciudad y, al mismo tiempo, como un lugar bien integrado a la totalidad de la trama urbana.

2.4.2 La sintaxis del espacio en Otavalo

La vía de representación más usual sobre el espacio de las ciudades es la que simula planarmente la grilla urbana. Este tipo de representación predomina en la mayor parte de las cartografías. En algunos casos, por el avance en las tecnologías digitales, esta representación se enriquece con información diversa. Este es el caso de plataformas como Google Maps y Openstreetmap, que emplean recursos de geolocalización en tiempo real.

La sintaxis espacial propone elaborar grafos abstractos a partir de representaciones cartográficas planares. En estos grafos las relaciones de distancia relativa y distancia proximal, entre los elementos de un agregado urbano, se representan por medio de líneas y cruces o junturas (*junctions*).

La elaboración de un grafo a partir de una representación planar del espacio es equivalente a trabajar sobre la abstracción de una abstracción. La premisa de Korzybski y Bateson de que “el mapa no es el territorio” (Bateson, 1979; Korzybski, 1998) aplica nuevamente respecto a esto. El territorio deviene objeto de clasificaciones durante el proceso de mapeado, puesto que las decisiones sobre los trazados, la escala o las proporciones son operaciones de codificación. Así, ni existe territorio alguno que sea fundamentalmente planar, ni tampoco ningún mapa puede reproducir uno a uno todos los detalles y las rugosidades inherentes de un territorio.

La sintaxis espacial es una alternativa técnica para el análisis del espacio de ciudades y edificaciones. Tiene la ventaja de que ha implementado formalmente su epistemología produciendo varias herramientas de *software*. Una de estas herramientas es Ajax Light v1.02. Esta pieza de *software* permite usar como *input* mapas o recortes de mapas importados desde bases de datos de libre acceso como, por ejemplo, Openstreetmap. Su principal funcionalidad es que ofrece una descripción de la configuración espacial de una ciudad o un fragmento de ciudad, trazando líneas axiales. Estas líneas más extensas y de movimiento ininterrumpido son el medio por el que se vinculan distintos espacios convexos.

Un espacio convexo es un espacio tal que ninguna línea recta dibujada entre dos puntos dentro de un área va más allá del espacio mismo. Coincide con el trazado que es posible hacer dentro de un espacio cerrado, no solo materialmente, sino también en función de los usos sociales, como es el caso de los lugares. Los espacios convexos de un asentamiento son aquellos que quedan incorporados dentro del trazado de las líneas axiales. Los espacios convexos componen entonces el conjunto de:

[...] áreas en las que ninguna tangente que se trace en el perímetro pase a través de ellas. Un polígono convexo es el espacio que puede construirse de tal manera que una línea dibujada desde una parte del polígono a cualquier otra no salga nunca fuera del polígono. Una persona que esté parada en un espacio convexo posee una visión clara y no obstruida del área completa. (Reynoso, 2010, p. 216)

Un espacio axial, por su parte, es aquel que “representa la máxima extensión de un espacio como un punto en una dimensión” (Hillier y Hanson, 1984, p. 96). Representa una capacidad conectiva análoga a la que tienen los flujos, que pueden trascender las materialidades espaciales. Así, el espacio axial queda designado por el trazado de la menor cantidad de líneas lo más largas posibles y de movimiento continuo en el área general de, por ejemplo, un asentamiento humano.

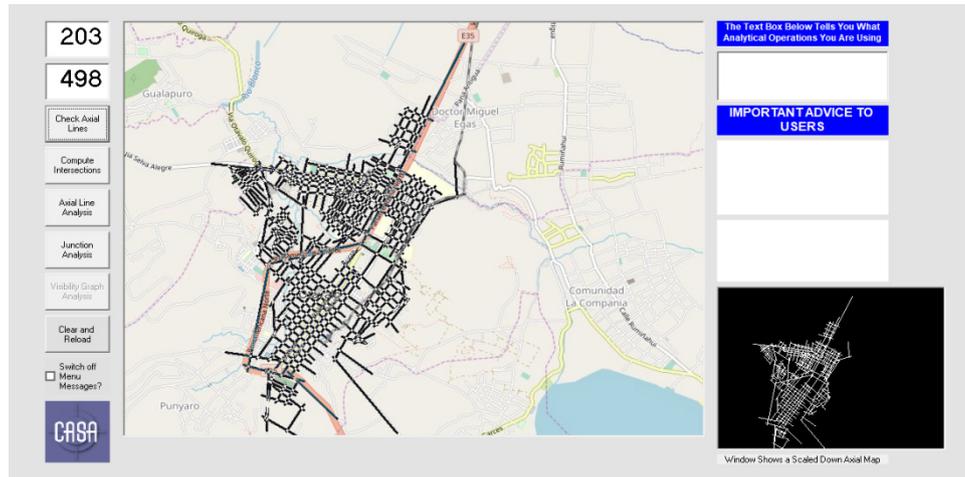


Figura 12. Mapa de líneas axiales. Otavalo, Imbabura, Ecuador

Fuente: elaboración propia con ayuda de Ajax Light v.1.02.

En la esquina inferior derecha de la imagen anterior está el grafo que resulta de trazar las líneas axiales y, posteriormente, delimitar el conjunto total de espacios convexos utilizando Ajax Light v1.02. En la porción central de la imagen, se aprecia el trazado de las líneas sobre la representación planar del espacio en un mapa de la ciudad de Otavalo, importado del sitio openstreetmaps.org.

La herramienta de trazado no es muy sensible a las curvaturas de línea que están representadas en el mapa. Aunque esto es limitante, se puede superar recordando que lo que define el carácter axial de un espacio es que tenga continuidad, y no tanto la curvatura de la línea que lo representa. Lo verdaderamente importante es que conecte dos localizaciones sin interrupciones u obstáculos de orden material. Es significativo anotar que el grafo resulta de hacer un trazado en el mapa y no en el territorio. La totalidad de los detalles, las rugosidades, los intersticios o las elaboraciones que están inscritas sobre un espacio determinado pueden no estar representadas en la abstracción que es el mapa.

El análisis espacial con esta herramienta se desarrolla en dos niveles. Un nivel primal es el análisis de la accesibilidad o proximidad de un fragmento de espacio (axial o convexo) con respecto a todos los demás. Esta medida es topológica y no geométrica, y permite estimar qué tan cerca se encuentra una línea axial de todas las demás, con respecto al número de giros que sea necesario hacer, desde cualquier línea axial trazada hasta cualquier otra. De cierta manera, es una medida confiable de la accesibilidad pedestre de cada uno de los espacios axiales de la ciudad (que está representada en el mapa y este, a la vez, representado en un grafo, aún más abstracto).

En este orden de ideas, la cuestión territorial que puede formularse es la siguiente: ¿cuál es el grado de integración topológica de un fragmento de ciudad con respecto a los demás? Y, más pertinente con el objeto de este trabajo, ¿cuando los fragmentos de ciudad son obsoletos? El grafo que resulta al trazar las líneas axiales y los espacios convexos que quedan allí señalados traduce o codifica la realidad territorial a una heurística de red, por la lógica misma de la distribución de las medidas de integración o proximidad de los lugares, como intentaremos demostrar.

La faceta dual del análisis hecho con Ajax Light también expresa la medida topológica de proximidad o accesibilidad, pero ya no de las líneas o espacios axiales, sino de cada una de las intersecciones o juntas que se crean por medio del cruce entre dos o más líneas axiales. Esto marca una diferencia en la representación visual del análisis. En la fase primal del análisis, cada calle está representada por una línea y cada esquina está representada por un nodo. En la fase dual del análisis, los componentes de la representación se invierten: cada calle se representa por un nodo y cada arco entre nodos representa una esquina.

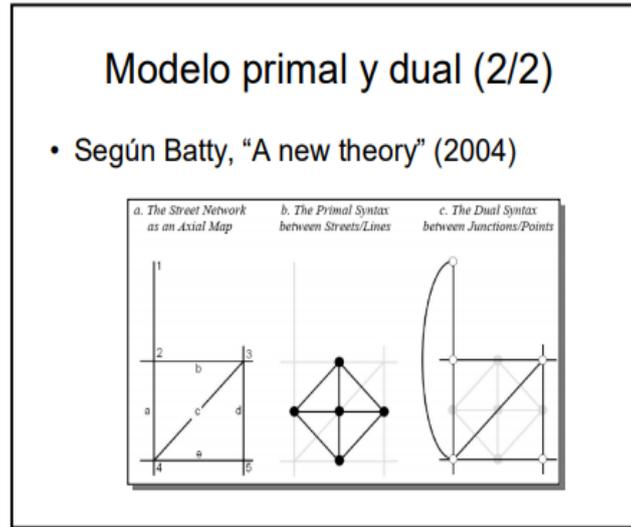


Figura 13. Análisis axial y grafos correspondientes a las fases primal y dual

Fuente: Batty (2004).

En esta imagen se disgregan los tipos de grafos correspondientes al mapa axial (grafo a). El análisis primal de sintaxis del espacio establece la medida topológica de accesibilidad o proximidad de cada una de las líneas axiales trazadas, con respecto a todas las demás (grafo b). La representación del análisis dual establece la medida topológica de accesibilidad o proximidad de cada una de las intersecciones, o junturas, que emergen de los cruces entre dos líneas axiales (grafo c).

Este análisis es al mismo tiempo cartográfico y reticular. Un alto grado de accesibilidad se corresponde con un alto grado de integración espacial. Este es el caso de los centros, materiales o psicológicos, de una ciudad, como las plazas, parques o monumentos. Pero ¿qué medida de accesibilidad tiene un fragmento de ciudad obsolescente? Si la medida es muy baja, se confirma que la marginalidad de un lugar propicia el deterioro, la obsolescencia y la inutilidad para fines humanos. Pero, si el resultado es el contrario, ¿a qué factores puede obedecer que un lugar bien integrado sea obsoleto?



Fuente: GMO

Figura 14. Densidad urbana de Otavalo, Ecuador

Fuente: Gobierno Municipal de Otavalo (s. f.).

Los valores de accesibilidad sirven para sugerir o estimar usos en relación con la densidad en el uso social del espacio (Penn, 2003). En este sentido, las áreas de un mapa axial sobre las que se encuentran valores de accesibilidad e integración más altos suelen ser a su vez las más transitadas y coincidir con la mayor cantidad de actividades y ritmos de vida, como las comerciales. En cambio, las áreas que tienen una medida menor de accesibilidad o proximidad suelen coincidir con un decrecimiento de los usos sociales del espacio. Por esta razón, pueden coincidir también con áreas en las que tienen lugar actos de criminalidad (Miceli, 2019).



Figura 15. Valores de accesibilidad sobre el mapa axial de Otavalo, Ecuador

Fuente: elaboración propia con ayuda de Ajax Light v.1.02.

Esta imagen presenta los valores de accesibilidad y los expresa asignando mayor o menor grosor a las líneas del grafo según el cálculo del grado de accesibilidad. Es notorio que arrojan información uniforme y la mayoría de las líneas tienen proporciones similares, a excepción de las líneas rojas, que son más gruesas en la sección superior izquierda del mapa. Esa es la ubicación del cementerio

de Otavalo, lo cual indica que es un fragmento de ciudad con una medida de accesibilidad bastante alta. Pero, en este caso, esto no se debe a una correlación con usos sociales intensivos. A excepción de los lunes, día de las visitas rituales periódicas en que las personas van a compartir con sus difuntos, este sector de la ciudad no se caracteriza por ser un escenario de eventos copiosos ni por participar de la actividad comercial de la ciudad.

En el siguiente mapa empleamos una función de coloreado sobre el mismo grafo. Esta función permite una representación visual de la lógica espacial mediante una gradación cromática. El código de coloración establece que las líneas axiales coloreadas con rojo expresan las medidas más altas de accesibilidad, mientras que las líneas axiales coloreadas con azul expresan las medidas más bajas. Los otros colores designan valores intermedios, usando tonalidades verdes, amarillas y naranjas.

El mapa coloreado, en contraste con la observación directa, señala que la concentración de las medidas topológicas de mayor accesibilidad suele coincidir con las áreas que más concentran usos sociales en la ciudad. Nuevamente, la localización presuntamente marginal del cementerio en realidad está indicada en un nivel alto de integración. Esto pone sobre la mesa que las propiedades geométricas del espacio de la ciudad de Otavalo no están predeterminadas para excluir al cementerio, en términos de su accesibilidad.

Por otro lado, la zona céntrica ubicada en el lado derecho de la avenida Panamericana, además de ser la más densamente poblada, es la que concentra los hitos urbanos centrales, como la Plaza de los Ponchos, el Parque Bolívar, el Parque Rumiñahui y las dos calles céntricas por tradición, que son la calle Sucre y la calle Bolívar.



Figura 16. Valores de accesibilidad en código de color sobre el mapa axial de Otavalo, Ecuador

Fuente: elaboración propia con ayuda de Ajax Light v.1.02.

Algunos aspectos que también son relevantes sobre las otras tensiones en Otavalo son los siguientes: primero, las denuncias por racismo hechas recientemente por miembros de la comunidad kichwa otavalo. Estas denuncias aseguran que hay miembros de la comunidad que han sido objeto de discriminación por su etnicidad, al negárseles el ingreso en algunos locales comerciales de entretenimiento en la zona rosa de la ciudad (Rosas, 2017). Esta forma de exclusión con resortes étnicos expresa un marco más amplio de naturaleza simbólica. En su trabajo más extenso sobre Otavalo, el antropólogo holandés Jeroen Windmeijer (2016) identifica una contradicción simbólica en la ciudad que sirve para interpretar contradicciones sociales.

La contradicción que él identifica está marcada en la disputa entre las dos fiestas locales más importantes que son el Inty Raimy y las Fiestas del Yamor. El yamor es una bebida local, una especie de chicha tradicional, que está hecha a base de maíz y tiene una baja graduación alcohólica. En

algunos lugares, se ve el yamor como un símbolo de la fuerza del mestizaje en la composición social de la sociedad otavaleña (Vallejos Cazar, 2017).

La festividad del yamor es relativamente reciente en Otavalo y reivindica su carácter mestizo. Esto entra en tensión con la festividad del Inty Raimy, que se considera una fiesta ancestral concretamente indígena. Windmeijer (2016) aproxima la tensión simbólica entre las fiestas a la tensión simbólica entre el nombre y el busto conmemorativo del Parque Bolívar, en el centro de la ciudad. El argumento es que ambas ocasiones simbólicas estructuran las disputas políticas que se espacializan y producen territorios en la ciudad.

Los grafitis en los muros de Otavalo son otro aspecto de esta misma tensión simbólica; principalmente, las obras del artista kichwa conocido como T-naz,³¹ un joven urbano dedicado a elaborar murales en el espacio público empleando técnicas como la pintura en aerosol. Pero más que las técnicas, nos interesan las representaciones que T-naz produce en los muros de su ciudad, porque expresan una atractiva convergencia entre códigos globales o desterritorializados como el *street art* y códigos locales y bien territorializados como la etnicidad y la identidad kichwa.

Estos murales no son solo inscripciones en paredes vacías, sino el resultado de un conjunto de arreglos sociales que revelan un conflicto simbólico entre la globalidad, la localidad y las posibilidades que tienen de cruzarse y emplazarse en territorios concretos. Esto ocurre, por ejemplo, en la manera como se representa lo indígena, que no intenta limitar la etnicidad a una condición mística o armónica con el mundo ni desplazar lo político por fuera de la esfera de lo étnico.

Las representaciones que hace T-naz son formas de territorialización de valores culturales para actualizarlos y prevenir la obsolescencia, sin caer en esencialismos, y para exaltar el devenir de la cultura y la posibilidad de su creolización (Althabe, 2006; Appadurai, 1990; Hannerz, 1990).

³¹ Un cortometraje dedicado a este artista se encuentra publicado en T-naz graff (2014).



Figura 17. Mural elaborado por T-naz. Peguche, Otavalo, Ecuador

Fuente: archivo personal del autor.

Por ahora diremos que T-naz representa la crítica a las formas de equilibrio social expresadas en términos de dualidades u oposiciones binarias. El artista aparece en el espectro de las posibilidades urbanas de Otavalo como la encarnación de una subjetividad difícil de definir. No se puede encuadrar únicamente en la tradición o en la ancestralidad de su cultura, pero tampoco como un actor ajeno a la ciudad ni desligado de su simbolismo.

Las tradiciones, como toda configuración social, ejercen presión sobre las individualidades de manera diferencial en función de su ubicación dentro de su estructura (Linton, 1977). Y la ubicación de T-naz dentro de la estructura es indeterminada, porque es una subjetividad atravesada por

distintos códigos y lenguajes que se sintetizan en su obra. Su trabajo de arte urbano y público y su aprehensión de lo kichwa, como código de etnicidad para sí y para volcar en sus múltiples representaciones artísticas, proponen una vertiente alternativa para comprender el territorio.

Él mismo es un territorio en disputa donde se manifiestan clases de obsolescencia tales como la indigenidad, en su vinculación con la tradición y lo contemporáneo, expresado en el ejercicio de alta calidad de una forma casi ubicua en los asentamientos urbanos de Occidente, como es la forma del *street art*.



Figura 18. Mural elaborado por T-naz. Otavalo, Ecuador

Fuente: archivo personal del autor.

Muy cerca del centro de la ciudad, en la esquina donde comienza la calle Bolívar, hay una escultura en la que se representa la figura de un hombre y dos mujeres danzando. La centralidad del componente étnico en la representación general sobre la ciudad forma parte del marco simbólico en el que surgen las fricciones y tensiones que ya hemos mencionado. Pero hay una más: quienes no se reconocen como miembros del pueblo kichwa reportan con frecuencia, en contextos conversacionales diversos, que se sienten excluidos del discurso preponderante sobre qué atributos son representativos de la ciudad.



Figura 19. Escultura en la ciudad. Otavalo, Ecuador

Fuente: archivo personal del autor.

El régimen de representación que se usa para singularizar la ciudad de Otavalo descarga todo su peso en la diversidad, pero en la realidad está centrado en un único grupo étnico. Esto va más allá de las formas estéticas o de la composición gráfica o artística del letrero de bienvenida en la glorieta, el imaginario sobre El Lechero, la oposición entre las Fiestas del Yamor y el Inty Raimy o la escultura de la imagen que incluimos más arriba, y atraviesa la dimensión política de la vida en sociedad.

Este atravesamiento se expresa por medio de fricciones. La idea genérica tras esta noción, que recuperamos nuevamente aquí, es que las fricciones son las responsables del movimiento entre dos o más entidades interactuantes, engranadas o en proceso de ajuste.

A Otavalo se la conoce también como el Valle del Amanecer. Su realidad urbana expone fricciones entre la profundidad temporal, simbolizada por medio de una retórica de la ancestralidad y la etnicidad kichwa, y los mandatos del tiempo presente, la modernidad y la renovación. La ancestralidad sirve para dar cuerpo a los discursos sobre las tradiciones. Los mandatos del tiempo presente sirven para justificar la transformación y el cambio.

La obsolescencia forma parte de esas justificaciones, en tanto es un modo de significar fragmentos de ciudad a partir de la disolución o la pérdida de valor funcional, creando las condiciones para implementar nuevas formas, estrategias o disposiciones. Estas transformaciones tienen que ver con los sentidos de cada lugar, con las particularidades de agencia que ejecutan quienes experimentan semejantes lugares, con la contribución de las convergencias entre códigos ampliamente difundidos y con las reivindicaciones o emergencias de lo local.

Windmeijer (2016) postuló, no hace mucho, que la inserción creciente de la ciudad de Otavalo en el marco de dinámicas que exceden su localidad permite considerar que la ciudad ha pasado de ser el valle del amanecer a ser un valle amanecido. Esta sustitución destaca que la tradición necesariamente debe negociarse en la contemporaneidad, para convertirse en una progresión que se sustenta en factores divergentes y heterogéneos, con menor profundidad temporal, pero eficaces para articular la ciudad con las condiciones estructurales del tiempo presente.

La convergencia entre lo ampliamente estandarizado y global, así como las emanaciones locales de sentido que emplean códigos tradicionales, producen una nueva textura de la vida urbana que se traduce en modos contemporáneos de producción territorial.

Capítulo 3. Manizales. Registros generales sobre obsolescencia

Solemos olvidar el tránsito para considerar solamente el estado.

GEORGES BATAILLE. *El Erotismo* (1997)

En este capítulo exponemos de manera general la materialización de la obsolescencia en la ciudad de Manizales, Colombia, sobre la base de descripciones detalladas resultantes del trabajo de campo. Los registros buscan amplificar la experiencia y la indagación *in situ* sobre dos fragmentos de ciudad concretos, a saber: la estación del cable aéreo Camino de la Palma – Yarumos, con el escandaloso revestimiento de elefante blanco, y la Sala Kaizen, situada dentro de una edificación por años abandonada en una concurrida zona de la ciudad. Además, acompañamos los registros sobre la obsolescencia de una base cartográfica que termina de componer el acercamiento metodológico de este apartado.

3.1 Los vagones espectrales

El 30 de diciembre del 2011, tras aproximadamente un año del inicio de obras, se inauguró en la ciudad de Manizales la estación del cable aéreo Camino de la Palma – Yarumos. Poco tiempo después de su inauguración (aproximadamente seis meses), la obra quedó detenida por presuntas fallas técnicas, desde agosto de 2012 hasta octubre de 2018, año de su desmonte (Zuluaga, 2018a).

La inversión general de la obra se estima alrededor de los seis mil millones de pesos,³² como lo difundió en su momento la Radio Nacional de Colombia (Cardona, 2018). Las fallas y defectos en los diseños de la obra, así como en los materiales empleados, se invocan como parte de la justificación de que la infraestructura haya estado parada durante cerca de siete años.³³

En una comunicación confusamente fechada el 21 de junio del año 2016, en el portal de la Presidencia de Colombia, se anunció con pompa que una nueva estación del sistema de transporte de cable aéreo en la ciudad de Manizales era una realidad, haciendo referencia a la estación de cable aéreo Camino de la Palma - Yarumos. Según se anunció, esta nueva estación beneficiaría la movilidad de miles de familias en la ciudad de Manizales. Juan Manuel Santos, quien para entonces era el mandatario del país, señaló que los recursos para ejecutar la obra no eran un problema: “La solicitud del alcalde, el cable de Los Yarumos, usted sabe, yo sé y el alcalde sabe que están los recursos. Solamente, alcalde, el proyecto final se le presenta a Fontur, yo le doy la bendición y ese cable será una realidad” (Presidencia de la República, 2016).

Dos años después de la fecha señalada por la Presidencia, el día 22 de marzo de 2018, Caracol Noticias encabezaba su página web con el titular “El cable aéreo que costó \$6.500 millones y no sirvió para nada” (Zuluaga, 2018b). En este breve artículo de prensa se administra evidencia sobre la decisión del Tribunal Contencioso Administrativo del departamento de Caldas, que decretó una medida cautelar para el desmonte de la línea del cable aéreo. Los argumentos esgrimidos para justificar esta medida fueron el avanzado estado de deterioro de la infraestructura y el riesgo de ese deterioro para la población (La Patria, 2018). En cuestión de poco más de cinco años la obra civil pasó de ser motivo de celebración administrativa y novedad técnica a desprecio judicial y denuncia civil. ¿Cómo puede darse esta transición? ¿Cómo un objeto nuevo puede significar bienestar colectivo y en poco tiempo significar riesgo, deterioro y peligro generalizados?

³² El total exacto y definitivo de los costos totales de la obra es de 6162 431 385 millones de pesos. Así lo expone el proyecto original en su tiempo presentado por el Instituto de Financiamiento, Promoción y Desarrollo de Manizales (InfiManizales).

³³ En una adenda de contexto ofrecida por el diario local La Patria el 4 de octubre de 2018, se afirma: “El cable aéreo de Los Yarumos se inició en el 2010, costó 6250 millones de pesos, de los cuales InfiManizales aportó \$3500 millones para la construcción de las dos estaciones y el Fondo Nacional de Turismo (Fontur), entidad adscrita al Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, aportó de \$2750 millones de pesos para la instalación de la maquinaria, las góndolas y los cables, es decir, para el funcionamiento electromecánico del sistema donde se registró la falla técnica que lo tiene cerrado desde el 30 de agosto de 2012”.

Para dar respuesta a estos cuestionamientos desarrollaremos una breve descripción de la obra civil, una síntesis de la información de acceso público que sirva como contexto y un ejercicio cartográfico análogo al practicado en el capítulo sobre Otavalo, que permita estimar distancias y accesos, y observar el papel de la obsolescencia en la configuración de la ciudad.

Es conveniente familiarizar a quien lea con unos criterios mínimos de la distribución espacial de la ciudad de Manizales. Esto para discernir la localización del caso y la problematicidad que se engendra con relación a su centralidad y accesibilidad. En Manizales hay dos sectores que funcionan como nodos para la vida urbana por la concentración de actividades colectivas: el Centro Histórico y el sector conocido localmente como El Cable.

La denominación de este último tiene que ver con dos hitos urbanos: la Torre de Herveo y la edificación en donde funciona la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia. La torre estuvo originalmente situada en el municipio de Herveo, departamento del Tolima, como parte de la línea de cable aéreo que conectó a la ciudad con la población de San Sebastián de Mariquita, entre los años 1922 a 1961 (Ocampo y Sánchez, 2022). En la sede actual de la Universidad funcionaba originalmente la estación central de operaciones de aquel sistema de transporte.



Figura 20. Vagón del teleférico en 2018, meses antes de su desmonte

Fuente: archivo personal del autor.

El Centro Histórico y El Cable, como la Plaza de los Ponchos y el Parque Bolívar, son nodos que conforman un eje urbano. Estructuran una forma de organización policéntrica en la ciudad (Anas *et al.*, 1998; Homsy y Warner, 2015). Este tipo de organización se caracteriza por la existencia de dos o más *hubs*³⁴ comerciales, de empleo o de ocio. La existencia de estos *hubs* no es ajena a otros

³⁴ El concepto *hub* no es fácilmente traducible. La definición que encontramos más ajustada a los propósitos expositivos

aspectos de la ciudad, tales como la malla de infraestructura vial o las líneas de transporte. Los *hubs* funcionan como focos intraurbanos e influyen en la vida de la ciudad, en las dimensiones morfológica, funcional y simbólica.

3.1.1 Un comentario adicional sobre las dimensiones de la ciudad en los estudios urbanos

La dimensión morfológica alude específicamente a la forma urbana y el paisaje (*landscape*) que está compuesto por dichas formas (Whitehand, 2007). También hace alusión a su estructura y evolución. A propósito de esta dimensión, es de interés el hecho de que algunas de las perspectivas primigenias, en su mayoría provenientes de la geografía de origen europeo, ofrecen una perspectiva que sigue siendo fresca para abordar problemas contemporáneos, como la conservación de las ciudades o la administración de sus paisajes (*landscapes*).

Los orígenes disciplinares del campo de indagación de la morfología urbana se ubican en la geografía germano-parlante de finales del siglo XIX. Especialmente, en el trabajo de Otto Schlüter y, 50 años después, en el redesarrollo y complemento empírico y conceptual que fue avanzado por M. R. G. Conzen. El trabajo clásico de Conzen consistió en estudiar los cambios en una ciudad mercado y su plan urbano correspondiente. Esta perspectiva concibe el estudio de los paisajes urbanos como el conjunto de procesos que permiten distinguirlos, caracterizarlos y explicarlos (Conzen, 1981; Whitehand, 2007).

En los estudios de caso prevaleció la atención al cálculo de las dimensiones métricas de las parcelas, zonas de propiedad o fracciones urbanas (*urban plots*), para ahondar en la comprensión de la forma urbana por medio de un modelo multinivel que incluía el plan de manejo del suelo urbano, las edificaciones en tres dimensiones y los usos del espacio construido.

de este trabajo es la que se inspira en la teoría de redes sociales. En esta perspectiva, un *hub* consiste en un nodo especial, por cuanto concentra un número de nodos que es de una magnitud superior al número estándar en una determinada red. En una distribución normal, sería excluido como *outlier*.

Para Schlüter, la ciudad es parte integrante de un ecosistema más amplio. Esta idea continúa vigente en algunos análisis como los planteados por Robert Arlinghaus, quien concibe las ciudades como sistemas abiertos cuya planificación se puede optimizar si se basan en una traza ecosistémica (Arlinghaus y Mehner, 2004). En este sentido, la morfología de las ciudades no es un ámbito de análisis enteramente independiente de su relación en tanto enclaves dentro de un contexto regional.

La dimensión funcional no es tan fácil de sintetizar. Las perspectivas analíticas al respecto son muy diversas. Por ejemplo, en términos de la diferencia de peso analítico que deciden otorgar a determinadas variables sobre otras: “[...] es de esperarse que los rasgos más sobresalientes de la escena urbano-social varíen de acuerdo al tamaño, la densidad y de diferencias en el tipo funcional de las ciudades” (Wirth, 2005, p. 04).

Una clave para la comprensión de la dimensión funcional de la ciudad está en la perspectiva de la sintaxis del espacio que, como vimos, consiste en situar la escala de análisis en los movimientos pedestres por el entramado de la ciudad y la distribución de las trayectorias y personas al interior de espacios singulares.

La accesibilidad entre las diferentes colecciones de espacios construidos que constituyen el entramado de una ciudad tiene relación con su funcionalidad. Las medidas de accesibilidad no están determinadas por el factor de la distancia métrica entre los espacios que se toman en cuenta, sino por el factor de una distancia topológica. Esto quiere decir que cuanto más funcional el espacio urbano, mayores índices de accesibilidad debe comportar. Esta perspectiva consume la idea de que las ciudades son comprensibles en cuanto configuraciones espaciales (Read, 1999).

Estudios más recientes han demostrado que las tecnologías digitales disponibles en la actualidad contribuyen a la investigación sobre la dimensión funcional de las ciudades. El trabajo adelantado por Shen y Karimi (2016), por ejemplo, muestra cómo georreferenciar espacios específicos dentro de las ciudades, con base en los intereses de los usuarios. Shen y Karimi (2016) emplearon la herramienta de *crowdfunding* denominada *social media check-in data*, que permite compartir información relevante sobre elecciones individuales de actividad en la ciudad.

Hacer *check-in* en distintos espacios de la ciudad pone de manifiesto preferencias y elecciones individuales. El conjunto de las preferencias de los usuarios, debidamente georreferenciados sobre una plataforma cartográfica de libre acceso y edición, permite visualizar la distribución espacial de

las preferencias y la popularidad de los lugares, lo que establece diferencias según la función entre fragmentos de ciudad.

Esta distribución de las preferencias se puede relacionar con el desempeño socioeconómico (*socioeconomic performance*) de determinados lugares en la ciudad. Un descenso del nivel de desempeño económico de un lugar en la ciudad puede indicar obsolescencia funcional, que se expresa en la pérdida de utilidades y eficiencia. Entre otros factores, no deja de ser interesante preguntarse por la relación que hay entre la popularidad de un lugar en una ciudad, su eficiencia y su grado de accesibilidad.

Interrogantes como este demandan vincular la disposición de los espacios en la ciudad, su morfología y las preferencias de uso de los espacios por parte de los usuarios. Un análisis de este tipo arroja información sobre el papel de la cognición en la experiencia urbana. Las calles son, por excelencia, el mecanismo espacial que permite los desplazamientos en el entramado de una ciudad. Permiten también enlazar las funcionalidades de la ciudad con el conocimiento personalizado de los transeúntes. Y, de este modo:

Localizar las funciones urbanas como destinos de actividades urbanas que, interactuando entre sí a través de una red de espacios públicos urbanos, forman un sistema reticular de uso del suelo. Consecuentemente, la distancia de base entre usos del suelo y la proximidad cognitiva con estos, influyen no únicamente el movimiento sino también las elecciones de localización de los usos del suelo (Geurs *et al.*, 2015). Una localización urbana vibrante puede revitalizar el contexto urbano en el cual se emplaza; adicionalmente, la proximidad de localizaciones urbanas activas, pueden incrementar la popularidad de los lugares que están conectados a ellas. (Shen y Karimi, 2016, p. 2)

La dimensión simbólica de la ciudad, por su parte, nos interesa sintetizarla reconociendo que está ineludiblemente inserta dentro del ámbito más amplio de las relaciones de poder. No todos los actores dentro de una ciudad tienen las mismas posibilidades de asignar significación a los espacios urbanos. Revestir de significación los espacios urbanos produce jerarquizaciones entre ellos. Por lo tanto, es una actividad que tiene influencia en la planificación urbana y en la dinámica de producción o reproducción de distribuciones o centralidades bien definidas dentro de una ciudad.

En la dimensión simbólica de la ciudad, las representaciones tienen lugar teórico. La degradación material de fragmentos de la ciudad produce espacios socialmente difamados. La experiencia de estos espacios, sumada a la exclusión y la fragilidad socioeconómica de amplios sectores de

población, influye en el debilitamiento de las relaciones interpersonales de ciudadanía, minando la esfera personal y diseminando un sentido generalizado de ultraje mediante políticas públicas (o mediante su ausencia).

La Escuela de Chicago abordó teóricamente algunas de estas cuestiones. La proposición de regiones morales, como la instancia simbolizada de las ciudades, es una de sus propuestas analíticas más célebres. Supone una conjunción entre la distribución morfológica de las ciudades y los agregados de sentido que se producen colectivamente. Este es un aporte que enriquece la interpretación de lo urbano, aunque deja por fuera cuestiones muy relevantes como las tensiones de clase, las disputas de género y otras dinámicas sociopolíticas que también están embebidas en las ciudades y participan de su conformación, la asignación de funciones y la proyección de sentido.

Más recientemente se han desarrollado perspectivas que reconocen abiertamente las contradicciones internas y la condición infinitamente menos afable de las configuraciones urbanas contemporáneas, que se caracterizan por:

[...] la sinergia negativa entre el deterioro material, los retrocesos institucionales, y la atmósfera mental de los vecindarios [...] [sin olvidar] el rol del Estado como una agencia que clasifica y estratifica, ejerciendo una influencia dominante en el orden simbólico y social de la ciudad. (Wacquant, 2011 p. 8)

En cualquier caso, la morfología, la funcionalidad y el simbolismo influyen conjuntamente como dimensiones superpuestas en la producción de ciudad. La especificación de cada una de estas dimensiones esclarece el análisis de las ocasiones concretas en las que, a partir de la connivencia entre el deterioro y la obsolescencia, se producen transformaciones de valor que definen los contornos de nuevas territorialidades en la ciudad.

3.1.2 Estación del cable aéreo Camino de la Palma - Yarumos: acicates administrativos y obsolescencia

El proyecto “Cable Aéreo Turístico Camino de la Palma Ecoparque los Yarumos” hizo su primera aparición pública el 16 de diciembre del 2008. Ese día, el Instituto de Financiamiento, Promoción y Desarrollo de Manizales (InfiManizales) lo inscribió en el banco de proyectos de inversión municipal, mediante un oficio radicado con el número 9883-085. Este proyecto fue incluido en el Plan de Desarrollo de Manizales 2008-2011, y estuvo desde el principio asociado al artículo 38 del Plan de Ordenamiento Territorial con vigencia 2008-2011, que preveía la construcción de ecoparques orientados al fomento de la actividad turística en el municipio. Según el informe final de auditoría —redactado en 2018 por la Contraloría General del municipio de Manizales para InfiManizales, vigencia 2008-2017—, el objetivo general del proyecto “Cable Aéreo Turístico Camino de la Palma Ecoparque los Yarumos” era el siguiente:

Dotar de una obra complementaria al Eco-Parque los Yarumos y a Manizales, mediante la construcción de un cable entre éste y el sector del Camino de la Palma, que sirva de alternativa de entretenimiento y diversión para los habitantes del municipio y para quienes nos visitan, además de potenciarla como un atractivo más de la actividad turística de la ciudad. (Contraloría General del Municipio de Manizales, 2018, p. 08)

Lo que queda hoy de esa obra se cae a pedazos, y no precisamente a causa de un uso intensivo; se cae a pedazos por falta de uso. La responsabilidad no recae sobre los usuarios, sino sobre las organizaciones ejecutoras, que demostraron una impresionante incapacidad administrativa. Esta incapacidad se evidenció en la falta de previsión y llegó al límite de la infamia con los hallazgos posteriores a la construcción e inauguración de la obra: fallas técnicas y escasez de los mínimos normativos internacionales en materia técnica, de diseño y seguridad.

Según nuestra tipología de la obsolescencia, este es un caso en el que operan de manera simultánea la obsolescencia no planificada, la obsolescencia interna y la obsolescencia permanente. La obra de esta estación de cable cayó en un estado definitivo de obsolescencia a causa de la negligencia administrativa de las instituciones que participaron en su formulación y edificación.

Las fallas internas propias de la infraestructura que impidieron su correcta operación son una consecuencia de esa negligencia y, a su vez, un factor de incidencia para la caída en desuso de toda la obra. Por último, este desuso generalizado e irreversible condujo a que, varios años después de su inauguración, la obra haya tenido que desmontarse en un proceso realizado de espaldas a la opinión ciudadana, fomentando la desconfianza institucional y generando sobrecostos con efectos adversos en la economía general de la ciudad.

El hecho de la negligencia administrativa es incontestable: “Luego de que el exalcalde [Juan Manuel] Llano lo inauguró, un día antes de culminar su mandato, el teleférico funcionó durante unos días, pero su operación fue suspendida porque no garantizaba total seguridad para sus usuarios” (Umaña, 2012). Lo irónico del asunto fue el tono celebratorio de los anuncios con los que la administración de la ciudad se refirió a la obra y sus conexiones en sus inicios. En una entrevista de la revista *Semana*, fechada el 14 de diciembre de 2009, al entonces alcalde de la ciudad Juan Manuel Llano le hacen, entre otras preguntas, la siguiente:

Revista Semana: ¿Qué resultados muestra hoy la alcaldía de Manizales?

Juan Manuel Llano: Mejoramos la movilidad y no existe el pico y placa. Además, se economizarán 64.000 kilómetros diarios en las rutas de transporte urbano por cuenta del Transporte Integrado Masivo (TIM). El Cable Aéreo también es una ventaja, es un medio de transporte manejado por dos motores eléctricos, que disminuyen la contaminación, el deterioro de la malla vial y la accidentalidad en las vías urbanas. (Semana, 2009)

Antes de continuar con nuestra disquisición sobre la estación del cable aéreo, es conveniente señalar que en Manizales no hay ni mucho menos un sistema de transporte masivo y que la iniciativa de capitalizar tal empresa en la ciudad condujo a sanciones, destituciones e inhabilitaciones que recayeron sobre el exalcalde Llano y funcionarios de InfiManizales durante su mandato:

La Procuraduría General de la Nación confirmó esta mañana la sanción y destitución contra miembros de la junta directiva de InfiManizales durante la administración de Juan Manuel Llano. (...) Los sancionados son señalados de aprobar la capitalización de la Empresa de Transporte Integrado de Manizales (TIM), sin contar con estudios que permitieran evaluar los criterios de inversión que determinarían su viabilidad. (La Patria, 2017)

Cuando el desmonte de toda la infraestructura de la estación fue obligatorio, los anuncios jubilosos quedaron convertidos en sonidos aciagos, en lisonjas tristes. Esta modalidad de actuación

de la administración municipal expone varios aspectos relacionados: la vana-gloria de la simbiosis entre lo público y lo privado, que conduce al detrimento patrimonial de la ciudad, y el descuido ostensible por la función pública de las infraestructuras, la falta de cuidado por el futuro de la inversión realizada y la imprudencia social.



Figura 21. Ecoparque Los Yarumos, Manizales

Fuente: archivo personal del autor.

A esa forma de actuación la denominamos un acicate administrativo. Este consiste en justificar la ejecución de obras civiles mal concebidas mediante el uso de supercherías discursivas, es decir, por medio de un discurso inconsistente pero altisonante. Tal discurso es un artilugio que sirve para ocultar la curvatura de los elefantes blancos.³⁵ Los acicates administrativos son comunes, operan idealizando la inversión pública como si su aumento fuera condición suficiente para generar desarrollo. Pero no lo es, porque si bien la inversión pública es importante, es necesario determinar con precisión la calidad de la redistribución posterior de los recursos invertidos (Piketty, 2016).

En una era marcada por la ingente urbanización y una persecución frenética del desarrollo, el fenómeno de los acicates administrativos surge como una sombra ominosa con capacidad de socavar los fundamentos de una administración ética y corresponsable, mediante actos fallidos seriales. Los acicates administrativos son a su vez simulacros que encarnan falsas promesas sobre el desarrollo social. Davis, en la línea de sus análisis críticos sobre la urbanización, podría señalar que la infraestructura de transporte de la estación de cable aéreo en cuestión no es del todo inútil, pues habría servido para mantener una narrativa de progreso, enmascarando las grietas y desigualdades instaladas en el tejido urbano (Davis y Boidy, 2009). Y esto es así porque la simulación de los acicates administrativos tiene una cierta teatralidad en la que se usa el tablado para proyectar una imagen de avance, aunque en su trasfondo la realidad sea muy diferente.

La falla fundamental de este modo de actuación administrativo no siempre es la poca inversión, sino la asignación de las inversiones. Según Robinson y Torvik (2005), este error produce los elefantes blancos, que son obras de inversión que al final retribuyen un plusvalor social negativo. La utilidad de los elefantes blancos en determinada sociedad no se juega en la arena de los beneficios sociales, sino de los beneficios políticos. Los elefantes blancos —para estos autores— no producen beneficios sociales a largo plazo, pero redundan en beneficios políticos a corto plazo, principalmente por su papel en la resolución de las contiendas electorales.

³⁵ En un interesante artículo de autoría compartida, un colectivo de renombrados economistas (Alvaredo *et al.*, 2018) se refiere a la desigualdad económica en el mundo empleando la metáfora de la curvatura del elefante. En parte por la representación visual de las distribuciones estadísticas y en parte por la inmensidad de los resultados que presentan. Créase o no, la metáfora se me presentó a mí durante la redacción de este texto como un recurso expresivo previo a la lectura del trabajo señalado. Puede ser un caso muy tenue de lo que Robert Merton (1961) denominó en su momento singularidades y multiplicidades del descubrimiento científico.

La asignación de recursos por una administración es una forma de localización con capacidad de producción territorial. Esto explica la frecuencia con la que los funcionarios de una u otra administración asignan los recursos de inversión procurando que su redistribución favorezca a los grupos que ellos representan, y que son semejantes por su base geográfica. Esto demuestra que una decisión de inversión de recursos públicos puede ser políticamente racional y al mismo tiempo socialmente desastrosa (Robinson y Torvik, 2005).

El desmonte de los vagones y el cableado de la estación de cable Camino de la Palma –Yarumos expresa un desafortunado ajuste entre los acicates administrativos y la producción de escenarios urbanos espectrales. Lo espectral no es solo la ausencia de los vagones en el espacio que alguna vez ocuparon, se refiere a que un proyecto urbanístico con influencia social puede desmoronarse a causa de una falla en la distribución de las actividades operativas y productivas.

Estas circunstancias son expresivas de la tendencia de neoliberalización del espacio urbano. El proyecto inútil de la estación de cable aéreo expresa una racionalidad económica que prioriza las inversiones de gran peso, a menudo sin un análisis riguroso. Se transforma en un símbolo de una gestión urbana guiada por una lógica que promueve la competencia entre ciudades para atraer inversiones, sacrificando en el proceso la planificación estratégica y el bienestar de las poblaciones (Harvey, 2013). Esta competencia conlleva una constante reestructuración espacial que, sin asomo de preocupación por la sostenibilidad, alimenta ciclos completos de especulación y abandono (Soja, 2003).

La administración municipal y la asociación Cable Aéreo de Manizales afirman que los edificios de las estaciones Camino de la Palma y Ecoparque los Yarumos no tienen ningún problema de funcionamiento y que en sí mismos son rentables, porque producen dividendos activos por vía del alquiler de locales. La responsabilidad por los factores que degradaron la infraestructura, según ellos, les corresponde al Fondo Nacional del Turismo y a las organizaciones que contrataron para instalar el cableado, el surtido eléctrico y los vagones del teleférico. Curiosa, o sospechosamente, el informe de auditoría de 2018 afirma que no se encuentra disponible un archivo de los términos del acuerdo realizado entre las partes.

No es difícil deducir que el acuerdo, si es que existió, fue de palabra, una suerte de pacto de cooperación o un compromiso adquirido informalmente. Por lo tanto, es imposible rastrear los términos y las condiciones efectivamente estipuladas. El carácter espectral de la estación de cable

es parte de una configuración territorial en la ciudad, en cuanto conjunto histórico e institucional orientado a prácticas que se inscribe en el espacio (Santos, 2000).

Lo espectral es una manera de inscripción que encuentra la obsolescencia para situar su liminalidad en el espacio de la ciudad. Lo espectral reside también en el peso de los valores de las cosas, que está sujeto a transformaciones inusitadas o previsibles, pero siempre determinantes.

Lo espectral, como un modo de inscripción en el espacio, es sobre todo una alusión específica al desvanecimiento. El proceso de desvanecer infunde en las configuraciones territoriales una onda espectral, un asunto fantasmático expresado en la desaparición progresiva, en el desmonte que acarrea una transformación completa. La obsolescencia encuentra cómo inscribirse en el espacio e influenciar la configuración de un territorio, estipulando conexiones funcionales y significativas y coordinando las interacciones posibles. Esta estación no estaba destinada a resolver un conflicto relevante en materia de movilidad en la ciudad.

Un análisis cartográfico con Ajax Light v1.02 revela que el grado de accesibilidad e integración es más o menos uniforme en el espacio de influencia y localización de las estaciones que se desmontaron. A excepción del barrio La Sultana, situado en la esquina superior derecha de la siguiente figura, las demás localizaciones comportan unas cualidades parecidas. La Sultana es un barrio popular situado cerca de una institución militar. En virtud de esta sintaxis ha permanecido el imaginario de que es un barrio seguro, con una población mayoritariamente estable y bien comunicado, ya que hay varias líneas de transporte público que tienen como lugar de llegada este barrio.

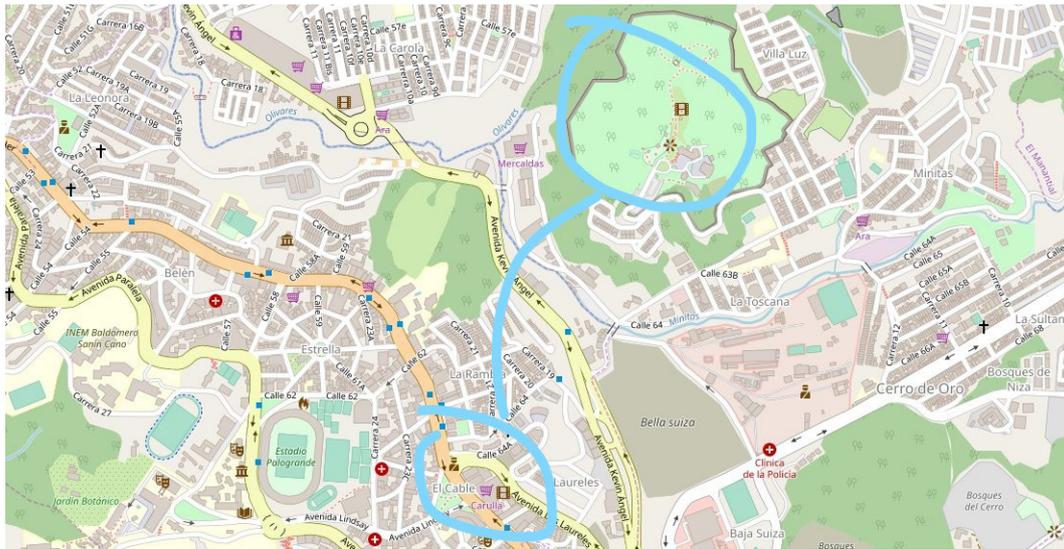


Figura 22. Recorte que señala el Ecoparque Los Yarumos, sus áreas adyacentes y la ruta de la línea del cable aéreo

Fuente: elaboración propia con ayuda de openstreetmap.org.

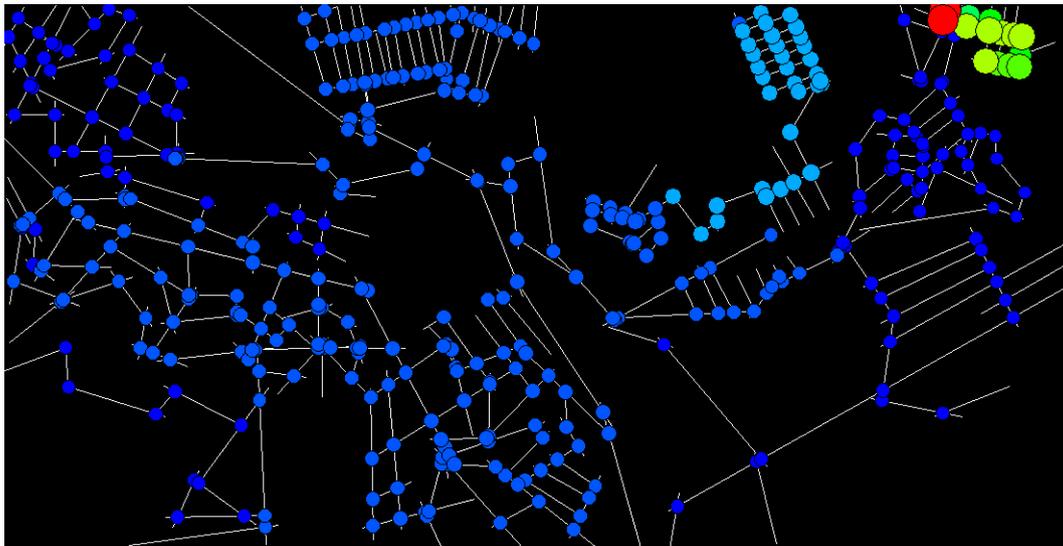


Figura 23. Valores de accesibilidad e integración de nodos del Ecoparque Los Yarumos y áreas adyacentes

Fuente: elaboración propia.

Los valores de integración de los nodos o la accesibilidad general del contexto al que hace referencia el recorte cartográfico no presentan grandes variaciones en general, a excepción del barrio La Sultana. Según la coloración azul de los nodos, los valores de accesibilidad son homogéneos, incluso situándose relativamente por debajo del estándar medio de accesibilidad.

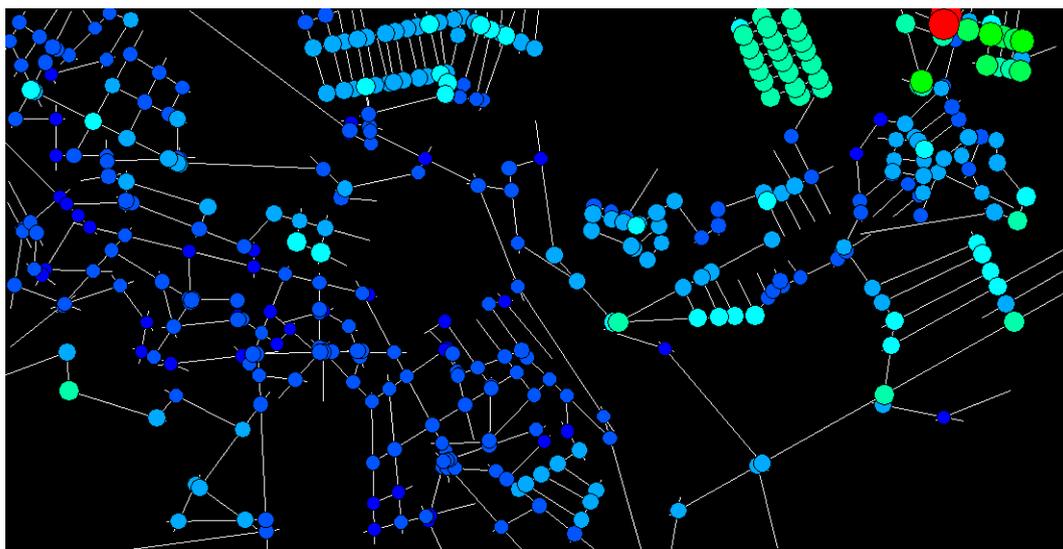


Figura 24. Mapa de coloración de nodos en el Ecoparque Los Yarumos y áreas adyacentes

Fuente: elaboración propia.

Conviene añadir que los valores de integración de nodos que significan un mayor o menor grado de accesibilidad constituyen en sintaxis espacial lo que se denomina profundidad. La profundidad, en este sentido, existe en cualquier parte en la que sea necesario atravesar espacios interactuantes (University College London, s. f.). De cierto modo, es una estimación del alcance del flujo de un espacio dentro de una colección específica. El aumento en la medida de integración del barrio La Sultana es coherente con el hecho de que allí exista una estación de buses de transporte público urbano, localmente conocida como el control de busetas de La Sultana.

Como señalamos antes, la orientación inicial de la obra política y mecánicamente fallida de la línea de cable aéreo estuvo ligada a un plan general de promoción de la actividad turística en Manizales. Podría decirse en función de una conjugación de lo global (el turismo) y lo local (la ciudad), la obra tuvo una visión sugerente. Especialmente si tomamos en cuenta que el fenómeno de lo local

a lo global aglutina dinámicas de distintos sistemas arquitectónicos y urbanos que se despliegan en complejidades ramificadas en sistemas de gran escala (Hillier y Vaughan, 2007).

No sobra destacar que las situaciones organizadas alrededor de acicates administrativos facilitan un desmantelamiento progresivo del contrato social. La ciudadanía, al testificar el deterioro inaudito de un proyecto que prometía revitalizar su entorno, puede experimentar una profunda desconfianza en las instituciones de gobierno. Esto erosiona, tarde o temprano, el tejido social que sustenta la democracia.

Este tipo de infraestructuras fallidas encarna una forma física de necropolítica, en la que los gobiernos, mediante su sostenida negligencia y desprecio del bienestar público, operan como un agente de eliminación social y cultural (Quinan, 2018). Por último, la proliferación de acicates administrativos en el gobierno de las ciudades se puede tomar como un llamado al cultivo de una suerte de hermenéutica de la sospecha hacia los discursos gubernamentales sobre el desarrollo urbano.

En una atmósfera infestada de retóricas infladas y supercherías discursivas, es necesario desarrollar la capacidad crítica para habilitar el discernimiento ciudadano entre proyectos genuinos y maniobras políticas orientadas a satisfacer intereses ocultos. Esta es, en parte, una tarea que los estudios urbanos y del territorio en su sentido más amplio debieran realizar: dismantelar estos discursos y estructurar las demandas por mayores niveles de transparencia y responsabilidad en la gestión pública.

3.2 La Sala Kaizen: antigua edificación de la fábrica de cervezas Bavaria S.A.

Habría deseado estar aquí en un momento del día en el que la luz surcara más horizontalmente los cristales que hay en el fondo de este corredor, en una hora más próxima al ocaso. Tendría que ser justo antes del fin del día, porque ya no funcionan los tubos de luz blanca incandescente, que se parecen a los que se usan en los salones de clase y que acá están incrustados en el techo.

De hecho, hay dos de esos tubos de luz que cuelgan maltrechos, creando un espacio de unos cuantos centímetros entre el techo y los tubos mismos, sobre el que se insinúa una pasta oscura compuesta por polvo viejo. Por medio de ese espacio se pueden ver los cables que seguramente alimentaron de electricidad las lámparas en el pasado, transportando energía a través de una red más amplia e imperceptible, que sin duda tiene incrustaciones detrás del concreto.

Los tubos de luz, apagados y sin posibilidad aparente de encender de nuevo, indican una clase de desgaste que no tiene que ver con el uso humano; el desgaste que no obedece a causas antrópicas. El desgaste que tiene que ver con el irrefrenable paso de un tiempo que no se puede calcular, pero que sin duda ha transcurrido a pesar de que no se le pueda dar ningún uso. Pedazos grandes de la capa de pintura que recubre el techo ya están cediendo ante la fuerza persistente de la gravedad. Descascarado, cada trozo de pintura que se desprende de este techo deja abiertos pequeños espacios de concreto desnudo acechados por la humedad.

En esos espacios de vacancia impuesta por la degradación, una capa verdosa como de terciopelo denso ha crecido lenta pero implacablemente. Aquí, por efecto de la base regular de la degradación, se admite sin vacilación la coexistencia de varias paradojas. Por ejemplo, siempre que un pedazo de la pintura del techo cae, el techo y el suelo se juntan. Literalmente.

La ventana que está al fondo de este corredor, donde estoy yo, se compone de siete piezas de vidrio separadas, dispuestas una junto a la otra. Estas piezas tienen dimensiones desiguales, dando la impresión de un mosaico opaco. Cruzados de este lado de la ventana, hay varios postigos de madera que no parecen estar dispuestos con ninguna intención específica; más bien insinúan cómo han cedido a los hilos invisibles de su propio peso. El peso aquí es una fuerza del tiempo. Una fuerza que por medio del paso del tiempo ha movilizado los postigos desde su posición original a la posición en que yo los encuentro, ahora mismo.

La pared del lado izquierdo tiene unos diez metros de largo, y desde el suelo hasta el techo no hay más de dos metros y medio. Salpicados en toda la superficie de esa pared, hay pequeños brotes de vegetación que se han animado a crecer, motivados en su fuero interno por la humedad, así como por la ocasional protección de la luz excesiva que les ofrece involuntariamente el techo en decadencia.

La luz, en este corredor, entra únicamente por la ventana que está al fondo. Junto a la ventana una planta tenaz prospera verticalmente, con las raíces hundidas en el escaso margen de una grieta

que está abierta en el suelo. Este, en el área que rodea la grieta desde la que se alza la planta, permanece húmedo siempre, gracias a un fino hilo de agua que lo recorre, pero del que no se puede ver su comienzo ni su fin. Al lado derecho de la ventana que está al fondo hay otra pared, pero esta es mucho más corta que la pared del lado izquierdo. Y también es diferente porque hay dos puertas que conducen a cuartos muy oscuros.

Cuando la pared del lado derecho termina, se abre un paso que conduce hacia un salón amplio, tan amplio que hay varias columnas circulares que sostienen el techo. La textura de las paredes dentro del salón es diferente a la textura de las demás paredes del edificio general. La diferencia estriba en que tiene una cubierta de papel y no de pintura. Las inscripciones sobre el papel semejan las formas ordenadas de listones planos de madera. El papel de colgadura ya está roto, humedecido, oscurecido, degradado por efecto de la argamasa desigual del moho y por el efecto implacable que ejerce el sebo de los años sobre los materiales del mundo.

En la parte alta de una de las puertas, ubicada en la pared de la derecha, hay un letrero en el que se lee: Sala Kaizen. *Kaizen* es una unidad léxica que tiene su etimología original en el japonés y se constituye por la fusión entre dos conceptos independientes: *kai*, que se traduce como cambio, y *zen*, que se traduce como bueno. Esta composición da lugar a la idea general de cambio para bien.

La paradoja se insinúa, aunque es poco menos que evidente: ¿qué de la composición conceptual persiste en la degradación material de esta misteriosa sala? El contraste pisa fuerte y se marca con decisión entre la significación amplísima del cambio en una sola dirección (para bien) y las condiciones físicas en resonante declive de la edificación en la que está incrustada la Sala Kaizen.

Un estado de avanzado deterioro parece ser el único ocupante de este espacio que describo. Ha colonizado partes importantes de la delimitación humana que se dispuso en el interior de este edificio en el pasado. Campea a través de las puertas; incide sobre los avisos; se filtra en todas las direcciones por las ventanas; exhala entre las hendiduras y las grietas. Puertas, avisos y ventanas, todas ellas modalidades de una misma distribución que se establece con la finalidad última del orden. ¿Cuál es el orden que se está instalando en el presente? ¿El orden presente se contrapone radicalmente al orden pasado de la innovación y el cambio para bien? ¿Cómo denominar la transición entre estos dos formatos del orden?



Figura 25. Sala Kaizen

Fuente: archivo personal del autor.

Dos regímenes de tiempo se intersecan. Dos regímenes alusivos a maneras diferenciadas de practicar el tiempo. El tiempo, ese decurso que se presenta justo ahí, cuando se motiva la repetición reglada de ciertos procedimientos coordinados, con ninguna otra finalidad sino la de estructurar la cotidianidad con sus rutinas y el efecto ritmizado de sus regulares sentidos (Lefebvre, 1976; Lefebvre y Régulier, 1985). Un orden: orden aquí no es otra cosa que la manifestación de esas regularidades, de las rutinas emergentes de las repeticiones; no es otra cosa que las mismas sucesiones orientadas a los mismos sentidos.

En el plano de la especulación, es posible afirmar con delicadeza que los grupos de humanos que han usado este espacio lo han hecho motivados por causas diferentes y que se han congregado en su interior debido a vínculos sociales disímiles, pero siempre significativos. Albañiles, funcionarios, oficinistas, gente sin techo, hacedores de etnografía y, de manera especial, los usuarios de la Sala Kaizen cuando en esta edificación funcionaba una fábrica.

De cara a ese grupo imaginado en particular, no es totalmente descabellado afirmar que el interior de este corredor tenía sentido porque representaba tanto una ideología centrada en la noción de rendimiento como una premisa de partida para comprender el entorno inmediato, basada en el presente continuado, la innovación y la mejora.

El estudio de la obsolescencia se interseca en más de un punto con la denominada ruinología. En este campo, las ausencias crean espacios donde varias interpretaciones compiten para aportar una visión terminada de su reconstrucción. Estas ausencias son contraintuitivas porque, a pesar de que no existen en el sentido estricto del término, dejan rastros o producen efectos que se mantienen hasta el presente, e influyen en las interpretaciones sobre los restos materiales que quedan.

La ruinología, como disciplina emergente y polifacética, explora meticulosamente los niveles físico y simbólico de los espacios en ruina. La noción misma de ruina emana en este contexto una densidad semántica considerable, al presentar una encrucijada en la que convergen ecos pretéritos con inquietudes contemporáneas sobre la decadencia, la transitoriedad y la inevitabilidad de la descomposición, que carga significados tácitos en la degradación progresiva. La ruinología “abre un espacio para considerar las incertidumbres generadas por la vitalidad del materialismo” (Parry, 2019, p. 1080).

La obsolescencia, ese concepto funcional que remite a la caducidad por vía de las innovaciones (Tischleder y Wasserman, 2015), se anuncia en esta sala con una contundencia estremecedora. Se anuncia con la fuerza de siempre, que es ardua pero también exigente para quienes intentamos aprehenderla por completo. La organización está ligada indefectiblemente a las maneras que encuentra de ocupar el espacio, y restablece en la Sala Kaizen las bases de un orden social fundamentado en la actividad productiva del trabajo remunerado.

El tiempo invertido en las actividades realizadas por los usuarios bajo este techo también constituye una forma de alienación. La poca luz, la pintura raída, la vegetación temeraria que hay adentro, los postigos caídos y el suelo agrietado son cualidades del espacio presente, las cuales se oponen diametralmente con la defensa por el rendimiento y la innovación de la ideología de la que Kaizen es una sinécdoque. Sin embargo, en este espacio coexisten ambas cosas. La transformación como motivo fundamental del transcurso del tiempo está presente en las formas del deterioro que han dejado únicamente el nombre de la vieja sala de reuniones. Desde el punto de vista de la utilidad inmediata, este espacio es decididamente obsoleto para fines humanos.

En la mitad del corredor, una bolsa plástica de color amarillo se mueve lenta y caprichosamente, según la intensidad de las corrientes de aire que circulan. Sus pliegues varían cuando es inevitable una respuesta de cara al llamado del viento. Sobre el suelo también se pueden identificar algunas piedras. Sobre el suelo hay un artefacto que se parece a un libro, a una guía telefónica que está enmohecida y vieja.

La presencia de la bolsa amarilla y del libro sugieren actividad humana reciente dentro de la habitación. Una actividad menos pretenciosa que la innovación organizacional, tal vez únicamente el cobijo del techo para la lluvia o el resguardo del frío en las noches. Las noches que, como el deterioro, son trepidantes. El deterioro que, como una guía telefónica vieja, demuestra los estrechos límites de lo que consideramos útil y, por lo tanto, digno de la estrecha libertad que danza con timidez bajo la vigilancia del mandato social.

Algunos aspectos sobre la innovación, su relación con la obsolescencia y el alcance global de ambos merecen una observación un poco más detallada. En un breve artículo publicado en *The Economist* (2009) se expone que la obsolescencia planificada tiende a percibirse como una operación negativa por los consumidores. No obstante, se destaca también que, desde el punto de vista de algunos gurús del *marketing*, como Philip Kotler, no es sino la expresión del trabajo de las fuerzas de la competitividad y la tecnología en las sociedades libres.

La obsolescencia programada como componente dentro de una estrategia de negocio ha prosperado a una velocidad impresionante en el último siglo, yendo a saltos por nichos de mercado y mercancías con enormes variaciones y diferencias entre sí, como lo comprueba su rol central en la producción de pantimedias y en la industria de la computación. Esto no implica que como estrategia esté completamente exenta de resistencias, puesto que la velocidad de las innovaciones no siempre corresponde con la generación de un deseo o necesidad de cambio.

Las innovaciones no pueden ser siempre estructurales. Así ocurre, por ejemplo, en la industria automotriz: muchas innovaciones son rápidas, pero a la vez superficiales, de un carácter más próximo a la cosmética que a la optimización de los artefactos. Lo que en todo caso resulta difícil de negar de un tajo es la fuerza expansiva de la obsolescencia programada, sus nexos con el ámbito de los negocios y el *marketing*, así como su capacidad de instalación independiente de las particularidades de cada nicho de mercado, independiente del color local. Estas cualidades harían de la obsolescencia en general, y no solo cuando es planificada, un componente clave de una forma

especial de aceleración; para decirlo con Susan Sontag: de “la inhumana aceleración del cambio histórico” (1963, p. 85).

Es posible cuestionarse si la probada aplicabilidad de esta estrategia, que hace de la innovación un mandato social, podría convertirse en una fuente de criterios de organización sobre los espacios de las ciudades; y, además, si su alcance puede denominarse efectivamente como global. Para tener más pistas al respecto, es pertinente desglosar el concepto “globalización”, anudarlo con el fenómeno genérico de la obsolescencia, dirigir el análisis hacia su aplicabilidad en el contexto urbano y justificar la pertinencia de la perspectiva de los estudios del territorio en todo ello.

Capítulo 4.

Anotaciones de salida sobre el contexto global y la obsolescencia

El término globalización puede significar muchas cosas. Como señala (Ann) Tsing, es más una colección de proyectos que una fuerza inexorable. Algunos de estos proyectos son aterradores. Otros son más promisorios de lo que tendemos a creer. No está claro de ninguna manera cuáles de entre estas visiones tienen más posibilidades de triunfar. David Graeber. *The anthropology of globalization* (2002)

En este capítulo hacemos algunas anotaciones generales y reflexivas que buscan enlazar el contexto global con el fenómeno general de la obsolescencia. Estas anotaciones sirven también para marcar una posición específica, según la cual el contexto global y la obsolescencia pueden pensarse de manera conjunta, y no necesariamente siguiendo las pautas del análisis que ofrecemos aquí, puesto que cabe recordar que seguimos los lineamientos de los teoremas de “no hay almuerzo gratis”.³⁶ Por eso, preferimos reflexionar sobre la adecuación de determinados modos de analizar la realidad en función de los problemas planteados, en lugar de estimar resoluciones únicas o suficientes para cualquier clase de problema.

Esta acción de enlazar el contexto global y la obsolescencia por medio de la razón, en consonancia con una cierta estructura lógica, puede constituir una alternativa sugerente para los estudios

³⁶ Los free lunch theorems establecen que ningún algoritmo es mejor o peor que otro si se promedia su efectividad en todos los casos de aplicabilidad posibles (Wolpert y Macready, 1997). Esto significa que no hay balas de plata para la producción de conocimiento y que ningún procedimiento metodológico, elección categorial o enmarcado teórico es igualmente eficaz en la totalidad de los casos, situaciones u objetos con respecto a los cuales es aplicable.

orientados a la pesquisa de los modos de interacción y ensamble que emergen en territorios específicos. Esto ocurre como consecuencia de la interacción entre un fenómeno social, cultural, económico y político ampliamente expandido, como lo son la obsolescencia, la estandarización impetuosa y los modos de diversificación que caracterizan al contexto global en su más que sugestiva ambivalencia.

A quien lee le puede parecer repentina la transición entre la Sala Kaizen y el contexto global. Y lo es. Pero esta transición nos ayuda a señalar que la percepción relativamente popular de que lo global está en detrimento de la relevancia social del espacio físico no se sostiene en todos los ámbitos ni en todas las ocasiones. Fundamentalmente porque la instalación espacial de fenómenos de alcance global en localizaciones específicas contribuye con la producción de nuevos horizontes de sentido y nuevos mapas cognitivos sobre los entornos inmediatos de las ciudades, sirviendo como refuerzo para la significación a través de representaciones sobre determinados fragmentos.

La contextura del fenómeno conocido como globalización tiene que ver con una generalidad, esto es, con la concurrencia en el espacio y el tiempo de un conjunto de procesos que son, como mínimo, societales, históricos, culturales, económicos y geográficos. La pertinencia de la globalización para los estudios específicamente antropológicos ya ha sido reconocida en muchas partes (Appadurai, 2015; Fischer, 2018; Graeber, 2002; Tsing, 2002). Hubo, por supuesto, una globalización antes de la actual. Puede referirse el proyecto colonial y el barroco, que es lo que da sentido, por ejemplo, a la planta ortogonal de ciudades como Manizales y Otavalo, así como a los sincretismos que se ponen de manifiesto en cada una de ellas.

Otro es el caso de las ciudades criollas en las que se percibe la sustitución de una globalización colonial o barroca por una globalización moderna, en fase de transformación a una posmoderna, que promueve mutaciones hacia una territorialidad de prevalencia virtual. Lo que presentamos en este apartado es el esquema de una alternativa de conocimiento sobre lo global, considerando que lo dicho hasta aquí se beneficia de un tratamiento del fenómeno de globalización que permita llegar más fluidamente a un punto de compleción y cierre.

El tratamiento consiste en combinar una analítica sobre la globalización (la creolización) y una heurística sobre el trabajo de campo (la heurística de red). Para esto, presentamos las ideas en dos secciones. En la primera, describimos los principales postulados sobre la globalización como un fenómeno de interés para las ciencias humanas en general. En la segunda, precisamos el papel

de los estudios territoriales en las investigaciones sobre la globalización y el posicionamiento de las epistemologías del sur global; en estas concentramos un interés que no está exento de crítica.

La combinación la sugerimos como una alternativa analítica fértil y válida. No obstante, no pretendemos generalizarla a todos los problemas de conocimiento de distinta naturaleza. Por el contrario, buscamos mostrar que, para los términos en los que está formulado el problema de conocimiento de este libro, resulta viable seguir esta ruta analítica bajo la precaución de que la alternativa de análisis que describimos en este apartado no es necesariamente mejor ni peor que cualquiera otra, si se promedia su efectividad en el repertorio total de casos en lo que es potencialmente aplicable.

4.1 Analíticas a propósito de la globalización

Las interpretaciones pioneras sobre el fenómeno de la globalización comparten dos características. Por un lado, reconocen la complejidad del fenómeno y la necesidad de ensayar diversos abordajes disciplinares. Este aporte pervive hasta los análisis más contemporáneos (Schuerkens, 2003). Por otro lado, comprenden el fenómeno en términos estrictamente económicos.

Las descripciones pioneras afirman que la globalización se estructura por fuerzas objetivas cuya operación produce un sistema global. Este sistema global acarrea implicaciones que no son menores, aunque sean inciertas, como comprueba el hecho de que sus consecuencias no se conocen a cabalidad. Entre estas implicaciones se cuenta, en un primer nivel, la circulación desterritorializada y casi incondicionada del capital a través de todo el globo (Maswood, 2017; Wallerstein, 2000). Esto le da sentido al hecho de que numerosas operaciones urbanísticas de renovación de ciudades o fragmentos de ciudades sean parecidas entre sí, como si fueran un objeto estandarizado.

Ya hemos mostrado la disputa y la lucha de fuerzas entre los intereses modernizadores de la administración municipal de Otavalo y los comerciantes tradicionales en el Mercado 24 de Mayo. La transformación morfológica, mediante inversión pública para renovar la infraestructura del mercado, se presenta como si fuera una condición suficiente para posicionar la ciudad en el

concierto de las exigencias estandarizadas de una modernidad tan abstracta como obligatoria. Pero el tejido concreto de las relaciones sociales con una base cultural no comparece ante esas exigencias, sino que busca la manera de contestarlas.

El caso de la estación de cable aéreo es distintivo del fenómeno distribuido de los elefantes blancos, el cual es común en sociedades industrializadas y no industrializadas. Este fenómeno se caracteriza por la participación de actores políticos hegemónicos que realizan inversiones públicas en infraestructura, pero con un enfoque orientado hacia objetivos de utilidad política en contextos específicos.

Sin embargo, las consecuencias sociales indican profundas desigualdades en la redistribución de los recursos. Estas consecuencias resultan casi siempre adversas para buena parte de la ciudadanía. El hecho de que prácticas políticas como estas sean comunes en distintos tiempos y lugares nos conecta con la posibilidad de que sus particularidades, en la medida de su acontecer local, no son sino superficialmente diversas en relación con un fenómeno estructuralmente similar, que se puede manifestar en condiciones sociales, culturales, económicas y políticas distintas.

Esta es una mirada sobre la globalización que podemos denominar como “una apoteosis del capital”. Según esta mirada, el mundo entero quedará integrado por la vía de la liberalización de los mercados (Caselli y Gilardoni, 2018). Entendiendo el fenómeno de la globalización en estos términos, sus consecuencias plausibles son: una creciente estandarización cultural, un declive en la vigencia y la representatividad de la figura de los estados nacionales, y una pérdida de prevalencia de la dimensión espacial para el repertorio general de las actividades humanas.

Un cuerpo de estudios que se opone a la perspectiva economicista reclama que la globalización es un fenómeno presunto, e incluso inexistente (Berger, 2002; Scholte, 2005). Sus defensores alegan que la enorme cantidad de barreras, fragmentaciones y obstáculos que caracterizan al mundo contemporáneo demuestra que la globalización es ficticia o no es más que una utopía.

El argumento de esta mirada escéptica afirma que después de la caída del Muro de Berlín, y el final de la Guerra Fría, otros muchos muros se han erigido y continúan desencadenándose conflictos bélicos con una intensidad que niega cualquier idea de integración del mundo. El acontecimiento icónico que justifica esta perspectiva recelosa sobre la globalización es el ataque al World Trade Center el 11 de septiembre del 2001 (Sturken, 2004).

Sumada a la perseverancia de los confines, los enfrentamientos y las separaciones, está la exclusión a la que se ven abocadas poblaciones enteras con respecto a la globalización. Como si esta fuera evidente para los ciudadanos de ciertos países, los más industrializados o emergentes, y ciertos sectores de clase, pero fuera irrelevante para las partes más empobrecidas y precarizadas.

De un modo menos trágico, pero igualmente relevante, en las páginas precedentes hemos mostrado cómo la noción de fragmento tiene una relevancia considerable para los análisis urbanos. Las fragmentaciones han tenido que ver con las disposiciones estatales de zonificación para disponer modalidades de control sobre el territorio (Raffestin, 2011). Pero también con las interpretaciones sobre los usos y las representaciones de los espacios urbanizados, que los define y los redefine desde el punto de vista de quienes los practican y experimentan.

Estas fragmentaciones constituyen también bordes de sentido, que algunas veces no son intuitivos. Tal es el caso del cementerio de Otavalo, lugar donde la distinción étnica exhibe una fragmentación que se actualiza en el discurso oficial con que la ciudad se publica (y se publicita) de cara a una inserción cada vez más copiosa en la dinámica económica del turismo. La fragmentación es un asunto que se vale de las representaciones para inscribirse con fuerza en el espacio público, como en el caso del Parque Bolívar, donde se erige un monumento a Rumiñahui, guerrero legendario de origen kichwa.

Tomando distancia de la mirada economicista y la mirada escéptica sobre la globalización, se ha elaborado una postura diferente. Una especie de tercera vía que concibe el fenómeno de la globalización en función de las transformaciones socioculturales que ha ayudado a propiciar en todo el planeta. Merece la pena contrastar este aserto con la tradición de pensamiento fundada por Parménides en Occidente, que versa sobre la objetividad de los objetos, o la afirmación de que los objetos son exteriores al tiempo y la transformación (Graeber, 2001).

Heráclito, como contendor histórico de Parménides, fundó una perspectiva distinta, según la cual la cualidad inherente a lo real es la impermanencia. Esta segunda perspectiva es mucho más coherente con la tercera vía de análisis sobre la globalización, puesto que invita a considerar los objetos como procesos y no como cosas fijas. Es decir, a definir y conocer (en el sentido epistemológico) a los objetos con base en su potencial de transformación.

Hemos intentado justificar que la obsolescencia es un fenómeno de amplitud global. También que la obsolescencia es el proceso a través del cual el valor de un objeto singular puede cambiar porque

el valor no está dado en el objeto sino en lo que el objeto representa y puede llegar a ser. Las renovaciones urbanas en las ciudades ilustran cómo la transformación de valor del suelo urbano se define por la potencialidad financiera tácita de determinados fragmentos de la ciudad y no por sus cualidades.

Permitir, motivar o soslayar el deterioro físico, social y ecológico de un fragmento de ciudad ayuda a transformarlo, porque se le puede atribuir obsolescencia. Entonces, la obsolescencia de un fragmento de ciudad funciona como recurso justificativo inobjetable sobre la necesidad de renovarlo. Esta renovación implica, entre otras muchas cosas, sustituciones poblacionales, ruptura de formas de organización social, cambios en indicadores económicos, intervenciones morfológicas según criterios estandarizados y, en definitiva, la producción de nuevas formas de territorialización que son mixtas.

Según la tercera vía de análisis sobre el fenómeno de la globalización, el objeto más importante de todo el proceso son las mixturas, el potencial que reflejan los sistemas de valores híbridos, en tanto surgidos del contacto y el cruce. La intersección entre las imposturas estandarizantes de lo global y las contestaciones situadas a escala local muestra que la globalización no es un proceso unidireccional, sino que transpone fenómenos que pertenecen a escalas diferenciadas.

Se han denominado creolizaciones a los emergentes de dicho contacto, que también son observables etnográficos porque forman parte de la contextualización de las acciones y de las interlocuciones (Ghasarian, 2002). Las creolizaciones son fenómenos en los que se hibridan el ímpetu de estandarización que caracteriza lo global y las dinámicas de tipo reactivo que tienen lugar en los escenarios localizados. Estas dinámicas son heterogéneas y representan la reivindicación de sistemas de valores que están territorialmente arraigados y son relativos a un determinado tronco de tradiciones (Althabe, 2006; Appadurai, 1990; Dussel, 1998; Hannerz, 1990).

La creolización puede definirse, a su vez, como “un proceso complejo de reflejos y mezclas que ocurre cuando los pueblos interactúan para el comercio u otras formas de intercambio” (Abrahams, 2011, p. 285). Además, la alternativa de la creolización irrumpe con el dualismo de las dos visiones descritas (la apoteosis del capital y la mirada escéptica) que están enfrentadas. Esta confrontación converge con parte del pensamiento del filósofo de origen surcoreano Byung-Chul Han. Para este autor, la sociedad del siglo pasado estuvo signada por una “época inmunológica, mediada por una clara división entre el adentro y el afuera, el amigo y el enemigo o entre lo propio y lo extraño” (Han, 2012, p. 12).

Este esquema sirvió como condición de posibilidad para una topología definida por delimitaciones y, por lo tanto, es directamente incompatible con el fenómeno de la globalización. Esto se debe a que proyecta un mundo “marcado por límites, cruces y umbrales, por vallas, zanjas y muros. Estos impiden el proceso de cambio e intercambio universal” (Han, 2012, p. 16). A diferencia del siglo XX, el mundo contemporáneo presenta un esquema diferente que se caracteriza por ser más positivo. Un esquema de democratización de los gustos y las actividades, de la sustitución en el discurso político de lo intrusivo y peligroso por lo diferente.

El turismo no solo se articula con la dinámica económica global, sino que es una de las vías por las que se materializan los contactos que producen la creolización cultural. En el caso de Manizales, el turismo ha tomado fuerza en los discursos de reivindicación de la cultura. Un ejemplo es que la ciudad se incluye dentro de los 47 municipios que componen la declaratoria del Paisaje Cultural Cafetero como patrimonio mundial por parte de la Unesco. Esta declaratoria exalta determinados valores locales y establece una plataforma comunicativa que expande la noticia de esos valores en el ámbito global.

Otro caso es el de Otavalo, cuya discursividad oficial para autodefinir valores locales hace uso de lo cultural, particularmente expresado en el componente étnico kichwa, para promover el turismo a gran escala. Ante el panorama global, Otavalo es una ciudad con mayor representatividad que Manizales en lo que tiene que ver con turismo transnacional.

El esquema de la reacción inmunológica y el esquema de la diferencia y la positividad que ofrece Han no se excluyen, coexisten y son interdependientes en el mundo contemporáneo. La interdependencia entre ambos estructura la contemporaneidad:

La promiscuidad general que, en el presente, se da en todos los ámbitos de la vida y la falta de la otredad inmunológicamente efectiva se condicionan de manera mutua. Del mismo modo, la hibridación que domina no solo el actual discurso teórico cultural sino también el estado de ánimo de la actualidad en cuanto tal es diametralmente opuesta a la inmunización. La hiperestesia inmunológica no permitiría ninguna hibridación. (Han, 2012, p. 16)

Esta perspectiva expresa una tensión importante entre los esquemas inmunológico y positivo, presentados como un par de oposición. El esquema inmunológico puede pensarse como análogo a la concepción predominantemente economicista sobre la globalización. Y, por otro lado, el esquema positivo puede pensarse como análogo a la mirada escéptica sobre la globalización,

donde se cuestiona su existencia. Desde la analítica de la creolización, el conjunto de procesos de la globalización se concibe multilateralmente, y se enfatiza en el potencial de mutua influencia entre las partes activas.

Es decir, lo global corresponde con un conjunto complejo de procesos cuyas fuerzas objetivas operan sobre los lugares de manera estandarizada. Pero se encuentran siempre con procesos complejos que operan de abajo hacia arriba, en lo que juegan un papel primordial la agencia colectiva y las distintas modalidades de representación. Esto perfila el fenómeno de la globalización por fuera de un marco típicamente objetivo, reconociendo que se interseca con las consciencias diversas sobre la globalidad (Nustad, 2003). De este modo, se vinculan el todo y la parte: el sujeto y el mundo, la locación de los eventos, las modalidades de apropiarlos y la gran retícula dentro de la cual se despliega la existencia humana en el presente.

El fenómeno de la globalización es ambivalente porque avanza simultáneamente en la estandarización y contribuye al establecimiento de nuevas diferencias. Es, al mismo tiempo, envolvente y excluyente; motiva movibilidades irrestrictas mientras acentúa las delimitaciones y los cierres; se instala por igual en todas partes, pero obliga la reformulación de los lugares en los que se inserta; relativiza el poder estatal mientras sirve como excusa para el fortalecimiento de las fronteras nacionales; promueve parámetros éticos como el cosmopolitismo a medida que sirve a la exaltación de las individualidades y lo singular.

La saliencia de lo global en ámbitos que están prestos para el análisis territorial, como los medios de comunicación y los acontecimientos masivos, resulta impresionante. Es cuestión de tomar en cuenta, por ejemplo, el hecho estadístico de que las transmisiones televisadas de los partidos de la Copa Mundial de la FIFA tuvieron una audiencia simultánea estimada de 3500 millones de televidentes. Esta cifra es un poco más amplia que el total de la población mundial en 1960 (Shazi y Maphanga, 2018).

Como dijimos al principio de este capítulo, empleamos diversos lentes disciplinares para abordar la globalización. El conjunto total de esos abordajes es enorme y sigue creciendo. Esto plantea la necesidad no solo de la investigación colaborativa en cualquier área del conocimiento, sino de pensar juntos y en voz alta. De manera especial, esta necesidad está referida a las transdisciplinas, cuyo papel es crucial en el análisis del mundo contemporáneo, que se caracteriza por ser muy diferente de cualquier periodo anterior, específicamente en términos socioculturales. Esto es así

porque el mundo contemporáneo se define a partir de un contexto global que tiene atributos específicos sin precedentes en la historia de la humanidad.

Estos atributos, siguiendo al antropólogo noruego Thomas Hylland Eriksen (2003, 2007), pueden elevarse al estatus de áreas de investigación y consisten en:

Conectividad o interconexión. Las redes sociales, las redes virtuales y la interdependencia de las conexiones transnacionales constituyen un factor preponderante en la formulación de los asuntos políticos y económicos de orden internacional, a la vez que precisan nuevos modos de generación de oportunidades, pero también imposiciones y control en las sociedades.

Deslocalización. La circulación indefinida de ideas, símbolos, personas o mercancías ilustra la posibilidad (cada vez más renuente a los instrumentos de análisis canónicos de las ciencias humanas) de que la vida social se desarrolle de manera abstraída a las locaciones concretas o particulares.

Vulnerabilidad. Una dinámica de circulación global también afecta la movilidad de los seres humanos. La implicación inmediata se manifiesta en la producción de formas de desigualdad en relación con los accesos en el ámbito territorial, de la información o económico. Por otro lado, la fantasía de un acceso ilimitado devela la fragilidad de los sistemas de defensa nacional, los sistemas informáticos y los financieros.

Mixtura. La posibilidad de establecer relaciones entre producciones culturales con diferencias de procedencia extremas en el tiempo y el espacio, y la coexistencia de lo tradicional y lo global en cada entorno de desarrollo de la vida social revelan una infinita serie de alternativas para combinar, recombinar y yuxtaponer que permea las artes, los medios de comunicación y las tendencias de consumo.

Relocalización. La intensificación del contacto cultural en un mundo plegado sobre sí mismo, por medio de los mercados ubicuos y la circulación indefinida, crea alternativas de surgimiento para otras formas de diversidad. Estas se apoyan en la prevención sobre la diferencia y exhortan a la búsqueda de la unicidad de lo local, lo particular y lo genuino.

La sinopsis de las tres analíticas para abordar la globalización busca dar una imagen general del marco global en el que hemos asignado una condición ubicua a la obsolescencia. El marco global nos devuelve a una situación ya varias veces aludida en este trabajo. Sobre los fragmentos de ciudad operan fuerzas uniformes que encuentran resistencias diversas. Esta situación recuerda el peso

formativo que tiene el postulado de que la presencia de la unidad en la diversidad es una paradoja (Krotz, 1994).

El problema de la obsolescencia es una ventana para investigar esta paradoja, porque algunas maniobras de administración de las ciudades se desarrollan según lineamientos estandarizados, pero se representan según las condiciones socioculturales localizadas en el espacio. Cuando estas maniobras se justifican en la obsolescencia, hay que añadir que no hay una obsolescencia, sino varios tipos de obsolescencia, y que hay ocasiones en las que varios tipos pueden operar directamente sobre una situación concreta.

4.2 El perfil polémico del concepto de lo global: disciplinas y transdisciplinas

Las disciplinas se han constituido sobre modas teóricas (eufemísticamente llamadas corrientes o giros) que están destinadas a la obsolescencia. Prueba de ello es el hecho constatable de que estas corrientes muchas veces son abandonadas por sus promotores al cabo de un tiempo. Esto no deja de suceder ni es diferente en el seno de las disciplinas tecnológicas más formalizadas.

Algunos elementos constitutivos de los estudios territoriales provienen de la antropología, como la reflexividad en la investigación y la noción metodológica de campo. A diferencia de las demás ciencias humanas, la antropología ha adoptado las reflexividades, las instancias comparativas y las miradas distantes como forma de relación con sus problemas de investigación. A pesar de esto, los proyectos de la posmodernidad y los estudios culturales, que hace pocas décadas se autoproclamaron como la punta de lanza de la totalidad de las ciencias humanas, hoy cuentan con una representatividad en estrepitoso declive. De hecho, son escasamente mencionados por las figuras teóricas del momento, aglutinadas en lo que se conoce como antropología posestructuralista y sus vertientes en el giro ontológico y el perspectivismo.

La moda científica de estas antropologías se caracteriza por la escasa reflexión epistemológica sobre su filosofía de origen, la filosofía continental francesa. Un ejemplo, estas antropologías no han confrontado el problema del etnocentrismo endémico en esta filosofía que gira casi exclusivamente

sobre referentes de su propia cultura. Este problema se refleja en el lugar marginal que tuvo la antropología en la obra de los autores obligados de referencia en la moda actual, como lo son Gilles Deleuze, Félix Guattari o Michel Foucault. Por otra parte, las antropologías del *mainstream* que abrevan en esa filosofía defienden una idea autocontenida de la cultura delimitando islas de sentido (Bartolomé, 2014). Es curioso que esto surja precisamente en la época de la interconectividad global. Además de un retroceso ideológico, esto también es un agravio al *zeitgeist*.

Desde los márgenes de esta moda, es necesario reivindicar la importancia que tiene una concepción del mundo epistemológicamente reflexiva y metodológicamente colaborativa, que no se agote en escudriñar solo las peculiaridades de cada localidad singular (Caldeira, 2017; Iqani, 2016). Haría falta contribuir con el desarrollo y la transmisión de heurísticas mejor ajustadas a los requerimientos de los problemas de nuestras investigaciones.

Entre las tareas más urgentes se halla la tentativa de retocar lo que se concibe académicamente como el campo. En su acepción originalmente antropológica, esta noción aporta un potencial de aplicación probadamente amplio que sobrepasa los confines disciplinares de la antropología misma. En parte a causa de ello se le reconoce una profunda capacidad de influencia sobre ciertos modos de indagación desplegados dentro de la geografía o de los estudios territoriales (Monnet, 1998).

Como lo ha sintetizado el antropólogo chileno Francisco Ther en un artículo sobre los estudios territoriales que, a la postre, se refiere con alguna precisión a las concepciones antropológicas predominantes sobre el territorio: “Desde la metáfora más poética a la descripción más física, pasando por los juegos de memorias e imaginarios territoriales que impregnan la tradición, el territorio es un área de análisis interdisciplinario” (2006, p. 108).

El campo entendido antropológicamente supone una figura de aglutinación: ir al campo es una expresión derivativa que apunta a la exposición corporal en un contexto dado, en el que se presume que los contenidos de interés para el abordaje de un problema de investigación específico están aglutinados. En este sentido, la delimitación del área de influencia del campo se determina por el grado de aglutinamiento de los contenidos de interés y no por algún criterio extensional ni mucho menos enumerativo.

El campo también puede definirse como el conjunto de los terrenos de singularidades (Naepels, 2011). Por ejemplo, dos ciudades andinas intermedias como el conjunto de singularidades del campo

para mostrar formas de operación de la obsolescencia en procesos de transformación de valor de fragmentos de cada ciudad. Las delimitaciones del campo no son objetivas y es necesario acotar con algo de arbitrariedad las unidades de análisis. Cada terreno de singularidades se circunscribe temáticamente según el interés.

Es preciso deslindar el concepto “campo” de su concepción como unidad geográficamente delimitada, para reconducirlo hacia una concepción reticular: la del campo como red. Esta concepción reconoce que cada campo localizado para una investigación está en estrecha conexión con todos los demás campos de manifestación del mismo problema y sus variantes identificables. En otras palabras, que es importante contar con varios puntos de vista de campo para cada problema, bajo la premisa de que cada campo consiste en una red de localidades (Hannerz, 2003).

En este libro hemos trabajado bajo el supuesto de que cada campo está atravesado por varios campos, los cuales están delimitados por la unidad temática y la pregunta de investigación respectiva. El antropólogo norteamericano George Marcus (2012), en su custodia de la etnografía multilocal, sostuvo ideas parecidas. Él no halló muchos ejemplos a la hora de ilustrar su etnografía, y eso puede ser una medida de su inadecuación para el trabajo de campo propiamente dicho (Hannerz, 2003). Pero a diferencia de lo que defendía Marcus, lo que se defiende aquí no es una etnografía realizada sobre la sola base de varios escenarios de trabajo de campo simultáneos. Más bien se trata de enunciar las relaciones entre todas las localidades de campo implicadas, por variadas que sean y por distantes que se encuentren entre sí.

Por esto, en lugar de una etnografía multilocalizada, nos orientamos por una idea de etnografía translocal. Este enfoque puede ser explorado más allá de las viñetas ofrecidas en este trabajo sobre la obsolescencia en Manizales y Otavalo, y permite tomarlas como una base referencial. La pregunta por la obsolescencia se puede objetivar en varias situaciones expresivas con lugar en localizaciones heterogéneas, para abstraer una lógica del mundo y no únicamente para producir una retórica sobre el mundo.

Para abordar lo global y la concepción reticular del trabajo de campo, la analítica de la creolización no solo sugiere un ensamble útil para la investigación académica de realidades sociales contemporáneas, sin minar su variedad expresiva, sino que destaca sus acuerdos con distintas espacialidades.³⁷

³⁷ No es tarde para precisar que el concepto “espacialidad” resulta mucho más pertinente para la aproximación a los

Tal vinculación mantiene validez en la medida que sea epistemológicamente reflexiva y etnográficamente ilustrada. Esto permite escenarios creativos de producción de conocimiento compartido y metodologías contributivas. Solo así se puede ser coherente con el motivo general de incrustar, en el marco de lo global, los análisis territoriales sobre lo que configura las realidades localizadas.

Con el trabajo conceptual adecuado y una práctica teórica y empíricamente bien informada, es posible delinear los contornos del análisis translocal. Por medio de esta clase de análisis, se busca aprehender, en el trabajo de campo, los mecanismos ambivalentes de la globalización en sus expresiones localizadas y, al mismo tiempo, dispersas. Esto también implica prestar atención y tener una intencionalidad en la observación situada en el campo, que se enfoque con igual determinación en las integraciones, las fragmentaciones y los modos de exclusión e inclusión (Cicchelli y Octubre, 2018).

Una ingente cantidad de transformaciones sociales, inscritas en nuestros entornos inmediatos de vida, puede mostrar un nuevo cariz y suponer un nuevo interés para la indagación científica, primordialmente si las transformaciones sociales se problematizan reconociendo sus nexos con el fenómeno de la globalización.³⁸ De ahí la pertinencia de la creolización y de una estrategia metodológica ajustada para articular la indagación y la escritura etnográficas con una concepción reticular del trabajo de campo, con su probada aplicabilidad en las transdisciplinas.

La trayectoria de esta investigación ha estado basada en la siguiente generalidad: las significaciones sociales pueden ser determinantes del valor asignado a los espacios donde transcurre nuestra existencia. De esta posibilidad de determinación emergen modalidades de organización social que implican relaciones de poder entre actantes distintos. Estas relaciones motivan la transformación del valor asignado a los espacios, sin dejar de ser comprensibles colectivamente. La idea formulada de esta manera es abstracta y no trasunta novedad por su amplitud. Para demostrar su aplicación en la pesquisa que hemos desarrollado aquí, es necesario desglosarla en dos partes:

intereses de la transdisciplina de los estudios territoriales que el concepto genérico “espacio”, porque espacialidad es un concepto que permite hacer referencia al espacio como una dimensión constitutiva de la sociedad. Además, reivindica la opción del espacio no solo como producto (social), sino también como un medio social.

³⁸ Hasta aquí se han destacado aspectos aparentemente neutrales de la globalización, pero esta no es la única aproximación que existe. Para una perspectiva sobre la relación de este fenómeno con problemáticas humanitarias como la esclavitud, la trata de personas o el reclutamiento infantil para la guerra, véase Fedorak (2017).

En primer lugar, la asignación del papel determinante de las significaciones sociales solo es posible desde una posición epistemológica pragmática que admita la validez de los términos teóricos o conceptuales. Esto para cuestionar posteriormente “¿cómo se establece el significado de un término teórico?” (Samaja, 2004, p. 81).³⁹ Así, el valor del término teórico “significación social” no reside en el objeto que intenta construir, sino en la manera como se establece y aporta sentido por sí mismo a la construcción teórica del objeto de estudio.

En segundo lugar, la mutua determinación entre la estandarización global y las contracorrientes locales constituye un conjunto observable de situaciones que son indicativas de la dinámica general de la globalización. Estas situaciones se organizan sobre la base de tensiones, disputas o conflictos siempre claramente espacializados. La relación entre obsolescencia y territorio es un ejemplo concreto en el que se consuma todo lo anterior.

4.2.1 La obsolescencia, el territorio, lo global y lo translocal: visión final de conjunto

Aunque el esquema minimalista de la aldea define tradicionalmente el objeto y el método en la antropología y otros estudios con base en el trabajo de campo, pasada la segunda mitad del siglo XX esta idea ha sido el epicentro de un intenso estremecimiento (Abélès, 1997, 2008a; Agier, 2013; Appadurai, 2015; Augé, 2006; Lacarrieu, 2007; Low, 1996, 2014).

Tomemos en cuenta, por ejemplo, las implicaciones —para el objeto y el método de la antropología— que se desprenden de que el 80 % del PIB se genera en áreas urbanas (World Bank, 2017, p. 25) o el hecho de que para el año 2050 se proyecta que tres cuartas partes de la población mundial vivan en ciudades (Kimmelman, 2017). Este escenario constituye un desafío analítico para las ciencias sociales y humanas en general, por una razón simple: la mayoría de las existencias humanas transcurrirán en el futuro próximo dentro del marco socioespacial de las ciudades. O, en todo caso, bajo el régimen de los modos de vida urbanos que en la contemporaneidad exceden los límites materiales de cualquier ciudad singular (Pardo y Prato, 2018).

³⁹ No sobra precisar que la pragmática es una postura distinta del empirismo. Este último no asigna valor a los términos teóricos *per se*, sino que los valida solo en el caso de que resuman una experiencia efectiva.

El punto de partida de este libro implica que las significaciones sociales determinan, entre otros aspectos, el valor asignado a los espacios dentro de los que existimos. ¿Pero en qué mecanismos de la cognición humana se sustenta la capacidad de elaborar significaciones? ¿Qué relación guardan estos mecanismos con las lenguas, que continúan siendo de lejos sistemas de signos de altísima relevancia?

Los procesos cognitivos que se ponen en marcha para dar un sentido al espacio son muy antiguos. No remiten tanto a los procesos diferenciados de enculturación y en cambio sí a la evolución de la especie. Son mecanismos muy anteriores al surgimiento de los entornos artificiales que son las ciudades contemporáneas. Además, son prelingüísticos y están bien representados por la habilidad específicamente humana de referencia social compartida. Esto es, la capacidad de coordinar la acción conjunta con los congéneres, que sirven como fuentes de información sobre el entorno compartido⁴⁰.

Un conocimiento contemporáneo y científicamente producido que aspire a considerarse un avance en lo que sabemos sobre el *anthropos* debe reconocer que la operación de la ley de selección natural durante milenios, expresada en las adaptaciones biológicas a entornos ancestrales antes que al tipo de entornos que habitamos hoy (Cosmides y Tooby, 1997), interactúa con la especificidad ecológica de los entornos y modos de vida producidos por nosotros mismos en la actualidad.

Nos interesa puntualizar aquí la aceleración de los cambios culturales motivada por los rutilantes avances tecnológicos de la era de la información. Günther Anders fue pionero en analizar esta era, que es exageradamente veloz en contraste con las transformaciones biológicas o naturales de la especie. Una era en la que, a medida que los avances tecnológicos se intensifican, se materializan en artefactos cada vez más sofisticados.

Los avances tecnológicos adquieren un nivel de autonomía que ha creado por primera vez un contexto diferenciado para la existencia humana, en relación con las demás especies. Esta creación descomunal tiene una capacidad de influencia generalizada sobre todo el sistema ecológico que

⁴⁰ La coordinación de la acción conjunta es completamente diferente en la sociedad de la información en la que existimos hoy, a causa de las redes virtuales, cuyo paroxismo es la *world wide web*. Estas redes garantizan la interconectividad en tiempo real a una escala global. Un claro contraste con respecto a que, en configuraciones sociales anteriores a la nuestra, fueron los sistemas de mercado y las jerarquías las instituciones que detentaron la capacidad de coordinar la acción conjunta de las poblaciones, a una escala mucho más acotada que, incluso en sus expresiones de mayor amplitud, no llegó a ser efectivamente global.

es el planeta Tierra. Esto se sintetiza con el concepto “antropoceno”, que se aplica para designar un período independiente y envolvente a escala planetaria, producido por la acción colectiva y acumulativa de la especie humana sobre la Tierra (Barrios, 2017; Bauer y Ellis, 2018; Lock, 2017). La relación con distintos tipos de obsolescencia es evidente, por el crecimiento exponencial de la innovación tecnológica y las formas de percibir la funcionalidad que se van aparejando.

El fenómeno de la globalización con todas las fuerzas que lo definen, el desarrollo tecnológico aparentemente imparabable que sustenta la hiperconectividad y la obsolescencia, la progresiva urbanización del mundo y los resultados acumulativos de todo ello, materializados en el antropoceno, son un marco insoslayable que debe motivar todas las reflexiones posibles en los estudios sobre las ciudades y el territorio.

La diversidad, dentro de este escenario de despliegue, exige el desarrollo de nuevas modalidades para captarla etnográficamente (Lozano, 2010, 2012), por medio de formas de modelado abiertas a la reflexión y aplicables a las realidades concretas (Ther, 2012). El asunto de la urbanización del mundo es a la vez un signo de la globalización, traba relación con el avance tecnológico y con la obsolescencia, y define buena parte de los ciclos específicos del antropoceno.

Las ciudades, convertidas en localidades de trabajo de campo, expresan en sus morfologías fragmentaciones localizadas que son decisivas en su lógica interior. Pero simultáneamente buscan proyectarse con respecto a otras ciudades mediante planes de un talante casi siempre homogeneizante o globalizador (Harvey, 2008; Hernández, 2017; Lozano, 2017; Soja, 1996).

La prevalencia de las redes en la actualidad no es una realidad que transcurra en el plano metafórico: se ha convertido en una heurística decisiva y de probada aplicabilidad en una cantidad creciente de usos eficaces. De hecho, en algunos lugares se postula que la red es una heurística que tiene la cualidad de ser independiente de los objetos a los que se aplique, debido a la enorme variedad de sistemas que son susceptibles de representarse en términos de redes (Reynoso, 2008; Newman, Barabási y Watts, 2006).

Con respecto al territorio, la prevalencia de la red encuentra asidero en todo tipo de reuniones académicas, trabajos publicados o *working papers*, como expresa sintéticamente Gorla (2008), al afirmar que “el territorio es una construcción intelectual que tiene sentido únicamente en relación con otros territorios” (p. 1).

Casos de estudio empíricos sobre fenómenos de mucha importancia como la topología de la *world wide web* o las colaboraciones en la investigación científica han demostrado que las distribuciones predominantes no coinciden con el presupuesto estadístico de la hipótesis nula, la distribución normal o gaussiana. Coinciden más bien con los criterios de distribución de ley de potencia o distribución de Pareto (por su origen en el pensamiento del sociólogo italiano).

Cuando este tipo de distribuciones se objetivan empleando la heurística de red, ponen de manifiesto que no cuentan con un único centro. En lugar de eso, exhiben propiedades como el policentrismo, la recursividad y la autoorganización. Algunos fenómenos estructurados de esta manera son la distribución de la riqueza, la tenencia de la tierra, la red aeroportuaria mundial, las diferencias de longitud en las calles de una ciudad o la magnitud de los movimientos telúricos. De modo similar al delineado por las geometrías fractales, las distribuciones de estos fenómenos se muestran constantes, bien sea que se observe un recorte o la totalidad del conjunto; esto quiere decir que constituyen configuraciones que son independientes (Davis, 2003; Reynoso, 2011).

La heurística de red abre un sugerente camino de indagación para comprender las implicaciones que tiene intervenir la morfología urbana. En este libro, mostramos que el análisis cartográfico con sintaxis espacial permite modelar la grilla urbana en forma de red, para conocer aspectos velados a simple vista sobre las propiedades geométricas y topológicas de las tramas urbanas.

Lo territorialmente interesante de esto es conocer esas cualidades, dado que permite cotejar la forma urbana con la densidad de los usos sociales del espacio (Penn, 2003). Por esto, es importante cotejar la información arrojada por el trabajo cartográfico con las descripciones etnográficas de los lugares.

Se trata de un problema de interdependencia entre las formas de la espacialidad y la vida social. Una de estas formas de interdependencia es la colisión entre la ciudad tradicional y la ciudad moderna. Además de una colisión discursiva, esto supone visibilizar la estructura del colonialismo en la espacialidad de las ciudades.

Para estudiar territorialmente el contexto global, se precisa una apuesta de trabajo de campo de tipo translocal. Sin embargo, la falta de una ruta clara para replicar los procedimientos basados en los referentes teóricos en los que nos hemos apoyado, nos lleva a sostener unos modos de lectura e indagación basados en una hermenéutica de la sospecha. Solo esta conduce a trascender la llana reproducción del conocimiento, para dar paso a una experimentación hermenéutica

como condición de posibilidad de la producción de conocimiento propio. Estas fases cognitivas, digámoslo, están alineadas con el programa ambicioso, amplio e inexcusable de la descolonización del conocimiento (Halvorse, 2018; Wood, 2017).

Como hemos tratado de mostrar mediante casos de estudio precisos, los procesos relativamente estandarizados de intervención morfológica sobre el espacio público de las ciudades ejecutan operaciones urbanísticas que apropian justificaciones fuertemente atravesadas por lo simbólico (Hernández, 2017). Estas operaciones urbanísticas, a su vez, se orientan a fines de activación económica de los lugares, muy a tono con el modelo teórico neoliberal⁴¹ y la mundialización del capital, a los que, paradójicamente, la actuación estatal parece deberse cada vez más (Harvey, 2006).

Como ejemplo están los procesos que se ponen en marcha teniendo como *leitmotiv* la declaración de que una edificación, un área edificada o un fragmento de ciudad son obsoletos, es decir, inútiles para fines humanos (Lynch, 2005). La distribución espacial de los lugares asumidos como obsoletos en el entramado de una ciudad, así como las estrategias administrativas de intervención morfológica que se aplican sobre ellos, dan curso a efectos con varias incidencias: la transformación de las representaciones de la ciudad y el crecimiento y el desarrollo de una ciudad.

En la reflexión sobre la acción de estos procesos concretamente instalados en las ciudades, se tiene por cierto que ejercen efectos territorialmente diferenciados y que contribuyen a reproducir un discurso posicional sobre las ciudades con respecto a lo rural. Consecuentemente, aspectos como la desigualdad se distribuyen bajo un esquema en el que las ruralidades concentran la pobreza y la esfera urbana, la riqueza. Especialmente cuando se define la desigualdad en términos del ingreso y se entiende este como “la suma de los ingresos y el capital” (Piketty, 2014, p. 181).

Surgen algunas preguntas para trazar rutas futuras de producción de conocimiento sobre el mismo tópico en el que se ha avanzado este trabajo: ¿cómo determinar si los procesos de declaración de obsolescencia en ciudades específicas corresponden con una estrategia de administración estándar, esto es, global? ¿Qué condiciones de suficiencia deben cumplir para elevarse a ocasiones de observación del contacto global-local o de creolización?

⁴¹ Una definición del neoliberalismo como modelo de conocimiento establece que este es “en primera instancia una teoría de prácticas político-económicas cuya propuesta es que el bienestar humano puede avanzar mejor por vía de la maximización de las libertades empresariales dentro de una estructura institucional caracterizada por los derechos de propiedad privada, la libertad individual, el libre mercado y comercio. El papel del Estado consiste en crear y preservar una estructura institucional apropiada para semejantes prácticas” (Harvey, 2006, p. 145).

Por otra parte, no es difícil darse cuenta de que antes de 1950 no estaba ni siquiera insinuado en los anaqueles de las transdisciplinas, algo parecido a cuestionamientos que implicaran lo global en los términos que hoy se le asocian. Mucho menos una sociedad híbrida o *melangé*, y acaso más remotamente algo parecido a una sociedad global⁴² (Hart, 2003).

Entre el extremo de una supuesta estabilidad y separación entre las sociedades y el extremo de las mezclas contemporáneas y la creolización se ha desarrollado una compleja mutación. Es apremiante componer nociones útiles para hacer más inteligible una sociedad como la que compartimos, en la que buena parte de los agentes han desarrollado no solo una opinión, sino también una consciencia de la hiperconectividad, experimentada desde una escala local.

El énfasis está dirigido a aunar esfuerzos colaborativos para la investigación científica, con el objetivo de producir cuestionamientos de mayor alcance sobre las expresiones sociales y culturales del fenómeno de la globalización y perfilarse hacia una territoriología de lo global, que también podría denominarse una territoriología de las grandes transformaciones (Abélès, 2008b; Fassin, 2013; Giddens, 2000; Graeber, 2002; Tsing, 2002, 2011).

Esta territoriología a la que nos queremos aproximar debe tomar un compromiso de conocimiento basado en:

- Reconocer críticamente las limitaciones de los trabajos inspiradores o de referencia.
- No caer en la cómoda ilusión de que la hibridez epistemológica sustituye la necesidad del análisis reflexivo. La reflexividad debe tocar la articulación del aparato teórico y metodológico con respecto a una sola o varias disciplinas, además de los problemas de investigación a formular en el futuro.

⁴² Esto es solo parcialmente cierto. Al interior de una de las disciplinas que nutren los Estudios Territoriales, el trabajo de Robert Callois a propósito de una *anthropologie globale* fue publicado en la década de 1940. La propensión territorial de algunos de los análisis contenidos en ese volumen es manifiesta. Además, antes de esta época en el mundo ya había noticia de procesos que cubrieron buena parte del globo, como por ejemplo las anexiones territoriales típicas del imperialismo occidental o la amplísima distribución de los lineamientos productivos originados durante la revolución industrial británica. Pero la globalización de la que hablamos aquí es un fenómeno que tiene otras cualidades específicas y que esperamos ya hayan quedado indicadas con alguna suficiencia.

- Encarar el exigente asunto de que en un estado de cosas relacional predomina la no-linealidad y por lo tanto los fenómenos se construyen mutuamente. Un asunto global pertinente y revelador a este respecto es el de la co-construcción de las metrópolis y la periferia (Reynoso, 2010).

Este compromiso se formula a título individual en estas notas de finalización, pero se orienta a cumplir dos objetivos en los que anida lo colaborativo: el primero, contribuir a alcanzar un grado de pertinencia social del conocimiento universitario; y, segundo, auscultar un escenario de adquisición de competencias útiles en la actualidad. La perspectiva y la capacidad de acción sobre la contemporaneidad global no pueden agotarse ni detenerse en las jerarquías minimalistas de los conceptos dominantes para el estudio de la sociedad. Estos conceptos están ligados, muchas veces, a otros conceptos reductivos como el de “aldea”.

De este modo pueden aflorar en el contexto general de nuestros análisis una concepción epistemológicamente responsable de la diversidad, la capacidad de reconocer las particularidades de otros saberes con los que es necesario aprender a interactuar y una orientación del trabajo analítico al mejoramiento de las condiciones de existencia de las poblaciones de base y de referencia. Estas poblaciones no se definen demográficamente porque no se puede reducir al plano de las cantidades la complejidad de las relaciones entre la materialidad de los entornos construidos, las asociaciones entre quienes viven esos entornos y la comunidad política que se estructura a partir de estas dos cosas. Lo anterior coincide con lo que en otras partes se ha conceptualizado como *urbs*, *polis* y *civitas*, respectivamente (Pardo y Prato, 2018; Delgado, 1999).

Es preciso aproximarse críticamente a la idea muy extendida de que las poblaciones están estrictamente contenidas en territorios delimitados, y que una entidad supraindividual ejerce control taxativo sobre estos territorios, llegando a influenciar las categorías con las que los individuos interpretan el mundo social en su totalidad (Bourdieu, Wacquant y Farage, 1994).

Esta es una perspectiva que está claramente delineada en el llamado nacionalismo metodológico, que promueve una perspectiva sobre los estados nacionales como entidades que contienen y controlan a las poblaciones dentro de un territorio bien delimitado (Beck, 2007). La estimación puntual de las poblaciones dependerá de las delimitaciones temáticas y la problematización de los terrenos de singularidades sobre los que puedan desplegarse las indagaciones.

Capítulo 5. Reflexiones de cierre

El individuo adquiere su fondo de conocimientos, no sólo por su observación y experiencia directas, sino también por la instrucción, lo cual introduce un factor que puede tener curiosas consecuencias.

Ralph Linton. *The Cultural Background of Personality*. (1945)

En calidad de reflexión final general puede decirse que este trabajo se ha ocupado de describir, en clave espacial y en clave temporal, el fenómeno de alcance global de la obsolescencia, sus tipos, su relación con determinados criterios de producción económica y su relevancia sociocultural en el mundo contemporáneo. El objetivo de esta descripción, dentro de los márgenes de lo que pudo lograrse, no fue otro que proponer la obsolescencia como un marco de referencia para la interpretación de ciertas transformaciones morfológicas que acarrear transformaciones de valor, en fragmentos de las ciudades andinas intermedias de Manizales y Otavalo.

Antes que dirigirse hacia el alcance de un fin único, este libro despliega una panoplia de apreciaciones empírica y teóricamente informadas. Junto con estudiar la tesitura interna del objeto este trabajo ha estudiado también las cuestiones implicadas en el ejercicio de pensar e indagar este objeto, desde una perspectiva transdisciplinar y multidimensional.

En este sentido nos hemos decantado por la heterodoxia como una forma de justificar las posibilidades todavía abiertas de articulación de contenidos dispares en lo temático, lo geográfico, lo epistemológico y lo metodológico. La interacción de distintas aseveraciones dóxicas y la problematicidad que va emergiendo cuando intentan enlazarse, hacen de la trayectoria narrativa de este ensayo una experiencia que implica ir a saltos entre temas, herramientas y formas de exposición.

Este ir a saltos no es el resultado de una improvisación sobre la marcha, aunque la investigación académica exija, en todo caso, una cuota de improvisación cuando menos por el juego libre de los contenidos en la consciencia que fundamenta la actividad creativa (Nachmanovitch, 1990).

El trabajo que se tiene entre manos es un ensayo que aplica, en el plano cognitivo y en el plano de la exposición, la distinción elaborada por Isaiah Berlin entre las modalidades de pensamiento que él denominó el pensamiento del zorro y el pensamiento del erizo. La distinción entre estos se elabora por medio de una metáfora curiosa y primordialmente espacializada.

Estas dos formas de pensar, escribir y ver el mundo son distintas entre sí por su desempeño espacial: quien piensa como erizo se caracteriza por ir en línea recta, por el equilibrio central que ofrece estar en posesión de un principio ordenador para simplificar la realidad, evitando interrupciones o desvíos, en el marco de una misma disciplina o ámbito de reflexión y con un horizonte temático lo más preciso posible.

Quien piensa, escribe o percibe el mundo como un zorro procura evadir la linealidad yendo “a saltos” entre horizontes temáticos, ejes reflexivos y formas de exponer resultados, para aproximarse a la diversidad que anida en lo real por medio de estrategias de dispersión, como se menciona en la introducción de este trabajo.

Esta actitud hecha movimiento en la elaboración intelectual permite incursionar en nichos disciplinares diferentes, distantes entre sí o, incluso, en perspectivas epistemológicas unas veces colindantes, otras veces yuxtapuestas y, en los casos más radicales, caracterizadas por su mutua contradicción. Quien piensa, lee, escribe y se conduce como zorro persigue generalmente fines diversos y, en ocasiones, ambivalentes.

El resultado de pensar como zorro no necesariamente se traduce en una preferencia por el eclecticismo en pleno. De hecho, constituye más bien una alternativa al modo de los *tricksters*⁴³ para permanecer alerta ante

⁴³ Los *tricksters* son figuras míticas presentes en una gran variedad de culturas: los monos en India, las arañas en África, los coyotes en América, Loki en Escandinavia. El *trickster* es un espíritu caótico, enemigo de las fronteras y los bordes. La función cultural del *trickster* es incorporar desorden en el orden, para aportar holismo al mundo y esclarecer o a veces relativizar lo que está permitido y lo que no.

las diferencias de facto y las fuerzas que dividen y trastornan el mundo humano, como observadores decididamente incapaces de dejarse engañar por la multiplicidad de dispositivos sutiles, los sistemas unificadores, la fe y las ciencias, por medio de las cuales los superficiales o los desesperados buscan disimular el caos para ellos mismos y para los demás. (Berlin, 1953, p. 80)

Este trabajo inició planteando que los móviles cognitivos de la comparación no se reducen al esfuerzo analítico y académico de cotejar dos entidades entre sí de manera controlada, por ejemplo, dos ciudades andinas en un proyecto de escritura. Por el contrario, escribimos reflexivamente sobre el contraste y la comparabilidad no como estrategias de uso académico, sino como parte de la maquinaria de varias zonas de la cognición humana. Algunas muy significativas como el razonamiento por analogía y el pensamiento contrafáctico, que sustentan procesos funcionales en componentes tan importantes para la cognición en general como la memoria, la producción lingüística o la localización de sí mismo en el tiempo y el espacio.

El desfile de obras y perspectivas conceptuales a lo largo de este trabajo acentúa un tipo de análisis cuya búsqueda se resume en dar cuenta de ciertas expresiones de obsolescencia en Manizales y en Otavalo, siempre enlazadas con:

- La obsolescencia como fenómeno empíricamente constatable en la imaginabilidad de las ciudades en cuestión.
- La fragmentación como una vertiente de objetivación de colecciones singularizadas de espacios urbanizados dentro de cada ciudad, para visibilizar el estrecho nexo entre el deterioro (i. e. la inutilidad de algo para fines humanos) y la obsolescencia (i. e. el desvanecimiento de la validez y la legitimidad de un objeto para quien lo usa, dentro de un sistema histórico de relaciones que lo clasifica, según un orden basado en la percepción, en la economía o en la sociedad y la cultura).
- Una faceta de la transformación del valor por vía de la connivencia entre el deterioro y la obsolescencia, ampliada por la indagación etnográfica orientada a aprehender las formas experienciales de la vida urbana, desde los puntos de vista de quienes practican la ciudad y existen en fragmentos de ciudad en Manizales y en Otavalo.
- El argumento de que el fenómeno de la obsolescencia es de carácter liminal y, por lo tanto, constituye un estado intermedio o transitorio entre dos estados socialmente estructurados

para un objeto o un conjunto espacial determinado, como son efectivamente la utilidad y la inutilidad.

- Diferentes aspectos de las estrategias discursivas persistentes en ambas ciudades y tendientes a buscar una toma de posición dentro de un sistema urbano de talante global, que se encarga de ordenar jerárquicamente a las ciudades y de instilar imposturas territoriales, que son siempre las mismas, pero al mismo tiempo exhiben variedad según las condiciones de instalación de cada ciudad singular.
- Y, por último, una exposición de los motivos de la obsolescencia por medio de análisis filosóficos y teóricos en clave espaciotemporal.

Este apartado de reflexiones finales sirve como excusa para retomar el punto de partida de que toda epistemología parte de la comparación entre al menos dos tipos de información contrastante (Bateson, 1979). Esto debería bastar para justificar el emprendimiento de un proceso de indagación tendiente a la comparación o el contraste. Sin embargo, partiendo de que todo saber es insuficiente, mencionamos sobre varios mecanismos de la cognición humana que se sustentan en la funcionalidad comparativa, para argumentar que la capacidad de comparar es transversal a distintas formas de producción de conocimiento.

La problematicidad que engendra situar las bases de un estudio singular sobre estos mecanismos se sitúa en la relación interna que existe entre la formulación del problema de investigación, las premisas que subyacen cada una de las técnicas a desplegar para tratarlo y las perspectivas epistemológicas que revisten todo ello de sentido, asignándole potencia.

El conjunto de las analíticas presentadas junto con las heurísticas disponibles para la realización de tareas de modelado análogas a un mapeo sobre la realidad componen un ensamble diseñado específicamente para la redacción del estudio que se ha leído. Así, las reflexiones escritas entran en relación con el deterioro interno de fragmentos enteros de ciudad, su gestión administrativa o las consecuencias de la inversión pública que no se traduce en una redistribución de los recursos sino en su congelamiento o disolución.

Los casos que ilustran estos atributos son imposturas territoriales. Estas son identificables en virtud de su origen, generalmente anclado a las formas que toma el poder en la política y la economía; también y en la misma medida a sus consecuencias, tan localizadas como capaces de motivar transformaciones territoriales que alteran simultáneamente al espacio (su morfología), al lugar

(su sentido) y las representaciones asociadas que se encuentran distribuidas en una población particular (la cultura).

Un marco de este tipo constituye un ámbito de posibilidades comprensivas, seguramente transitadas desde antes de la producción de este libro, pero también lo suficientemente complejas como para resistir nuevos tratamientos, análisis y formas de abordar y exponer.

Los antecedentes sobre la noción de obsolescencia por medio de los cuales la hemos aproximado al problema de la transformación de valor pasan por los límites de la teoría y el análisis económico. Se precisan y se especifican en condicionantes sociológicos del mundo contemporáneo como los denominados *slums* y adquieren una importancia enorme por su relación estratégica con el sistema económico capitalista y la ideología neoliberal que da cuerpo a la neoliberalización del espacio urbano.

Se entiende esta como un proceso que implica un conjunto de prácticas económicas, pero no se reduce a ellas, puesto que también implica prácticas políticas como la regulación, la desregulación o la reregulación, poniendo nuevas reglas para que algo pueda mercantilizarse cumplimentando los crecientes requerimientos de eficacia.

Semejante sistema sirve como marco general para el emprendimiento de distribuciones de la más amplia tesitura posible, persiguiendo fines que apuntan a la estandarización a gran escala. En una lógica de lo global a lo local se explica la ubicuidad de la obsolescencia y la multiplicidad de sus vínculos con muchos otros elementos de tensión en la contemporaneidad, entre otros el medio ambiente, en clave del denominado periodo del antropoceno.

Esta lógica se define como una formación global que proyecta tanto una ideología unificada como una política unificada sobre territorios específicos. Y cuanto más actúa para realizar su objetivo, más el exterior es dominado por un sistema de estructuras definidas ideológicamente y más los interiores son dominados por transacciones controladas (Hillier y Hanson, 1984, 21).

En este trabajo se propuso como esquema de concatenación la perspectiva de análisis filosófico sobre el carácter raudo del avance tecnológico en el planeta desde finales del siglo XIX, en referencia al trabajo de Anders (2011b) que tiene un lugar de expresión sintético en el fenómeno de la obsolescencia. Este fenómeno es indicativo de la manera como la capacidad humana de producción tecnológica supera progresivamente la capacidad de articular formas de comprenderla para reflexionar sobre ella.

Esta veta de análisis demanda el resurgimiento de cuestiones que a primera vista parecen vetustas, como la pregunta por la relación entre el tiempo y el espacio, pero que a la postre resultan determinantes para elaborar postulados comprensivos sobre la condición humana en una época de avance descarnado, gobernanza e instalación progresiva de lo tecnológico en todas o casi todas las esferas de lo real.

Esto conduce a pensar que la tecnología ocupa hoy el papel que antes tuviera la filosofía para la codificación humana de la realidad. Los territorios resultantes garantizan un campo de análisis decantado y dinamizado históricamente para orientar los análisis contemporáneos en las ciudades y del territorio. Son territorios virtuales, deslocalizados, inmateriales mas no abstractos y que ponen en jaque la concepción que tenemos de lo que es un formato de soporte o inclusive su necesidad.

Hay que perfilar también, en el marco de estas reflexiones finales, la idea de que el horizonte de diferenciación ontológica entre el espacio y el lugar es en verdad estrecho. La alternativa por la que nos decantamos consistió en la adopción de una perspectiva transicional. Esta perspectiva alude al espacio como una relacionalidad (*relatedness*) intrínseca a la acción humana y que es creada simultáneamente por las construcciones o edificaciones de una ciudad y experimentada por las personas que las utilizan funcionalmente.

En esta perspectiva trasunta la concepción monádica de la realidad del “nuevo materialismo” (Van der Tuin y Dolphijn, 2012). De allí que el deterioro y la obsolescencia tengan una expresión en el espacio urbanizado, que sean identificables para la investigación y que participen del conjunto de procesos constantes orientados a la producción territorial en las ciudades.

Puede que estas afirmaciones permanezcan todavía en el ámbito conceptual, pero confiamos en que las ilustraciones seleccionadas sobre fragmentos de ciudad de Manizales y Otavalo hayan logrado objetivar la sugerencia inicial de que la obsolescencia, en su relación de connivencia con el deterioro y la degradación, es un fenómeno capaz de territorialización.

La discusión sobre si la obsolescencia y el deterioro son fenómenos limitados a la concepción del espacio o subsidiarios de determinadas definiciones de lo que es un lugar, tiene una influencia en el plano metodológico, porque engendra otros cuestionamientos sobre la relación misma entre espacio y lugar. La influencia metodológica se concreta en que los fragmentos de ciudad (o colecciones singulares de espacio urbanizado) son a su vez el total de interdependencias de los elementos que los constituyen material y simbólicamente. Esto quiere decir que las edificaciones, los

conectores viales, las morfologías y los equipamientos poseen el mismo estatus de realidad que las acciones individuales, los usos ceremoniales, las identidades o la imaginación y la experimentación humana sobre esos espacios.

Sumariamente podemos esbozar que el maridaje metodológico entre la descripción etnográfica, la fragmentación urbana, la imaginabilidad y el modelado de las cualidades geométricas del espacio material con el fin de indagar cualidades de orden topológico han ofrecido la posibilidad de realizar observaciones que son más robustas en su conjunto que de manera independiente, para un análisis general del fenómeno enfocado.

Por supuesto también son observaciones parciales y que dejan lugar a la pregunta como artefacto crucial de la investigación. Este análisis acoge una perspectiva decantada sobre los detalles del ámbito social y cultural, como no puede ser de otra manera cuando se diserta sobre el concepto de territorio y sus modos de producción, es decir, los diferentes modos como se establecen acuerdos e instituciones para producir espacios que funcionen a veces como delimitaciones restrictivas, lugares extáticos o intersticios comunicativos, entre agentes definidos por sus mutuas copresencias.

Por otro lado, la convergencia entre lo ampliamente estandarizado concerniente con lo global y las emanaciones locales de sentido empleando codificaciones vernáculas producen una nueva textura de la vida urbana que se traduce en modos contemporáneos de producción territorial dentro de sus propias delimitaciones. Se plantea así, para cada territorio específico, una atrayente configuración que resulta del emplazamiento de una estructura de orden global en el tejido de las interacciones cotidianas. Así es como el fenómeno de la globalización detenta una importancia clave para el contraste entre las modalidades de creolización y mixtura en las ciudades.

Para el caso de las ciudades andinas intermedias de Manizales y Otavalo, esto se expresa en las transformaciones de valor del espacio urbanizado, que se han dado por las siguientes vías:

- Las renovaciones urbanas (como en el caso del Mercado 24 de Mayo).
- La persistencia del arraigo que define las tradiciones, no siempre en tensión con las imposturas globales diseminadas (como en el caso de los hervidos y su relación con la obsolescencia, la liminalidad, la sacralidad y el éxtasis).
- La ideología de la innovación impugnada por los fragmentos de ciudad cuyo avanzado deterioro contradice los propósitos iniciales de su diseño y planificación (como en el caso de la Sala Kaizen en Manizales).

- Los esquemas estandarizados de acción administrativa que persiguen fines de acumulación de capital político a expensas de los costes sociales (como en el caso de la estación de cable aéreo en la ciudad de Manizales).

El trabajo del analista cultural colombiano Armando Silva (2012) incluye un esquema a partir del cual se pueden formular algunas cuestiones adicionales para que estas reflexiones solo sean finales en el contexto de este trabajo y más bien den apertura para indagaciones posteriores.

Se trata de un esquema que, aunque recuerda ciertas categorías del modelo psicoanalítico lacaniano, no depende de ese sistema, ni se reduce a un enfoque psicoanalítico. El de Silva es un esquema que pretende dar cuenta de la dimensión semiótica de los paisajes urbanos y, en particular, de elementos urbanos que son difícilmente evocados por los pobladores (*urban dwellers* al decir de los anglófonos).

Según Silva, la dimensión semiótica es tan constitutiva de las ciudades como su sustrato material e incluso ambas dimensiones se superponen y, aunque no correspondan, ambas son igualmente importantes. Es en este sentido que el autor propone considerar que lo real (R) es potenciado por lo imaginario (I).

Con base en esta consideración, Silva refiere la situación paradójica pero también común de que en las ciudades hay objetos o situaciones que son empíricamente verificables o susceptibles de referencia, pero que son raramente evocadas por la población urbana que experimenta las ciudades. Como ejemplos Silva menciona “estados de olvido de sitios, de abandono, ascos grupales, objetos borrados de la memoria, hechos históricos apenas recordados, lugares no visitados” (2012, p. 15).

Los fragmentos de ciudad que se han descrito en este libro, a la luz de lo anterior, podrían empezar a interpretarse como hechos de obsolescencia con potencia de evocación, pero más bien progresivamente soslayados en un nivel general. ¿La obsolescencia que apresa dichos fragmentos hace parte del ámbito de lo real? ¿O hace parte del ámbito imaginario? ¿Cómo se potencian mutuamente estos ámbitos en el caso concreto de la instalación del criterio de obsolescencia sobre un fragmento de ciudad?

En lugar de una entidad dada por sí misma, el conjunto de las reflexiones presentadas en este trabajo perfila una conceptualización de base heterodoxa sobre el territorio como un proceso dinámico, múltiple y como el resultado de la práctica relacional que trasciende las formas materiales, pero también las precisa (Painter, 2010). La forma de precisar que hemos elegido consiste en la sujeción

de un conjunto de formas materiales a procesos de declive y deterioro, así como sus nexos con la producción de conjuntos espaciales obsoletos.

La obsolescencia como una modalidad de territorialización afecta o se instala en algunos fragmentos de la ciudad y no en otros, porque obedece a una lógica geográfica e históricamente contingente que transita entre lo global y lo local como fenómenos específicos; pero también como dinámicas con capacidad de definición sobre las espacialidades.

Las situaciones territoriales que se producen y que hemos procurado describir en las páginas anteriores contribuyen con el propósito de descolonización del concepto de territorio (Halvorsen, 2018), en tanto se procura dar cuenta del concepto sobre una base informada localmente, para discutir al mismo nivel con los términos conceptuales eurocentrados en los que se arraiga su origen y su genealogía, pero no necesariamente su fuerza.

La obsolescencia como modalidad de producción del territorio no es un fenómeno unívoco sino profundamente ambivalente, saturado de valores anfibológicos. Y, en el rastro de su despliegue, deja inscrito que no hay tal cosa como un sentido único, sino la revitalización de la persuasiva convicción que manifestara Georges Bataille hace tiempo cuando escribió que “cada cosa que tiene un rostro manifiesto posee también uno oculto” (Bataille, 1947).

Referencias

- Abélès, M. (1997). Political anthropology: new challenges, new aims. *International Social Science Journal*, 49(153), 319-332. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2451.1997.tb00026.x>
- Abélès, M. (2008a). *Anthropologie de la globalisation*. Payot.
- Abélès, M. (2008b). Politique et globalisation. Perspectives anthropologiques. *L'Homme. Revue française d'anthropologie*, 185-186(1-2), 133-143. <https://doi.org/10.4000/lhomme.24131>
- Abrahams, R. (2011). About face: rethinking creolization. In R. Baron & A. C. Cara (Eds.), *Creolization as cultural creativity* (pp. 285-305). University Press of Mississippi. <https://doi.org/10.14325/mississippi/9781617031069.003.0011>
- Abramson, D. M. (2016). *Introduction*. In: *Obsolescence: An architectural history*. University of Chicago Press. 1-12.
- Agier, M. (2013). *La condition cosmopolite: l'anthropologie à l'épreuve du piège identitaire*. La Découverte. <https://doi.org/10.3917/dec.agier.2013.01>
- Alcaldía ciudadana de Otavalo. (23 de noviembre de 2016). *Juntos Caminamos (Sorteo puestos Nuevo Mercado 24 de Mayo)* [Archivo de vídeo]. <https://www.youtube.com/watch?v=FQbrLwLvUU>
- Alemaný y Bolufer, J. (1917). Diccionario de la lengua española. Ramón Sopena. Alhabe, G. (2006). Hacia una antropología del presente. *Cuadernos de Antropología Social*, 23, 13-34.
- Alvaredo, F., Chancel, L., Piketty, T., Saez, E., & Zucman, G. (2018). The elephant curve of global inequality and growth. *AEA Papers and Proceedings*, 108, 103-108. <https://doi.org/10.1257/pandp.20181073>
- Anas, A., Arnott, R., & Small, K. A. (1998). Urban spatial structure. *Journal of Economic Literature*, 36(3), 1426-1464.
- Anders, G. (2011a). *La obsolescencia del hombre (Vol. I). Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*. Pre-Textos.

- Anders, G. (2011b). *La obsolescencia del hombre (Vol. II). Sobre la destrucción de la vida en le época de la tercera revolución industrial*. Pre-Textos.
- Appadurai, A. (1990). Disjuncture and difference in the global cultural economy. *Theory, Culture & Society*, 7(2-3), 295-310. <https://doi.org/10.1177/026327690007002017>
- Appadurai, A. (2015). Globalization, anthropology of. In: *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* (pp. 233-238). Second edition. Elsevier Inc. <https://doi.org/10.1016/B978-0-08-097086-8.12081-1>
- Arlinghaus, R., & Mehner, T. (2004). A management-orientated comparative analysis of urban and rural anglers living in a metropolis (Berlin, Germany). *Environmental Management*, 33(3), 331-344. <https://doi.org/10.1007/s00267-004-0025-x>
- Asamblea Nacional Constituyente (2008, 24 de julio). *Constitución Política de la República del Ecuador*. <https://acortar.link/kQIhoq>
- Asociación de Municipalidades Ecuatorianas – AME (s. f.). *El proyecto Plaza Cívica será un nuevo nicho turístico en Otavalo*. <https://goo.gl/xcHEHm>
- Augé, M. (2006). *Le métier d'anthropologue: sens et liberté*. Editions Galilée.
- Austin, J. L. (1975). *How to do things with words*. Oxford University Press.
- Bain, A. (2014, Jan 6). Otavalo: the land of Andean artistry. *BBC Travel*. <https://acortar.link/rVEjM8>
- Barrios, R. E. (2017). What does catastrophe reveal for whom? The anthropology of crises and disasters at the onset of the Anthropocene. *Annual Review of Anthropology*, 46, 151-166. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-102116-041635>
- Bartolomé, M. A. (2003). En defensa de la etnografía: el papel contemporáneo de la investigación intercultural. *Revista de Antropología Social*, 12, 199-222.
- Bartolomé, M. A. (2014). El regreso de la barbarie: una crítica etnográfica de las ontologías premodernas. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 16, 9-33.
- Bataille, G. (1947). *L'Alleluiah, catéchisme de Dianus*. K Éditeur.

- Bataille, G. (1970). *Breve historia del erotismo*. Ediciones Caldén.
- Bataille, G. (1973). *La experiencia interior*. Taurus.
- Bataille, G. (1987). *La parte maldita precedida de la noción de gasto (Vol. 46)*. Icaria Editorial.
- Bataille, G. (1997). La transgresión en el matrimonio y en la orgía. En: *El erotismo*. Tusquets. 115-122.
- Bateson, G. (1972). *Steps to an ecology of mind: collected essays in anthropology, psychiatry, evolution and epistemology*. Jason Aronson Inc.
- Bateson, G. (1979). *Mind and nature: a necessary unity*. Dutton.
- Batty, M. (2004). *A new theory of space syntax (working paper 75)*. Center for Advanced Spatial Analysis, University College London. <https://discovery.ucl.ac.uk/id/eprint/211/>
- Bauer, A. M., & Ellis, E. C. (2018). The anthropocene divide. *Current Anthropology*, 59(2), 209. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-102116-041635>
- Bauman, Z. (2015). *Modernidad líquida*. Fondo de cultura económica.
- Bauman, Z. (2012). Times of *interregnum*. *Ethics & Global Politics*, 5(1), 49-56. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-102116-041635>
- Baumard, N. (2017) Phenotypic Plasticity: What Scientific Term Or Concept Ought To Be More Widely Known?, *Edge*.
- Beck, U. (1992). *Risk society: towards a new modernity*. Sage.
- Beck, U. (2007). The cosmopolitan condition: Why methodological nationalism fails. *Theory, Culture & Society*, 24(7-8), 286-290. <https://doi.org/10.1016/j.cub.2014.10.063>
- Beckert, J. (2010). How do fields change? The interrelations of institutions, networks, and cognition in the dynamics of markets. *Organization Studies*, 31(5), 605-627. <https://doi.org/10.1016/j.cub.2014.10.063>
- Beckert, J. (2013). Imagined futures: fictional expectations in the economy. *Theory and Society*, 42(3), 219-240. <https://doi.org/10.1007/s11186-013-9191-2>

- Beckert, J. (2016). *Imagined futures: fictional expectations and capitalist dynamics*. Harvard University Press. <https://doi.org/10.4159/9780674545878>
- Beidelman, T. O. (1980). The moral imagination of the Kaguru: some thoughts on tricksters, translation and comparative analysis. *American Ethnologist*, 7(1), 27-42. <https://doi.org/10.1525/ae.1980.7.1.02a00020>
- Benveniste, È. (2001). *Problemas de lingüística general*. Siglo XXI.
- Berger, P.L. (2002). The cultural dynamics of globalization. In P. L. Berger & S. P. Huntington (Eds.). *Many globalizations: cultural diversity in the contemporary world* (pp. 1-16). Oxford University Press.
- Berlin, I. (1953). *The hedgehog and the fox*. Weidenfeld & Nicolson Ltd.
- Biblioteca de la Real Academia Española (1917). *Diccionario de la lengua española*.
- Bongiorno, V. (2013). *Ensayo sobre el lenguaje ritual: la adivinación en quechua y en aimara*. Peter Lang.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. Grijalbo.
- Bourdieu, P. (2005). El racismo de la inteligencia. Cuadernos de Crítica de la Cultura, 66, 45-48
- Bourdieu, P., Wacquant, L., & Farage, S. (1994). Rethinking the state: genesis and structure of the bureaucratic field. *Sociological Theory*, 12(4), 1-18. <https://doi.org/10.2307/202032>
- Brighenti, A. M. (2007). Visibility: a category for the social sciences. *Current Sociology*, 55(3), 323-342.
- Brighenti, A. M. (2010). On territorology: towards a general science of territory. *Theory, Culture & Society*, 27(1), 52-72. <https://doi.org/10.1177/0263276409350357>
- Brighenti, A. M. (2017, Mayo 15). *eLearning - from visibility to the visible [video]*. YouTube. <https://acortar.link/FZ34bz>
- Brown-Sarcino, J. (2010). Social preservationist and quest for authentic community. In J. Brown-Sarcino (Ed.), *The gentrification debates* (pp. 19-29). Routledge.

- Brueghel, P. (1567). *El país de Jauja* [pintura al óleo]. Pinacoteca Antigua de Múnich, Alemania. <https://www.wikiart.org/es/pieter-brueghel-el-viejo/el-pais-de-jauja-1567>
- Butt, T. E., Camilleri, M., Paul, P., & Jones, K. G. (2015). Obsolescence types and the built environment—definitions and implications. *International Journal of Environment and Sustainable Development*, 14(1), 20-39. <https://doi.org/10.1504/IJESD.2015.066896>
- Caldeira, T. P. (2017). Peripheral urbanization: autoconstruction, transversal logics, and politics in cities of the global south. *Environment and Planning D: Society and Space*, 35(1), 3-20. <https://doi.org/10.1177/0263775816658479>
- Cantor Amador, F., Rivera Fellner, M. Á., & Ramírez López, J. A. (2013). La comuna san José en la mira: transformaciones urbanas y redes sociales vistas a través de la fotografía. *Luna Azul*, 37, 162-195.
- Cardona, A. (2018, 5 de abril). *Cable aéreo a Los Yarumos, la obra que nunca funcionó en Manizales*. Radio Nacional de Colombia. <https://www.radionacional.co/cultura/cable-aereo-los-yarumos-la-obra-que-nunca-funciono-en-manizales>
- Caselli, M., & Gilardoni, G. (2018) (Eds.). *Globalization, supranational dynamics and local experiences*. Springer International Publishing.
- Castells, M. (2006). The network society: from knowledge to policy. In M. Castells, & G. Cardoso (Eds.), *The network society: from knowledge to policy* (pp. 3-23). Center for Transatlantic Relations.
- Cicchelli, V., & Octubre, S. (2018). Debating cosmopolitanism: a new appraisal of globalization. In M. Caselli, & G. Gilardoni (Eds.), *Globalization, supranational dynamics and local experiences* (pp. 43-63). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-64075-4_2
- Claidière, N., Scott-Phillips, T. C., & Sperber, D. (2014). How Darwinian is cultural evolution? *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences*, 369(1642). <https://doi.org/10.1098/rstb.2013.0368>
- Conzen, M. R. G. (1981). The morphology of towns in Britain during the industrial era. *The urban landscape: Historical development and management*, 87-126.

- Contraloría General del Municipio de Manizales. (2018). *Informe de auditoría gubernamental con enfoque integral*. <https://infimanizales.com/wp-content/uploads/2019/08/INFORME-DEFINITIVO-INFIMANIZALES-EXPRES-LOS-YARUMOS-INMUEBLES-AGEI-Exp-1.04-2019.pdf>
- Cortázar, J. (1965). *Los premios*. Sudamericana.
- Cosmides, L., & Tooby, J. (1997). *Evolutionary psychology: A primer* (Vol. 13). Center for Evolutionary Psychology, Santa Barbara.
- Crampton, J. W. (2011). *Mapping: a critical introduction to cartography and GIS* (Vol. 11). John Wiley & Sons.
- Crapanzano, V. (1986). Hermes' dilemma: the masking of subversion in ethnographic description. In J. Clifford, & G. E. Marcus (Eds.), *Writing culture: the poetics and politics of ethnography* (pp. 51-76). University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520946286-005>
- Crapanzano, V. (2004). *Imaginative horizons: an essay in literary-philosophical anthropology*. University of Chicago Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226118758.001.0001>
- Davis, P. J. (2003). The world according to network theory. *SIAM News*, 36, 8, 1-2.
- Davis, M. (2006). *Planet of slums*. Verso. <https://doi.org/10.1111/j.1540-5842.2006.00797.x>
- Davis, M., & Boidy, M. (2009). *Dead cities*. Les Prairies Ordinaires.
- Dawson, A. (2017). Driven to sanity: an ethnographic critique of the senses in automobilities. *Aust J Anthropol*, 28(1): 3-20. <https://doi.org/10.1111/taja.12168>
- Day, K. (2003). New urbanism and the challenges of designing for diversity. *Journal of Planning Education and Research*, 23(1), 83-95. <https://doi.org/10.1177/0739456X03255424>
- Debarbieux, B. (1995). Le lieu, le territoire et trois figures de rhétorique. *Espace Géographique*, 24(2), 97-112.
- Díez, D. (2022). *Aprender a di-sentir: el mindfulness como virtud en la toma de decisiones ética*. Universidad Católica de Manizales.

- Dussel, E. (1998). Beyond eurocentrism: the world-system and the limits of modernity. *The Cultures of Globalization*, 2, 3-31. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1lcw3dt.5>
- El Universo (2020, 9 de agosto). *La comunidad kichwa que llora la muerte del árbol sagrado Pinkul Tayta en Ecuador*. Ecología. <https://www.eluniverso.com/noticias/2020/08/09/nota/7935228/comunidad-kichwa-que-llora-muerte-arbol-sagrado-pinkul-tayta/>
- Encyclopædia Britannica. (2009). Scalar. *Encyclopædia Britannica Inc.* <https://www.britannica.com/science/scarlar>
- Eriksen, T. H. (2003). Introduction. In T. H. Eriksen (Ed.), *Globalisation: studies in anthropology* (pp. 1-17.). Pluto Press.
- Eriksen, T. H. (2007). *Globalization: the key concepts*. Berger.
- Fassin, D. (2013). The precarious truth of asylum. *Public Culture*, 25(1), 39-63.
- Fedorak, S. A. (2017). *Anthropology matters*. University of Toronto Press.
- Fischer, M. (2018). *Anthropology in the meantime: experimental ethnography, theory, and method for the twenty-first century*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9781478002222>
- Flores, J. A. (2011). Violencias en la carne, emociones y “cuerpos” domésticos en Veracruz, México. En B. Nates y Y. Segovia (Eds.), *Territorios, identidades y violencias* (pp. 19-42). Universidad de Los Andes.
- Fowler, G. A. (2022, Aug. 2). Electronics are built with death dates. Let’s not keep them a secret. *The Washington Post*. <https://acortar.link/cNU7L4>
- Freksa, C. (2014). Strong spatial cognition. *International Workshop on Spatial Information Theory*. Springer, Cham. pp. 65-86. <https://doi.org/10.1525/9780520946286-005>
- Freud, S. (2020). *Más allá del principio del placer*. Akal.
- GAD-Otavalo. (2015). *Actualización del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del Cantón Otavalo - Provincia de Imbabura*.
- Gakuo, E. W. (2015). *The Relationship between Government Investment in Energy Infrastructure and Economic Growth in Kenya (Doctoral dissertation, University of Nairobi)*.

- García, N. (2001). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*. Paidós.
- Ghasarian, C. (2002). La Réunion: acculturation, créolisation et réinventions culturelles. *Ethnologie française*, vol. 32, (4), 663-676. doi:10.3917/ethn.024.0663
- Giddens, A. (1990). *The consequences of modernity*. Stanford University Press.
- Giddens, A. (1994). Foreword. In R. Friedland & D. Boden (Eds), *NowHere: space, time, and modernity* (pp. xi-xiii). University of California Press.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Grupo Santillana Ediciones.
- Glass, R. (2010). Aspects of change. In J., Brown-Sarcino (Ed.), *The gentrification debates* (pp. 19-29). Routledge.
- Glymour, C., & Eberhardt, F. (2016). “Hans Reichenbach”, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Winter 2016 Edition)*, Edward N. Zalta (ed.), <https://plato.stanford.edu/archives/win2016/entries/reichenbach/>
- Gobierno Municipal de Otavalo. (s.f). *Actualización del Plan de Vida y formulación del Plan de Ordenamiento Territorial del cantón de Otavalo*. https://www.otavalo.gob.ec/webanterior/wp-content/uploads/2013/08/PLAN_DOT-.pdf
- Goria, S. (2008, Oct. 16-17). *Territoriality and territorial intelligence devices: a functional investigation from intelligence management and territory notions* [conference]. *International Conference of Territorial Intelligence, Besançon, France*.
- Graeber, D. (2001). *Toward an anthropological theory of value: the false coin of our own dreams*. Springer.
- Graeber, D. (2002). The anthropology of globalization (with notes on neomedievalism, and the end of the Chinese model of the nation-state). *American Anthropologist*, 104(4), 1222-1227.
- Gupta, A., & Ferguson, J. (Eds.). (1997). *Culture, power, place: Explorations in critical anthropology*. duke University press.
- Gupta, A., & Ferguson, J. (2008). Beyond ‘culture’: space, identity, and the politics of difference. In *The cultural geography reader* (pp. 72-79). Routledge.

- Gusman, A., & Vargas, C. (2011). Body, culture, and place: towards an anthropology of the cemetery. In m. Rotar, M., & A. Teodorescu. *Dying and death in 18th–21st century Europe* (pp. 200-229). Cambridge Scholars Publishing.
- Hall, E. T., & Hall, M. R. (2001). Key concepts: underlying structures of culture. In M. H. Albrecht (Ed.), *International HRM: managing diversity in the workplace* (pp. 24-40). Blackwell Publishers.
- Halvorsen, S. (2018). Decolonising territory: Dialogues with Latin American knowledges and grassroots strategies. *Progress in Human Geography*. <https://doi.org/10.1177/0309132518777623>
- Han, B-Ch. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Han, B-Ch. (2021). *No-cosas. Quiebras del mundo de hoy*. Taurus.
- Hannerz, U. (1990). Cosmpolitans and locals in world culture. *Theory, Culture and Society* 7, 237-251.
- Hannerz, U. (2003). Several sites in one. In T. H. Eriksen (Ed.), *Globalisation: studies in anthropology* (pp. 18-38). Pluto Press.
- Hart, K. (2003). Epilogue. Studying world society. In T. H. Eriksen (Ed.), *Globalisation: studies in anthropology* (pp. 217-227). Pluto Press.
- Harvey, D. (2008). The right to the city. *International Journal of Urban and Regional Research*, 27(4), 939-941.
- Harvey, D. (2013). The political economy of public space. In S. Low, & N. Smith (Eds.), *The politics of public space* (pp. 17-34). Routledge.
- Harvey, D. (2006). Neo-liberalism as creative destruction. *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 88(2), 145-158.
- Harwood, F. (1976). Myth, memory, and the oral tradition: Cicero in the Trobriands. *American Anthropologist*, 78(4), 783-796.
- Herman, D., Jahn, M. & Ryan M. L. (Eds.). (2010). *Routledge encyclopedia of narrative theory*. Routledge.
- Hernández, J. G. (2017). *Renaissance à Montpellier et Refondation à Pereira. Invocations mythiques et conceptions du temps dans des opérations d'urbanisme en France et en Colombie* [Tesis de doctorado, Université Paris-Est.]. <http://dx.doi.org/10.13140/RG.2.2.30609.45928>

- Hillier, B., & Hanson, J. (1984). *The social logic of space*. Cambridge University Press.
- Hillier, B., & Vaughan, L. (2007). The city as one thing. *Progress in Planning*, 67(3), 205-230.
- Hoffmann, C. (2011). Le sacré chez Georges Bataille. *Communication, lettres et sciences du langage*, 5(1), 72-81.
- Homsy, G. C., & Warner, M. E. (2015). Cities and sustainability: polycentric action and multilevel governance. *Urban Affairs Review*, 51(1), 46-73.
- Iqani, M. (2016). *Consumption, media and the global South: Aspiration contested*. Springer.
- Jones, P. B., Petrescu, D., & Till, J. (Eds.). (2013). *Architecture and participation*. Routledge.
- Kimmelman, M. (2017, Feb. 17). Mexico City, parched and sinking, faces a water crisis. *The New York Times*. <https://goo.gl/Lmr73f>
- Knowles, K. 2015. Locating Vintage. *Necus: European Journal of Cultures Studies*, 4(2): 73–84.
- Korzybski, A. (1998). *A map is not territory. Prolegomena to non-Aristotelian systems and general semantics*. Editions de L'Éclat.
- Krotz, E. (1994). Alteridad y pregunta antropológica. *Alteridades*, 4(8), 5-11.
- Kyle, D. (1999). The Otavalo trade diaspora: social capital and transnational entrepreneurship. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 422-446.
- La Patria (2017, 27 de septiembre). *Procuraduría destituye e inhabilita a Juan Manuel Llano y funcionarios de Infimanizales durante su administración*. <https://archivo.lapatria.com/economia/procuraduria-destituye-e-inhabilita-juan-manuel-llano-y-funcionarios-de-infimanizales>
- La Patria (4 de octubre de 2018). *Desmonte cable aéreo a Los Yarumos: bajan gondolas*. La Patria. <https://archivo.lapatria.com/manizales/desmonte-cable-aereo-los-yarumos-bajan-gondolas-424338>
- Lacarrieu, M. (2007). Una antropología de las ciudades y la ciudad de los antropólogos. *Nueva Antropología*, 20(67), 14-39.

- Latouche, S. (2012). *Bon pour la casse: les déraisons de l'obsolescence programmée*. Éditions Les Liens qui libèrent.
- Lefebvre, H. (1976). *De lo rural a lo urbano*. Lotus Mare.
- Lefebvre, H., & Régulier, C. (1985). Le projet rythmanalytique. *Communications*, 41(1), 191-199.
- Lieberman, R., & Muniz, V. (1991). Other Peoples Pictures: Secondclass Phenomenological Holding Pattern. *Flash Art*, 24(160).
- Liner, J., (2016) "Utopia and Debt in Postmodernity; or, Time Management in Inherent Vice", *Orbit: A Journal of American Literature* 4(1). doi: <https://doi.org/10.16995/orbit.174>
- Linton, R. (1945). *The cultural background of personality*. Appleton-Century.
- Lloyd, M. (2022). From linguistic performativity to social performance. In G. Delanty, & S. P. Turner (Eds.), *Routledge international handbook of contemporary social and political theory* (pp. 294-303). Routledge.
- Lock, M. (2017). Recovering the body. *Annual Review of Anthropology*, 46, 1-14.
- London, B. (1932). *Ending the depression through planned obsolescence*. <https://acortar.link/k4ZAXU>
- Lotman, Mihhail 2000. A few notes on the philosophical background of the Tartu School of semiotics. *European Journal of Semiotic Studies* 12(1): 23-46
- Lozano-Rivera, C. (2010). Un mundo y una versión son esquinas de la misma cuadra: reflexiones teórico-prácticas sobre flotar en una calle y escribir una etnografía de ello. *Universitas Humanística*, 70, 153-169.
- Lozano-Rivera, C. (2012). Etnografía y etnógrafo: percepción y bordes existenciales del trabajo de campo y la etnografía hechos en casa. *Revista de Antropología Experimental*, 12, 77-89.
- Lozano-Rivera, C. (2017) La invención de Morel: anotaciones sobre el territorio y la obsolescencia. *Revista Acta Literaria*, 54, 143-158.
- Low, S. M. (1996). Spatializing culture: the social production and social construction of public space in Costa Rica. *American ethnologist*, 23(4), 861-879.

- Low, S. (2005). Transformaciones del espacio público en la ciudad latinoamericana: cambios espaciales y prácticas sociales. *Bifurcaciones: revista de estudios culturales urbanos*, (5), 2.
- Low, S. (2014). Spatializing culture: An engaged anthropological approach to space and place (2014). In *The people, place, and space reader* (pp. 34-38). Routledge.
- Lynch, K. (1960). *The image of the city* (Vol. II). MIT press.
- Lynch, K. (2005). *Echar a perder: un análisis del deterioro*. Editorial Gustavo Gili.
- Marcus, G. (2012). Multi-sited ethnography: Five or six things I know about it now. In S. Coleman & P. Hellerman (Eds.), *Multi-sited ethnography* (pp. 16-34). Routledge.
- Maswood, S. J. (2017). *Revisiting globalization and the rise of global production networks*. Springer.
- Mauss, M. (1939). Une catégorie de l'esprit humaine: la notion de personne, celle de "moi", un plan de travail. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 68, 263-281.
- Marx, K. & Engels, F. (2016). *The communist manifesto*. Chiron Academic Press; Wisehouse Print.
- Meisch, L. (1987). *Otavalo: weaving, costume and the market*. Ediciones Libri Mundi.
- Municipio de Otavalo. 2017. *El mercado más moderno del norte del país abrió sus puertas en Otavalo*. <https://ame.gob.ec/2017/03/17/el-mercado-mas-moderno-del-norte-del-pais-abrio-sus-puertas-en-otavalo/>
- Meisch, L. A. (2007). *Weaving and dyeing in highland Ecuador*. University of Texas Press.
- Meisch, L. A, Rowe, A. P. & Miller, L. M. (2013). *Andean entrepreneurs: Otavalo merchants and musicians in the global arena*. University of Texas Press.
- Merton, R. K. (1961). Singletons and multiples in scientific discovery: A chapter in the sociology of science. *Proceedings of the American Philosophical Society*, 105(5), 470-486.
- Miceli, J. (2019). Sintaxis espacial y percepción de seguridad. Revisitando viejos problemas con nuevos enfoques. En Aguirre; Lozano-Rivera; Mejía (Comps.). *Deterioro, obsolescencia y configuración urbana. Reflexiones y Manifestaciones* (pp. 105-128). México. <http://elibros.uaq.mx/omp/index.php/publicaciones/catalog/book/140>

- Monnet, J. (1998). La simbolique des lieux: pour une géographie des relations entre espace, pouvoir et identité. *Cybergeo: European Journal of Geography*, 56. <https://doi.org/10.4000/cybergeo.5316>
- Merriam-Webster. (s. f.). Threshold. En *Diccionario Merriam-Webster.com*. Consultado el 21 de octubre de 2022. <https://acortar.link/qOayGh>
- Nachmanovitch, S. (1990). *Free play: Improvisation in life and art*. Penguin.
- Naepels, M. (2011). *Ethnographie, pragmatique, histoire: un parcours de recherche à Houaïlou (Nouvelle-Calédonie)*. Publications de la Sorbonne.
- Nates, B. y Raymond, S. (2007). *Buscando la naturaleza. Migración y dinámicas rurales contemporáneas*. Anthropos.
- Nates, B. (2008). Procesos de gentrificación en lugares rururbanos: presupuestos conceptuales para su estudio en Colombia. *Virajes*, 10, 253-269.
- Newcombe, N. S., & Shipley, T. F. (2015). Thinking about spatial thinking: New typology, new assessments. En: *Studying visual and spatial reasoning for design creativity*. Springer. pp. 179-192. https://doi.org/10.1007/978-94-017-9297-4_10
- Newman, M., Barabási, A.-L. & Watts, D. (eds) (2006). *The Structure and Dynamics of Networks*. Princeton Univ. Press.
- Nustad, K. G. (2003). Considering global/local relations: beyond dualism. In T. H. Eriksen (Ed.), *Globalisation. Studies in anthropology* (pp. 122-137). Pluto Press.
- O'Brien, P., O'Neill, P., & Pike, A. (2019). Funding, financing and governing urban infrastructures. *Urban Studies*, 56(7), 1291-1303. <https://doi.org/10.1177/0042098018824014>
- ONU-Hábitat (2003). *The challenge of slums: global report on human settlements*. Earthscan Publications Ltd. <https://acortar.link/mOQqxG>
- Ocampo, A. y Sánchez, L. (2022). *Cables aéreos de Caldas... una historia*. Secretaría de Cultura de Caldas.
- Openstreetmap.org (s. f.). Otavalo con detalle de la autopista Panamericana. <https://openstreetmap.org>

- Painter J (2010) Rethinking territory. *Antipode* 42(5): 1090–1118. <https://doi.org/10.1525/9780520946286-005>
- Pardo, I.; Prato, G.B. (2018). Introduction: Urban Ethnography Matters—Analytical Strength, Theoretical Value and Significance to Society. In *The Palgrave Handbook of Urban Ethnography*; Pardo, I., Prato, G.B., Eds.; Springer International Publishing. 1–19.
- Parry, J. (2019). Ruinology. *Philosophy Today*, 63(4), 1081-1091.
- Penn, A. (2003). Space syntax and spatial cognition: or why the axial line?. *Environment and behavior*, 35(1), 30-65.
- Phillips, M. (1993). Rural gentrification and the processes of class colonisation. *Journal of Rural Studies*, 9(2), 123-140.
- Piketty, T. (2014). *El capital en siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica.
- Piketty, T. (2016). *Chronicles. On our troubled times*. Penguin Books.
- Pink, S., Fors, V., & Glöss, M. (2017). Automated futures and the mobile present: in-car video ethnographies. *Ethnography*, 20(1), 88-107.
- Presidencia de la República. (2016, 21 de junio). *Cable aéreo de Los Yarumos en Manizales será una realidad: Presidente Santos*. Recuperado de: <http://es.presidencia.gov.co/noticia/160621-Cable-aereo-de-Los-Yarumos-en-Manizales-sera-una-realidad-Presidente-Santos>
- Quilapayún (1967). *Somos pájaros libres* [canción]. YouTube. <https://acortar.link/pCM5rl>
- Quinan, C. L. (2018). Necropolitics. In R. Braidotti M. Hlavajova (Eds.), *Posthuman glossary* (270-272). Bloomsbury Academic.
- Raffestin, C. (2011). *Por una geografía del poder*. Colegio de Michoacán.
- Rancière, J. (2014). *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Prometeo.
- Rapport, N. (2014). *Social and cultural anthropology: the key concepts*. Routledge.
- Read, S. (1999). Space syntax and the Dutch city. *Environment and Planning B: Planning and Design*, 26(2), 251-264.

- Real Academia Española – RAE (2018). Presagio. En *Diccionario de la lengua española*. <https://acortar.link/r9Q0Zv>
- Real Academia Española – RAE (2021). Gramola. En *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/gramola>
- Redacción Página 12. (11 de mayo de 2018). Cuando la Argentina le dijo “chau” al FMI. Página 12. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/113352-cuando-la-argentina-le-dijo-chau-al-fmi>
- Reichenbach, H. (1958). *The Philosophy of Space & Time*. Dover Publications Inc.
- Reynoso, C. (2008). Hacia la complejidad por la vía de las redes: nuevas lecciones epistemológicas. *Desacatos*, (28), 17-40.
- Reynoso, C. (2010). *Análisis y diseño de la ciudad compleja: perspectivas desde la antropología urbana*. Editorial SB.
- Reynoso, C. (2011). *Redes sociales y complejidad: Modelos interdisciplinarios en la gestión sostenible de la sociedad y la cultura*. Sb editorial.
- Reynoso, C. (2013). Etnicidad y redes territoriales. Perspectivas de complejidad. *XI Seminario Internacional sobre Territorio y Cultura – Riohacha, La Guajira, Colombia*, 29 de agosto al 1 de setiembre de 2012.
- Robinson, J. A., & Torvik, R. (2005). White elephants. *Journal of Public Economics*, 89(2-3), 197-210.
- Rosas, E. (2017, 10 de noviembre). El racismo se está viviendo pero nadie lo está hablando. Aula Magna. Recuperado de: <https://aulamagna.usfq.edu.ec/?p=5960>
- Sahlins, M. (2017). *Stone age economics*. Routledge.
- Said, E. (2009). *Orientalismo*. Random House Mondadori.
- Samaja, J. (2004). *Epistemología y metodología: elementos para una teoría de la investigación científica* (4.a ed.). Editorial Universidad de Buenos Aires.
- San Félix, A. (1988). *Monografía de Otavalo* (Vol. 1). Otavalo: IOA

- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Ariel.
- Sarabino, Z. (2007) *El proceso de constitución de las élites indígenas en la ciudad de Otavalo* [tesis de maestría, Flacso, sede Ecuador]. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/100>
- Sarmiento, F. O., Cotacachi, C., & Carter, L. E. (2008). Sacred Imbakucha: Intangibles in the Conservation of Cultural Landscapes in Ecuador. En J. M. Mallarach (Ed.), *Protected Landscapes and Cultural and Spiritual Values*. Kasperek.
- Sartre, J-P. (2004). Introducción: en busca del ser. En: *El ser y la nada*. Coleccionables S.A. Trad. Juan Valmar. 9-34.
- Sassen, S. (2006). *Territory, authority, rights: from medieval to global assemblages*. Princeton University Press.
- Semana (2019). *Nuestra competencia es con el mundo*. <https://www.semana.com/nuestra-competencia-mundo/111051-3/>
- Schmitt, C. (2003). *The Nomos of the Earth in the International Law of the Jus Publicum Europaeum*. Telos Press Publishing.
- Schools and markets, 1964-1996 [video] (2015, abril 19). YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=2bprYktHcU>
- Schouten, J. W. (1991). *Personal rites of passage and the reconstruction of self*. ACR North American Advances.
- Scholte, J. A. (2005). *Globalization: a critical introduction*. Macmillan International Higher Education.
- Schuerkens, U. (2003). The sociological and anthropological study of globalization and localization. *Current Sociology*, 51(3-4), 209-222.
- Shapiro, L. S. (1994). 'Coordinative definition' and Reichenbach's semantic framework: a reassessment. *Erkenntnis*, 41(3), 287-323.
- Shazi, N, & Maphanga, C. (11 de julio de 2018). 2018 World Population Day: Just How Many Of Us Are There On Earth?. *Huffington Post*. https://www.huffingtonpost.co.uk/entry/2018-world-population-day-just-how-many-of-us-are-there-on-earth_uk_5c7ea07ae4b06e0d4c2511a9

- Shen, Y., & Karimi, K. (2016). Urban function connectivity: Characterisation of functional urban streets with social media check-in data. *Cities*, 55, 9-21.
- Silva, A. (2012). Los imaginarios como hecho estético. *Designis*, (20), 0009-19.
- Slade, G. (2006). *Made to break: technology and obsolescence in America*. Harvard University Press.
- Smith, N. (2005). *The new urban frontier: gentrification and the revanchist city*. Routledge.
- Soja, E. W. (1996). *Thirdspace: Expanding the geographical imagination*. Blackwell.
- Soja, E. W. (2003). Six discourses on the postmetropolis. In S. Westwood, & J. Williams (Eds.), *Imagining cities* (pp. 27-38). Routledge.
- Sontag, S. (1963). *Contra la interpretación y otros ensayos*. Seix Barral.
- Sperber, D. (1985). Anthropology and psychology: towards an epidemiology of representations. *Man Series*, 20(1), 73-89.
- Stea, D. (1969). Positions, purposes, pragmatics: a journal of radical geography. *Antipode*, 1(1), 1-2.
- Stevens, V., & Tolbert, J. A. (2018). Beyond metaphorical spectrality: for new paranormal geographies. *New Directions in Folklore*, 16(1), 27-57.
- Storper, M., & Scott, A. (2016). Current debates in urban theory: a critical assessment. *Urban studies*, 53(6), 1114-1136.
- Sturken, M. (2004). The aesthetics of absence: Rebuilding ground zero. *American ethnologist*, 31(3), 311-325.
- Suárez, L. A. (2008). *El anciano cojo y la dama esquivia. Notas para una antropología del tiempo de occidente* [tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia y Universidad Externado de Colombia]. <https://acortar.link/8ocRqq>
- T-naz graff (2014, 12 de junio). *Tenaz graffiti -SBRNS runas de Peguche -Otavalo Ecuador* [.ideo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=jjxH-ROTqeo>
- The Economist (2009, 23 de marzo). *Planned obsolescence*. <https://www.economist.com/news/2009/03/23/planned-obsolescence>

- Ther, F. (2006). Complejidad territorial y sustentabilidad: notas para una epistemología de los estudios territoriales. *Revista Horizontes Antropológicos*, 12(25), 105-115.
- Ther, F. (2012). Antropología del territorio. *Polis Revista Latinoamericana*, (32). <https://acortar.link/Duj9nM>
- Threshold. (2011). In *Merriam-Webster.com*.
- Tischleder, B., & Wasserman, S. (Eds.). (2015). *Cultures of obsolescence: History, materiality, and the digital age*. Springer.
- Touraine, A. (2014). *After the crisis. Polity*
- Tsing, A. (2002). The global situation. In J. X. Inda, & R. Rosaldo (Eds.), *The anthropology of globalization: a reader* (pp. 453-486). Blackwell Publishing.
- Tsing, A. L. (2011). *Friction: an ethnography of global connection*. Princeton University Press.
- Turner, V. (1964). Symbols in Ndembu ritual. In M. Gluckman (Ed.), *Closed systems and open minds: The limits of aivety in social anthropology* (20-51). Aldine Publishing Company.
- Turner, V. (2006). Liminality and communitas. In: M. Lambek, M. (Ed.), *Anthropology of religion* (pp. 271-289). Oxford Handbook of Religion and Science.
- Turner, V. & Turner, E. (1978). *Image and pilgrimage in Christian culture. Anthropological perspectives*. Columbia University Press.
- Umaña, F. (enero 15 de 2012). Alcalde afirma que teleférico a Los Yarumos tiene fallas. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-5090461>
- Vallejos-Cazar, A. (2017). Patrimonio alimentario y cocina ancestral. *Holopraxis, Ciencia, Tecnología e Innovación*, 1(1), 61-75.
- Van der Tuin, I., & Dolphijn, R. (2012). *New materialism: Interviews & cartographies*. Open Humanities Press.
- Van Gennep, Arnold. (1909). *Les Rites de Passage*. Librairie Critique Emile Nourry.
- Van Maanen, J. (2011). *Tales of the field: on writing ethnography*. University of Chicago Press.

- Varda, A. (2000). *Los espigadores y la espigadora* [documental]. YouTube. <https://acortar.link/SIQEBY>
- Voirol, J. (2013a). ¿Cómo practicar la etnografía? Hacia una teoría pragmática y política de la descripción. *Universitas Humanística*, 75, 81-104.
- Voirol, J. (2013b). Récit ethnographique d'une expérience partagée de la fête de San Juan/Inti Raimy à Otavalo (Andes équatoriennes). *Ethnologies*, 35, 09-40.
- Wacquant, L. (2011). Desolación urbana y denigración simbólica en el hipergueto. *Astrolabio*, 6, 4-18.
- Wacquant, L. (2015). For a sociology of flesh and blood. *Qualitative Sociology*, 38, 01-11.
- Waisbord, S. (2019). *Communication: a post-discipline*. Polity Press.
- Wallerstein, I. (2000). Globalization or the age of transition? A long-term view of the trajectory of the world-system. *International sociology*, 15(2), 249-265.
- Warf, B., & Arias, S. (Eds.). (2009). *The spatial turn: interdisciplinary perspectives*. Routledge.
- Weber, R. (2002). Extracting value from the city: neoliberalism and urban redevelopment. *Antipode*, 34(3), 519-540.
- Windmeijer, J. (1998). *Modern traditions: the otavaleños of Ecuador*. Cedla.
- Windmeijer, J. (2016). *El Valle amanecido. Un estudio de los indígenas ejemplares de Otavalo*. Abya-Yala.
- Wirth, L. (2005). El urbanismo como modo de vida. *Bifurcaciones*, 2, 1-15.
- Whitehand, J. W. (2007). Conzenian urban morphology and urban landscapes. In *6th International Space Syntax Symposium* (pp. 12-15).
- Wolpert, D. H., & Macready, W. G. (1997). No free lunch theorems for optimization. *IEEE Transactions on Evolutionary Computation*, 1(1), 67-82.
- World Bank. (2017). World development report 2017: *Governance and the law*. The World Bank.
- Wright, P. (2010). Imaginarios, símbolos y coreografías viales: una perspectiva antropológica. *II Congreso Iberoamericano de Seguridad Vial*, Buenos Aires, Argentina, 20-22 de octubre de 2010.

Zuluaga, C. (2018a, 5 de abril). *Manizales pagará 350 millones para desmontar cable aéreo en desuso*. Caracol radio. https://caracol.com.co/emisora/2018/04/06/manizales/1522968876_696951.html

Zuluaga, C. (2018b, 22 de marzo). *El cable aéreo que costó \$6.500 millones y no sirvió para nada*. Caracol Radio. Recuperado de: https://caracol.com.co/emisora/2018/03/22/manizales/1521683423_286534.html

Sobre el autor

A principios de siglo culminó sus estudios como antropólogo (Universidad de Caldas, 2009). Entre los años 2010 y 2012 vivió en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, donde adelantó y posteriormente finalizó estudios de maestría en psicología cognitiva y aprendizaje (Flacso- Argentina, 2015). En la misma ciudad, realizó una pasantía de investigación doctoral en el Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti de la Universidad de Buenos Aires (UBA, 2018). Se doctoró después en el campo abarcador de los estudios territoriales (Universidad de Caldas, 2021).

Como reconocimiento a su trabajo académico y escritural ha recibido una beca de posgrado (Flacso- Argentina, 2011), una beca doctoral (Colciencias, 2015) y una *writing fellowship* posdoctoral (trAndeS – Estudios Avanzados en Desigualdades y Desarrollo Sostenible 2021). En el ámbito de la literatura, ha recibido Mención de Honor en el Concurso Nacional de Cuento EPM (2015) y primer puesto en el concurso universitario de cuento (UCM, 2021).

Actualmente, se desempeña como profesor asociado y líder del grupo de investigación ANTHROPOS de la Universidad Católica de Manizales e imparte cátedra con relativa regularidad en la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales y la Universidad de Caldas.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2395-6684>

Agradecimientos

Este libro es el resultado del balance entre un proceso de investigación de campo (en el sentido antropológico) y una intensa pesquisa documental.

Con respecto a las estancias de campo que sustentan la mayoría de las interpretaciones y otorgan fondo al análisis, ninguna de ellas habría sido posible sin la apertura, la cooperación y el buen ánimo de inclinación pedagógica que me brindaron todas y cada una de las personas que me recibieron. Algunas veces me recibieron para quedarme por semanas, otras veces para compartir un lugar de observación silente e innumerables otras veces simplemente para conversar. Al círculo transnacional del ya desaparecido *Café del Abuelo* en Otavalo, gracias sostenidas por la vitalidad de nuestros intercambios. A la Universidad de Otavalo, por abrirme sus puertas. A la diversidad de personas que decidió, desde el anonimato y aunque fuera por unos minutos, entablar una interlocución conmigo en Manizales, mi ciudad, gracias por contribuir con mi educación.

Con respecto a las indagaciones documentales, mi gratitud es enorme con el *staff* del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti de la Universidad de Buenos Aires. En aquel lugar, de anaqueles imponentes, jardines delicados y altos tragaluces, transcurrieron los meses del invierno de 2018, uno de los más edificantes de mi biografía. Por sus fértiles aportaciones en ese período, gracias a Mónica Berón y a Juan Carlos Radovich.

En la Universidad de Buenos Aires, gracias a mi maestro Carlos Reynoso quien además de ofrecerme volúmenes estrafalarios de bibliografía, software e –muchas de ellas debidamente desarrolladas en su prolífica obra– me ha ofrecido la calidez de su entorno inmediato en Solís. A Norma, por el afectuoso impulso para que yo desarrollara esta investigación, desde sus inicios. Gracias también a mis colegas de *Antropocaos*, especialmente Jorge Miceli.

Gracias a Béatriz Nates-Cruz de la Universidad de Caldas, por enseñarme senderos intelectuales durante un tiempo expansivo que ya se suma en décadas. A Jérôme Monnet de la Université Gustave Eiffel de París, por sus incisivas revisiones y la generosidad intelectual de entregarme sus propias notas manuscritas sobre una versión preliminar de este escrito. A mi amigo Sory Morales, de la Universidad del Cauca, por compartir conmigo el territorio o-culto y su visión desde la

arquitectura. A mi colega Lina Zuluaga del programa de Maestría en Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales, por la confianza académica.

En la Universidad Católica de Manizales, gracias a César Castiblanco por apoyarme siempre asertivamente y a David Díez por dejar abierto el camino. También al Centro Editorial de la misma universidad, por acompañarme en todo el proceso de producción hasta alcanzar la versión final de este libro.

A mi amigo Carlos Daniel Carmelo, por la hospitalidad en Humberto primo, los libros, los mates, la crítica y las horas irremplazables de nuestras conversaciones.

A mi familia, por creer en mí y en la heterodoxia de los planes que emprendo. A Vic, por su sonrisa que le da sentido al todo y a la nada. A Coti, porque somos el primer territorio extranjero del otro.

Obsolescencias urbanas
Sintaxis de espectros y etnografía fragmentada
en Otavalo y Manizales

Este libro nos invita a reflexionar sobre la transformación del valor urbano por medio de la relación entre el deterioro y la obsolescencia desde un enfoque transdisciplinar. A través de una cuidadosa combinación de observaciones de campo y pesquisa documental, el autor desentraña las complejidades de una obsolescencia liminal en las ciudades andinas de Otavalo y Manizales, y ofrece una mirada fresca y multidimensional sobre la interacción entre el espacio urbano, la economía y la cultura. Se exploran las morfologías urbanas, las prácticas cotidianas y las representaciones simbólicas que configuran la vida en ambas ciudades. En definitiva, esta obra desafía al lector a repensar la noción de obsolescencia y su impacto en la configuración de los espacios urbanos, y ofrece una contribución valiosa al campo de los estudios urbanos y culturales.

www.ucm.edu.co · (60) 6 8933050

 **centro
editorial**
Universidad Católica de Manizales

